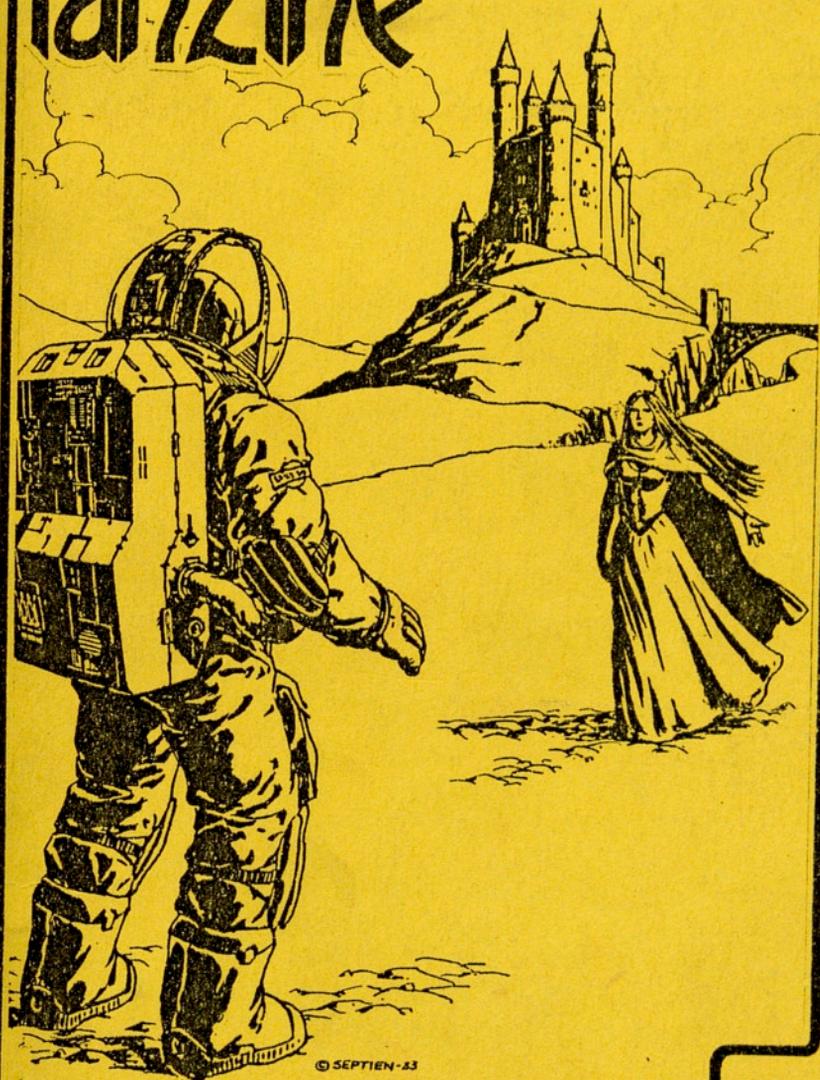


# MASER

fanzone



© SEPTIEN-83

# MASER fanzine

EDITAN: Jesús Parera y Juan José Parera  
c/ Virgen del Portillo, 1-3º-2  
Madrid-27  
ESPAÑA

ANAGRAMAS: Jesús Parera

COMPOSICION: Francisco J. Arellano

MAQUETACION: Jesús Parera

ILUSTRACIONES: Ricardo Machuca  
Antonio Morata  
Jesús Parera  
Julio Septien

SECCIONES: Miguel Angel Aísa  
Juan José Parera  
Emilio Serra  
Roberto R. Toyos

IMPRIME: Tiolo

**octubre 1983**

A nuestros suscriptores,  
por el apoyo y confianza que han depositado  
en nuestro equipo.

Portada: Julio Septién  
Contraportada: Jesús Parera

# MASER

Magazine



# INDICE **Numero 6**

## EDITORIAL

La baza del cómic 7  
Juan José Parera

Proyecto TT 9  
José Luis Gálvez

Determinante 18  
Sergio G.V. Hartman

Antiguo privilegio 24  
Manuel Martínez

Esplendor geométrico 35  
Frasko

## LA COMPUTADORA

Edipo o la fatalidad 37  
Emilio Serra

Un lugar evidente 44  
Juan José Parera

Sobre el proscrito 58  
Pedro Ugarte Tamayo

El camino hacia Dorza 64  
Julio Septien

El centinela 68  
Juan J. Cebrián

## ANTENA

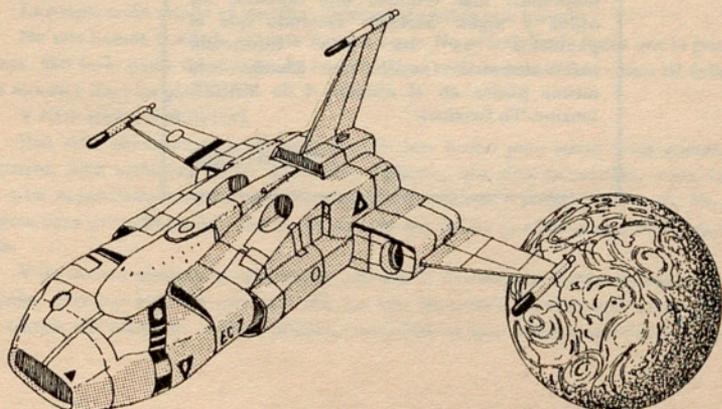
Neurónium, ¿música planeadora? 71  
Juan José Parera

The early Toyos: cinco años como promesa 74  
Roberto R. Toyos

El día que murió Cthulhu 77  
Roberto R. Toyos

## ICONOGRAFIA

Miguel Ángel Afsa 97



A pesar del tiempo transcurrido entre el envío de una carta y su correspondiente contestación, ya os habréis podido dar cuenta que siempre contestamos el correo. Lo hacemos de esa manera porque somos de la opinión de la mutua colaboración como una posibilidad para que un fanzine como el nuestro vaya mejorando sus posiciones tanto relativas como absolutas.

Todas esas contestaciones se refieren tanto a las cartas más o menos personales, a las de crítica y colaboración y, por supuesto, a las del material que se envía para su posible inclusión.

Es en este punto donde nos gustaría llamar vuestra atención. Podemos justificar la aceptación o no de un original para el contenido de MASER, e incluso daros nuestra opinión crítica sobre esos originales para que toda la labor no vaya a caer en un saco roto del que no se pueda recoger ningún resultado práctico. Todo ello es posible, nos gusta hacerlo y lo seguiremos haciendo despacio pero sin pausa. Pero lo que de ninguna manera podemos hacer es devolveros esos originales. Nos resulta extraordinariamente gravoso para la precaria economía en la que nos desenvolvemos.

Nos justificamos en volver a insistir en ese punto: contestaremos a todos y todas las cartas, pero, por favor, enviar fotocopia de los originales con el fin de que puedan ser destruidos y no haya que devolverlos.

Como última posibilidad se puede enviar un sobre franqueado para justificar esa devolución. En el caso contrario, no tendremos más remedio que taparnos los oídos y seguir adelante sabiendo que el problema ya ha sido informado suficientemente (podéis ver además esta misma página en el número 4 de MASER fanzine. Tu fanzine).

LOS EDITORES

# EDITORIAL

## La baza del COMIC

Este número no ha salido tal y como se pensaba. El número 6 de MASER estaba proyectado para ser un especial dedicado al COMIC DE CIENCIA FICCION Y FANTASIA.

Nuestro interés no era abarcar otras formas de expresión, no teníamos intención de interferir en la labor faneditora de muchos aficionados a la viñeta que tienen los mismos, o peores, problemas que nosotros. Nos animó el hecho fundamental de saber que hay mucha gente, aficionada de años a la ciencia ficción, que considera a las historietas como una forma "menor" dentro del hacer de esta temática. Asimismo, los más de entre los aficionados al cómic, se mantienen al día en ciencia ficción escrita con una gran parquedad. Muchas veces por auténtica falta de medios, pero otras muchas por considerar que cualquier cosa que no se presente en imágenes, pierde parte del valor intrínseco de la obra.

Es cierto que existen partidarios de las dos tendencias, es también cierto que las posiciones extremas son contadas y que no afectan manifiestamente a las opiniones de carácter global. Pero no es menos cierto que las opiniones esbozadas anteriormente son reales por más que partidarios de una u otra forma se empeñen en limar asperezas a la hora de manifestarse.

MASER pensaba recoger ambas tendencias y presentar, de forma digna, un pequeño compendio de historias e historietas de ciencia ficción a fin de demostrar ambas partes que en el otro campo existe un gran valor, y que si no entra en el sujeto de forma directa, habrá que buscarlo y colaborar creativamente con los dos tipos de autores.

Pero no ha sido posible.

Es notorio, y a la vista de todos está, que MASER no es el mejor, tal vez ni siquiera es uno de los buenos sitios donde poder publicar un cómic de ciencia ficción o de fantasía, por tanto de antemano sabíamos que los problemas surgirían por todas partes y, un punto a nuestro favor, mucho antes de comenzar las gestiones, fuimos preparando soluciones parciales y reales a muchas de las dudas que se nos iban a plantear.

La preparación estaba en marcha. Únicamente había que hacerlo.

No nos hemos quedado en casa a verlas venir. No se trataba de hacer que la gente venga a nosotros. Eso sería pedir demasiado. El faneditor que realmente se sienta como tal debe ser él el que se mueva y haga las gestiones.

**Y NOS HEMOS MOVIDO.**

Han sido muchos los sacrificios que se han hecho para asistir a las reuniones de los comiqueros, para meternos en los ambientes, distintos, que ellos frecuentan, ir por las tiendas, asistir a las exposiciones, hablar con comentaristas y críticos y autores y lectores. No pedíamos proyectos sino que ofrecíamos uno ya en marcha que había que completar de la mejor manera posible.

Y de nuevo, como en el editorial del número 4, tenemos que hablar de desesperación y de desengaño. Pero no todo ha quedado ahí. Lo que ha pasado ha sido, está siendo, mucho más grave. Cartas sin contestar, malas palabras, zancadillazos que nos han arrebatado obras que ya

estaban hechas para nosotros, mala fe, y por encima de todo ello, ese aire de superioridad que nos hemos tenido que tragar e ir masticando poco a poco para no volverte de forma agresiva contra todos ellos.

Seis personas, seis, han sido las únicas que, dentro de sus posibilidades, nos han dado muestras de su simpatía. De las más nos hemos quedado con el aire "snob" y decadentemente erguido de su simpleza, de sus palabras vacías, de sus mentiras descaradas.

Cuando eso ocurre, todos lo sabéis, la primera reacción es de tirarlo todo por la borda. De hacer que todo el año perdido se convierta en un todo perdido. Sólo el pensar en los verdaderos aficionados y en las escasas pero reconfortantes cartas recibidas, la mayoría con duras críticas, nos han permitido seguir adelante. Y lo que es peor, con la convicción de querer seguir.

Naturalmente, esto no va a quedar así. Tarde o temprano saldrá ese número proyectado en contra de los que no quieren que así sea. Los profesionales no parecen poder/querer ayudarnos. Los noveles, aquellos que han conseguido publicar algo y esperan seguir haciéndolo, están demasiado ocupados para preocuparse. Así pues, volveremos los ojos a la cantera. Esa cantera prolífica y terrible que aún cuenta con el aliciente de la superación y que, todavía, tiene ganas de mejorarse y darnos su colaboración.

JUAN JOSE PARERA

# Proyecto TT

© 1979 José Luis Gálvez

© Ilustración R. Machuca

El inagotable tema del primer contacto y sus posteriores consecuencias siempre ha proporcionado material para los autores de ciencia ficción. Este relato nos habla de lo que viene después, de lo que sucede cuando las relaciones se han consolidado entre unos y otros, y cada cual ocupa el lugar que le corresponde.

## UNO

...Y después de años de intenso trabajo, todos los grandes proyectos se cancelaron. Sin que nadie supiera por qué, sólo se mantuvo un único aliento de actividad espacial entre la Tierra y la Luna: el llamado "Pasillo Estereón". Las investigaciones astrofísicas continuaron moderadamente, pero sin el aliciente ni la libertad de antaño.

Paralelamente, el gobierno monopolizó el transporte espacial por el Pasillo, expropiando e indemnizando a la gran cantidad de compañías privadas que efectuaban este recorrido. Como lógica consecuencia, se verificó una vuelta al antiguo intervencionismo estatal en la vida económica; la libertad de mercado quedó coja.

La puesta en práctica de estas medidas trajo consigo un amplio reajuste de cargos dentro de la esfera del poder. Los cuadros político-administrativos de importancia fueron sistemáticamente purgados de sospechosos o de personas de no probada confianza. Unicamente los más allegados a la política gubernamental tenían el acceso a dichos puestos. El cargo de Presidente Mundial se volvió ideológicamente hereditario... y políticamente insostenible.

La gente normal, la que ni entiende ni quiere entender los tejemanejes políticos, la que intenta apurar hasta la última gota el vaso de la vida; la gente normal, repito, se preguntaba qué era lo que ocurría. ¿Qué oscura causa había motivado tan drástico cambio? ¿Qué se escondía detrás de la cortina presidencial? ¿Qué significaban las siglas TT?

El Gobierno intentó acallar los rumores respondiéndolo evasivamente a todas estas preguntas. Se bajaron cifras exorbitantes, gastos de inversión astronómicos, desequilibrios en la balanza económica mundial, intervencionismo estatal en la economía, precipitados procesos inflacionistas... El resultado de esta política fue más que satisfactorio para los intereses del gobierno y no tanto para un pequeño número de personas. La democracia parlamentaria dio paso a una tiranía al estilo griego.

Los disconformes, que no eran muchos, relacionaron datos, consultaron informes, efectuaron entrevistas, cálculos, equilibristos... y llegaron a una conclusión no tan satisfactoria: el gobierno no mentaba, pero quedaban innumerables lagunas que rellenar. No mentaba, pero tampoco decía la verdad.

Mas para el hombre normal nada había cambiado. Sin el respaldo popular, estos "defensores de la comunidad" sufrieron el peor castigo posible: el ostracismo.

Con el advenimiento de este nuevo rumbo, los ánimos se tranquilizaron y todo volvió a sus cauces normales. Sin embargo, había dos hechos que no encajaban en ninguna explicación posible. Estos hechos, completamente dispares entre sí, eran:

a) Un considerable incremento en la producción de cereales y, en particular, del trigo, el maíz y el centeno, cuando sólo con la tercera parte se podría no ya satisfacer, sino saturar las exigencias mundiales.

b) Los suspuestos platillos volantes que durante decenios alegraron los cielos de la Tierra habían desaparecido por completo.

Entrábamos en la era de los Tributarios.

(Edición clandestina)

DOS

CIRCULAR: A-27-I-20.07.2193

CLASE: Alto Secreto — Tipo F

DE: Directorio TT

A: Personal TT Base Luna Recinto KB

CLAVE: 9684

MENSAJE: A todos los integrantes del recinto KB se hace saber: A) Fecha próximo tributo 29.07.2193 (Fecha tope. No es posible postergación). B) Todo el personal deberá presentarse en sus respectivos puestos en un plazo no superior a 20 horas desde la puesta en circulación de este mensaje. C) Deberán ir provistos de instrucciones particulares refrendadas por los diferentes jefes de sección. D) Queda terminantemente prohibido todo tipo de comunicación con la Tierra (excepto personal previamente autorizado) desde 23.07.2193 hasta 04.08.2193.

NOTA: Para aclaraciones consultar informe M27-U.

A tal efecto:

- a) Los jefes de seguridad de los distintos distritos mantendrán un estricto control tanto dentro como fuera del recinto TT.
- b) Se extremarán las medidas de seguridad y protección a lo largo del Pasillo Estereón, en sus inmediaciones y en el espacio circundante.
- c) No se permitirá la entrada a las instalaciones (salvo autorización especial) a personal ajeno a TT.
- d) Todo el sector se hallará bajo el régimen de Alerta General.

NOTA: Esta circular anula a todas las anteriores.

#### ANEXO CON DESTINO AL SECTOR TERRESTRE

Próximas medidas y directrices a considerar por personal responsable. Se cree necesario:

- a) Incremento del volumen de la mercancía transportada: 2,75 por 100 aprox. Cifra sujeta a posible variación.
- b) Mejora de las condiciones de transporte. Índice de deterioro: 1,94 por 100. Con tendencia a aumentar.
- c) Ampliación de las plantillas técnico-administrativas en un centenar de individuos. Comunicarse con Escuela Básica de Reclutamiento.
- d) Aumento del presupuesto destinado a Seguridad. No necesario pero sí aconsejable.
- e) Revisión de gastos generales. Posible fuga.

TRES

Un puesto de trabajo en el Proyecto TT era el más codiciado de los destinos a que cualquier terrestre podía aspirar. Sin embargo, era tal la aureola de misterio y secreto que lo rodeaba, que nadie sabía con seguridad en qué consistía. En realidad, una persona no podría jurar que su mejor amigo, su padre o su cónyuge no pertenecieran a TT.

Los criterios para la selección de personal tampoco eran conocidos. Corrían rumores de que los aspirantes eran sometidos a un tratamiento psicológico especial, pero nunca fueron confirmados. A los admitidos no se les volvía a ver; a los no aptos era imposible sonsacarles nada positivo.

La Escuela Básica de Reclutamiento era conocida, pero no comprendida. ¿Para qué oscuros designios fue proyectada? Como es natural, se expusieron miles de teorías, a cual más inverosímil, pero ninguna se acercaba ni remotamente a la verdad.

## CUATRO

### ESQUEMA DEL CURSO DE ACCESO Y ESPECIALIZACION TT

1. Primera selección: tratamiento psicológico para su incorporación preliminar. Pruebas sociométricas.
2. Segunda selección: a la vista de los resultados, se admitirá a todo aquel que haya superado las pruebas y esté en disposición de incorporarse a TT.
3. Acceso a la Escuela Básica de Reclutamiento. Los temas a tratar serán: Astrofísica, Historia, Economía política, Derecho tributario y administrativo, Estadística, Moral moderna, Ingeniería de vuelo y Educación física.
4. Al finalizar el curso se realizará otra serie de pruebas y entrevistas personales y colectivas, con el fin de poner al corriente a los aspirantes de lo que se propone el proyecto TT.
5. A los no aptos se les tratará adecuadamente con el propósito de que no puedan revelar información secreta.
6. Curso de especialización. Lo cursarán todos los alumnos admitidos. Las especializaciones serán adjudicadas según la capacidad y las preferencias de los individuos, prestando especial atención a las primeras. Las especialidades serán: Transporte espacial, terrestre y de contacto, Servicios de seguridad y mantenimiento, Servicio de navegación y vuelo, Especialización en aerodinámica, Cargos técnicos, políticos y administrativos, y personal auxiliar.
7. A partir de este momento todos los admitidos estarán bajo la jurisdicción TT.

## CINCO

—Dentro de poco pasarán ustedes la primera entrevista particular, la más trascendental y la que sellará su futuro. La verdadera naturaleza del Proyecto TT les será revelada entonces. Quiero advertirles que el choque que provocará la revelación en ustedes puede llegar a ser muy violento. Pero no se inquieten, todo lo que hacemos es por el bien de la Humanidad. La otra alternativa era el estancamiento cultural, social y económico. No hay peor mal que el aburrimiento. Se nos han abierto fronteras infinitas. Sabemos lo que estamos haciendo, la labor que realizamos... y asumimos toda la responsabilidad. Tal vez sea una tarea peligrosa, mas, por

favor, no se atrincheren en posturas egofstas y reflexionen; sobre todo, reflexionen. En fin, quizá nos traten de traidores, pero terminarán dándonos la razón. ¿Alguna pregunta?

—Profesor Jamis, ¿es cierto que la próxima tributación se efectuará dentro de pocos días?

—Efectivamente, a eso iba ahora. Los que salgan airosos de la entrevista, que espero que sean todos, acudirán a la próxima tributación en calidad de espectadores. Yo iré con ustedes para responder a cualquier pregunta que me formulen. De esta forma, entrarán en contacto directo con el tema que les ocupará totalmente desde entonces. Todo resultará mucho más fácil después. Pero hasta que llegue ese momento presten mucha atención en las clases de Historia y Moral. Estamos ya en la recta final... y definitiva. Dentro de poco conocerán el destino de la Humanidad.

## INTERMEDIO Y ESPERANZA

De los tres hombres que se encontraban en la sala, uno destacaba como un iceberg en el mar. El coronel Leito, máximo responsable de Seguridad y Adelantado en la Luna. Las malas lenguas contaban que su acceso a este puesto había estado plagado de sangre y corrupción, pero nadie había logrado probar nada, aunque sus enemigos eran muchos. También se decía que el Presidente Vitalicio no llevaba a cabo ninguna empresa sin consultar antes con él (era el Kissinger del siglo XXII).

El historial de los otros dos hombres, el senador Gatta-dor y el Director Trash, era mucho menos movido. Habían accedido a sus puestos, el uno por elección y el otro por méritos propios, y ambos por medios legales. Gatta-dor era una persona seria y ceñuda, parca en palabras y pobre en humor. Trash, en cambio, se creía un superhombre y era un poco estúpido. Mientras que este último era poco estimado, todo el mundo pensaba que el modo de ser de Gatta-dor era sólo una fachada para esconder su verdadera personalidad.

En este momento todos, incluso Trash, mantenían su expectante silencio, a la espera de que alguien empezara a hablar. Sabían por qué se habían reunido y esperaban que acabase pronto esta conferencia que nadie deseaba.

Los tres hombres no sólo se respetaban mutuamente, sino que también se temían. El coronel Leito tenía a su favor al Ejército y a la Guardia de Seguridad. Gatta-dor contaba con la opinión pública y Trashno era respaldado por nadie. Sólo su dinero le mantenía en el puesto de Director.

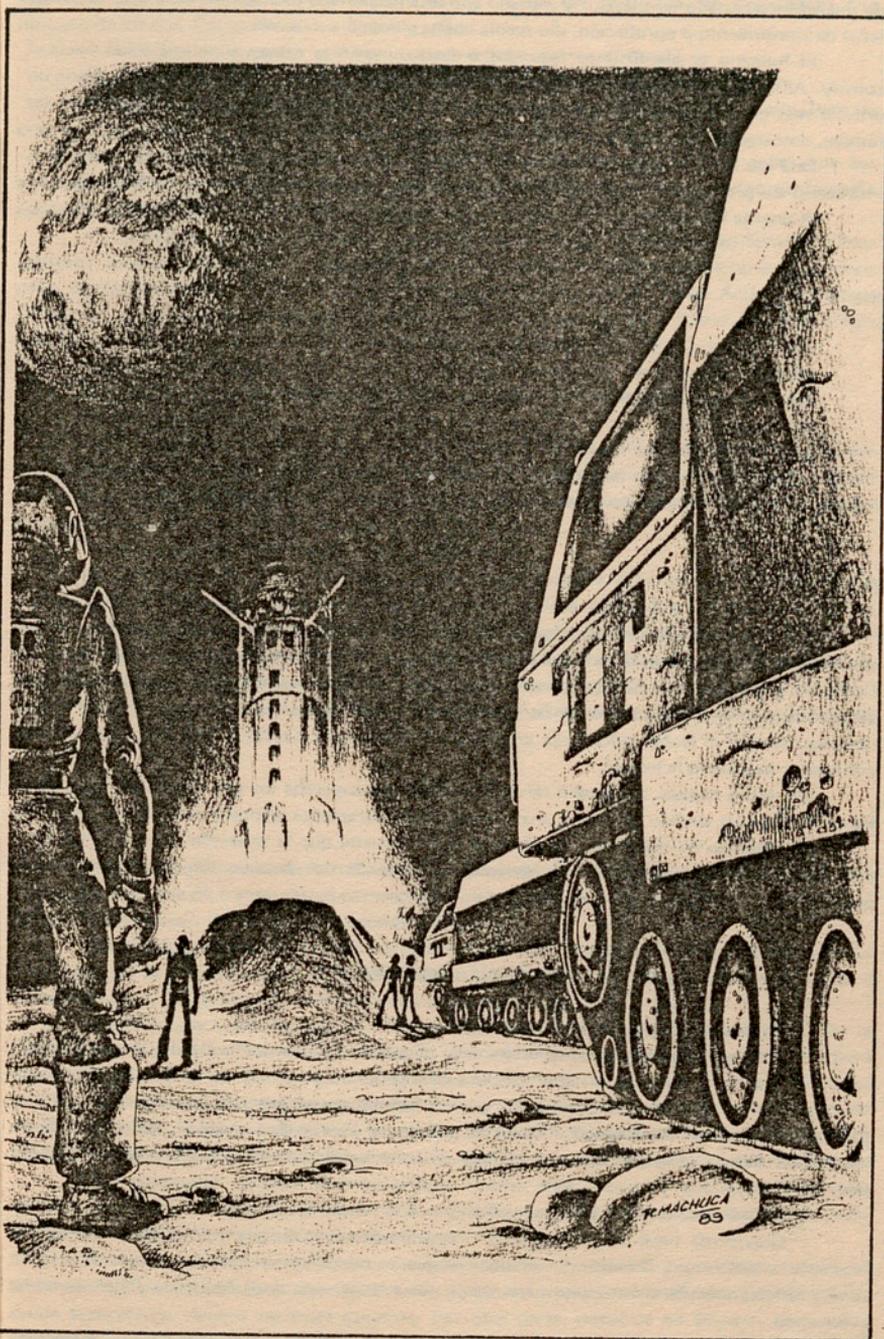
## SEIS

Durante cinco horas y media, la interminable fila de orugas había marchado silenciosamente sobre el muerto suelo lunar. La columna zigzagueaba y se balanceaba entre el fino polvo que levantaba al pasar. Era lo único que la denunciaba.

Llegado a un promontorio, el vehículo que encabezaba la marcha dirigió una serie precisa de señales al resto del convoy y redujo la velocidad. En una rápida y estudiada maniobra los transportes se colocaron en sus respectivas posiciones antes de parar los motores. Varias figuras enfundadas en trajes espaciales saltaron del primer vehículo a tierra, permaneciendo allí indecisas. Una de ellas, provista de un pequeño y extraño emisor, emitió una cantidad específica y localizada de microondas dirigidas a la nave extranjera. Esta, un enorme cilindro de triste colorido, activó sus propulsores y descendió quedamente sobre la superficie. Sólo el resplandor de las toberas la delataba.

Cuando la nube de polvo levantada volvió a posarse sobre el suelo, una de las figuras humanas se encaminó a una abertura que había aparecido en un costado de la nave. En el umbral se dibujaba una extraña silueta que dirigió sus pasos hacia la figura anterior. Antes de encontrarse, el humano efectuó un saludo que fue correspondido por el extraño. Aquel le entregó una especie

izá  
cos  
que  
ara  
cto  
és.  
ral.  
ad.  
n el  
alas  
ero  
e el  
nger  
cho  
ios,  
bre  
este  
una  
a de  
nto  
El  
n la  
o de  
ado  
e el  
cisa  
i los  
uras  
allí  
ffica  
riste  
r de  
uras  
bral  
arse.  
ecie



de microfilm envasado en plástico y grabado con las iniciales TT. El estereón, sin emitir la menor señal de asentimiento o aprobación, dio media vuelta y volvió a su nave.

El humano se quedó unos segundos indeciso, movió la cabeza y se encaminó hacia el convoy. Allí impartió una serie de órdenes rápidas a los orugas, los cuales se dirigieron hacia un orificio más grande que el anterior, abierto en el costado opuesto de la nave. Subían por las rampas, descargaban su mercancía y bajaban de vacío.

Una vez que el último transporte hubo depositado su carga dentro de la nave extranjera, esta activó sus propulsores y remontó el vuelo, perdiéndose en las negruras de la noche lunar.

A sesenta kilómetros de distancia, y en tres puntos distintos, ocurría otro tanto.

## SIETE

CIRCULAR: G-79-I-29.07.2193

CLASE: Alto Secreto—Tipo F

DE: Jefe Operaciones TT

A: Directorio TT

CLAVE: 9822

MENSAJE: Proceso de Tributación efectuado con éxito en el día de la fecha. No hay novedades. Seguirá informe detallado. Continuará Estado de Alerta hasta 04.08.2193.

## OCHO

Lausanne (de nuestro corresponsal). Ayer por la tarde tuvieron lugar en esta localidad violentos disturbios frente a la Sede Presidencial como protesta contra la política ocultista del Gobierno. Desde hace ya varios días se podía apreciar un creciente malestar entre los habitantes de esta ciudad, que desembocó en las manifestaciones de ayer. Todos los comercios se hallan cerrados, aunque el Gobernador haya anunciado que impondrá fuertes multas a los comerciantes que hayan secundado la huelga.

De todas formas, el número de manifestantes no superaba los dos centenares, los cuales intentaban dar un sentido político a una reivindicación puramente laboral y económica.

El Prefecto de Policía ha manifestado públicamente que la situación está perfectamente controlada y que sus hombres han detenido a cerca de dos decenas de manifestantes. Las posibles...

## ESPERANZA SIN REMEDIO

El primero en hablar fue el coronel Leito:

—Creo que lo mejor será ir directamente al grano. ¿Ya han leído ustedes los periódicos?

—Sí, pero no veo qué relación... —Leito interrumpió a Trash con un severo ademán.

—Pues sí que tiene relación. —El coronel extrajo un voluminoso paquete de su cartera. Continuó diciendo:— Aquí tengo un informe preciso del Cuerpo de Seguridad. Afirma que desde hace cierto tiempo se están produciendo fugas de información considerables, gravísimas fugas de información que...

—No creo que sea para tanto, coronel —cortó la voz de Trash.

—Gravísimas fugas de información —repitió Leito con énfasis—. Si usted no cree en la importancia del asunto, Director, le recomiendo que lea este informe. Las cosas que en él se dicen son lo suficientemente claras como para obligarnos a tomar una decisión rápida. Para esto les he convocado.

Hasta ese momento Gatta-dor había permanecido callado y a la expectativa. Le alegraba

esa lucha que siempre habían mantenido Leito y Trash. Por otro lado, no simpatizaba con ninguno de los dos. Encendiendo un cigarrillo, dijo:

—¿Está dando a entender que hay un espía entre nosotros, coronel?

Trash intentó replicar a esta pregunta, pero Leito le conminó a callarse.

—Veo que ha evaluado perfectamente la situación, senador, y me alegro de ello. Pero no creo que haya dado a entender precisamente eso.

—Le conozco lo suficiente, coronel —replicó Gatta-dor—, como para saber que sus afirmaciones siempre encierran un segundo y oculto significado. De todos modos, yo también estaba al tanto de esas informaciones.

—Lo esperaba. —Si Leito se sentía impresionado, se guardó mucho de manifestarlo—. Pero vayamos directamente al grano. Mis informadores me acaban de decir que parte, por no decir toda, de la información va a parar a la organización clandestina Oposición Activa, la famosa OPAC. La misma que ha promovido los disturbios en Lausana, Roma y Nueva Londres. ¿Hace falta decirles que hay que acabar de una vez por todas con la OPAC?

—¿Cuál es su proposición, coronel? —preguntó Gatta-dor.

El Director Trash se dio cuenta de que estaba perdiendo la iniciativa. Dijo:

—Bien, creo que con...

—Mi proposición es la siguiente —le interrumpió Leito fingiendo no haberle oído, a la vez que pensaba: "Dios mío, pero qué idiota es este hombre"—: Quiero que se revisen los expedientes de todos, absolutamente todos los miembros TT y que se me conceda provisionalmente poder absoluto para interrogar o arrestar a cualquier sospechoso.

"Veamos qué responde Trash", pensó Gatta-dor.

El Director, moviéndose incómodo en el sillón, parecía rezar porque toda esta farsa acabara pronto. Le habían colocado en una situación imposible, pues a él le correspondía decir la última palabra. Se daba cuenta de que el senador no iba a dudar en conceder su voto a Leito. Si él se negaba, se colocaba en una situación peligrosa. Los dos hombres podían presionar para que le depusieran de su privilegiado puesto, que era el primero en saber que no le correspondía.

Leito y el senador mantenían su mirada fija en él. "Mierda, está bien pero se acordarán de mí".

## NUEVE

—Ya les ha sido revelada la naturaleza del proyecto TT. Lo básico ya lo saben: estamos realizando una serie de transacciones comerciales con una raza de extraterrestes que se llaman a sí mismos "estereones". De aquí viene el nombre del Pasillo.

"En las diversas conversaciones particulares que hemos mantenido con ustedes se les ha informado parca y someramente de la labor que estamos realizando. Ahora quiero explicarles a todos la historia, las causas y las consecuencias de estas transacciones.

"Establecimos contacto con los "estereones" hace algo más de cinco años, aquí, en la Luna. Los estereones son una raza que necesita gran cantidad de cereales en su dieta diaria para sobrevivir. Debido a un brusco cambio de clima acaecido en su planeta de origen, todas las cosechas se perdieron, para no renacer jamás. Por ese decidieron recorrer el espacio en busca de un planeta propicio para establecerse y empezar de nuevo. Encontraron uno, la Tierra, pero también se encontraron con un grave problema: la Tierra estaba habitada por una raza inteligente.

"Los estereones poseen una tecnología mucho más avanzada que la nuestra. Nos estuvieron espiando y vigilando durante décadas (los famosos platillos volantes de antaño), hasta que decidieron establecer contacto con nosotros.

"Sin ser propiamente belicosos, resultan bastante agresivos... y necesitaban nuestras cosechas. Así que tuvimos que negociar con ellos y comerciar: nuestros productos a cambio de su ayuda tecnológica. Ambos salíamos ganando. Por otra parte, nosotros no estamos preparados para emprender grandes aventuras espaciales, por lo que no representábamos ninguna amenaza

para sus intereses.

"Las relaciones así establecidas deben su equilibrio a la necesidad mutua. Por supuesto que tuvimos que aumentar nuestra producción de trigo, maíz y centeno, los cereales más apreciados por los estereones, hecho que extrañó mucho. Pero aún sorprende más que mantengamos estas relaciones en secreto. Es algo que seguro que se preguntarán muchos de ustedes. ¿Por qué guardamos tan celosamente algo tan importante para la evolución futura de la Humanidad? La respuesta es que los hombres no estamos preparados para enfrentarnos a este hecho. Nadie sabe cómo reaccionaría la gente normal si se enterara de ello. Por eso hemos preferido esperar hasta que las relaciones estereo-terrestres estén mejor consolidadas. Cuando esto ocurra, divulgaremos la noticia. Y mientras tanto, ustedes se encargarán de que todo se mantenga en el mayor de los secretos.

—Profesor Jamis. Usted acaba de afirmar que los estereones nos ayudan tecnológicamente a cambio de nuestros cereales. ¿Cómo es que no se ha producido ningún adelanto revolucionario en el campo de la técnica? ¿Tampoco esto trasciende los límites del Recinto TT?

—Efectivamente, nos encontramos todavía en una fase de estudio e investigación. Las concesiones de los estereones son muy importantes, pero hay que saber aplicarlas con inteligencia. Tenemos que estar completamente seguros de que no influirán negativamente en la vida humana antes de aplicarlas. De todas formas, no tiene mayor importancia.

DIEZ

Lausanne (de nuestro corresponsal). Fuentes cercanas a la Presidencia nos comunican que, a primera hora de la tarde de ayer, ha sido arrestado el Jefe del Directorio de la Luna, A.W. Trash. Aunque las noticias son todavía confusas, parece ser que ha sido acusado de espionaje a favor de la organización clandestina OPAC. Las noticias que nos llegan indican que el Director Trash transmitía información confidencial al grupo subversivo, con el fin de potenciar futuras acciones de masas. Los motivos...

### SOBRE TODO ESPERANZA

El senador Gatta-dor se encontraba en su despacho del Recinto TT. Su rostro ofrecía una singular expresión de satisfacción, algo que hubiera extrañado a cualquiera que le hubiese visto en ese instante. Tenía en sus manos un portafolio que lucía la iniciales A.S., Alto Secreto. "Bien", pensó, "esto tendrá que esperar". La polvareda que ha levantado el arresto de Trash puede perjudicarme. ¡Idiotas! Si ese imbécil de Trash es incapaz de distinguir entre una información secreta y la carta de un restaurante... ¡Mira que acusarle de ser el máximo dirigente de la OPAC! ¡Hay que estar ciego!

Encendió un cigarrillo y por unos momentos se quedó ensimismado en los dibujos que formaban las volutas de humo. Había supuesto que las autoridades serían más listas pero, posiblemente, sólo buscaban un chivo expiatorio. Alguien tendría que protestar... pero no sería él. En cierto modo esto favorecía sus planes, aunque tendría que suspender sus actividades por algún tiempo. Mas no le importaba. Había esperado mucho tiempo y no le importaba hacerlo un poco más. "Tengo mucha paciencia", se dijo.

Si ellos se creían listos... bien, él no iba a discutirse. De todas formas, Trash se lo tenía bien merecido. Era un ser despreciable.

"Tendré que contactar con mi enlace, aunque no ahora. ¡Trash dirigente de la OPAC...! ¡Estúpidos! Habré de tener más cuidado en lo sucesivo. Y, mientras tanto, estos documentos pueden esperar".

## ONCE

—Bien, ya conocen ustedes toda la verdad del Proyecto TT. Si tienen alguna duda estoy a su disposición aunque no creo que este asunto precise más explicaciones.

## DOCE

Siguiendo la política del Gobierno, a los alumnos de la Escuela Básica de Reclutamiento se les decía la verdad... pero no toda la verdad. Los extraños establecieron contacto con nosotros, efectivamente, pero fueron ellos y no nosotros quienes establecieron las condiciones del contrato. La balanza no estaba equilibrada. En el fondo, las intenciones del Gobierno no eran otras que ocultar la verdadera naturaleza de las transacciones ya que, en realidad, no existían tales transacciones.

En la Edad Media fue cosa común un sistema llamado de "vasallaje", en el cual un señor feudal tomaba bajo su tutela a una serie de poblados, cuyos habitantes eran sus vasallos. A cambio de una serie de prestaciones, el señor recibía de sus vasallos los tributos. Y los tributarios trabajaban los campos que no les pertenecían a ellos, sino a su dueño y señor, entregándole cada año una parte muy considerable de sus cosechas.

Con este espíritu, y no con el que pretende el Gobierno, se establecieron las relaciones estereotipadas. Nosotros les entregamos trigo, maíz y centeno. Ellos, a cambio, no nos ayudan tecnológicamente... nos permiten vivir. Ellos son los señores y nosotros los vasallos, los que rendimos tributo.

¿Protestas? ¿Acaso tenemos derecho a protestar? Las personas sólo quieren vivir, no importa a qué precio o bajo qué tutela. la muerte es una salida muy poco utilizada.

Y yo me pregunto: ¿Existe algún futuro para los Tributarios de la Tierra?

(Edición clandestina)

# Determinante

© 1982 Sergio G.V. Hartman

© Ilustración 1983 Julio Septien

Este es el primer relato de un autor no español que nosotros publicamos. Bien es verdad que nosotros engañamos a nosotros mismos pues el original está escrito en castellano. Nuestros hermanos del otro lado del charco tienen aquí una primera representación... y habrá más si son de igual calidad.

Escenario: Una nave-lenta que viaja rumbo a Régulo.

Personajes: Tres ciborgs, designados: Uno, Dos y Tres y veintitrés mil doscientos veintiocho humanos encasados en cápsulas criónicas, con cargo de reversión al cabo del viaje. Una partida de ángeles.

No hay error: Las complejidades del viaje interestelar y la posibilidad de catástrofes causadas por una insignificancia obligan a multiplicar las precauciones. Los ciborgs no son idénticos. Uno es la nave, "toda" la nave; el impulsor y el programa básico. Un cerebro de astronauta insertado en una trama de cristal y cruzado por millones de circuitos. El cerebro casi no recuerda el pasado humano, la identidad humana que, sin lugar a dudas, poseyó alguna vez. Apenas sueña y recuerda con rasgos humanos; una memoria ácida y brumosa que le permite una pizca de dolor cuando un golpe microscópico del espacio le hostiga la dura piel de cromovanadio y nada (nada) ante la falla irreparable de una cápsula criónica que arroja al infierno a una niña y la despoja para siempre de soles, mundos, amores.

Los colonos que contienen las cápsulas son los eternos parias de mil y un pueblo entregados al azar del viaje por culpa y causa de la superpoblación, la escasez de alimentos y los caprichos y los excesos de los magnates de turno. Los cuidadosos análisis de la supertecnología astronómica orbital dictaminaron que esta y aquella luminaria deben (deberían) poseer familia planetaria. Y allá van: impotentes ante y contra el duro espacio; con el calor vital congelado en las sinapsis; cabelleras de plata coaguladas y la sangre detenida en venas y arterias; atónita recelosa, esperanzada.

Dos es la unidad de mantenimiento. Hipófisis y pineal del cuerpo-nave-Uno. El cerebro de un cibernético temperamental blindado en una caja, nutrido por una fina red de capilares y bañado por sustancias lubricantes. Dos es Uno potencial. Si el espacio se cobrara una presa, Dos saltaría a Uno sin dudar, sin vacilar y cumpliría las tareas de Capitán con tanta eficiencia como si hubiera nacido en el corazón de una nova.

Los destinos se sortean con ciega precisión: Deneb para los mahratos, Spica para los hausa, Vega para los ibos, Aldebarán para los gurjas. El premio es un-mundo-todo-tuyo... si está allí; si... no has dado con un sol estéril. En este caso seguirás viaje, tal vez eternamente. Los ciborgs protegerán la cápsula y apuntarán la nave hacia otro lugar del universo. Y velarán tu sueño, guardarán tu secreto.

Tres es muy diferente de Uno y de Dos. Autónomo, casi humanoide con el cuerpo de plasticarne, tiene una misión crucial: convertir estatuas en seres de risa y llanto al final del viaje. También tiene una misión eventual: si la fatalidad se inmiscuiera debería reemplazar a Uno por Dos; elegir entre miles, un cerebro apto para ser entrenado y ocupar el lugar de Dos. Es el fusible y la mano. Y la Cenicienta del equipo.

La porción humana de los ciborgs arrastra pesadamente horas, años. El tedio anida en la mente y los juegos y escaramuzas capaces de paliarlo son demasiado finitos.

Han sido dotados de la capacidad de comunicarse entre sí (aunque el discurso sea incomprendible para los humanos). Los primeros ciborgs-nave, los prototipos, desprovistos de tal capacidad, no tardaron en precipitarse en la locura.

Uno, Dos y Tres matan el tiempo discutiendo teorías que carecen de valor práctico, planteando hipótesis en torno a los futuros de los ocupantes de las cápsulas. Así degluten parsecs y megaparsecs. La alternativa sería que un accidente, que un imprevisto real desfasara las especulaciones...

En las proximidades de Régulo, en el borde mismo del sistema, los sensores captan un dato que altera el delicado equilibrio del programa.

UNO: Aquí está el ansiado Sol Bis para la manada de piojosos que abarrota mi bodega. En lugar de trece mundos hay quince.

DOS: Siempre se te han facilitado las tareas.

UNO: Hay quince, pero las probabilidades del mundo útil han disminuido.

TRES: ¿Significa que el mundo cinco no vale media Tierra?

UNO: Significa que no vale un décimo de Tierra.

DOS: Arrojemos la basura al espacio y salgamos de juerga.

UNO: Tenemos veintitrés mil doscientos veintiocho humanos encapsulados y nuestra misión nos obliga a entregarles un mundo apto.

DOS: Son veintitrés mil cadáveres que nadie echará de menos allá y a mí me tienen harto. Protección. Cuidados. ¿Cuándo se preocupó alguien en Tierra por este pueblo?

UNO: El mundo cinco no es lo que el telescopio orbital previó. El océano se tragará las tierras emergidas dentro de dos años locales y se retirará dentro de seis. Los colonos no podrán elaborar una posición de resistencia en un lapso tan corto.

TRES: Podríamos asistirlos. Ya que Dos propone trasgredir las reglas no veo por qué Tres no puede proponer una variante.

UNO: La nave no puede descender en ningún caso. La colonia será autosuficiente desde el principio. La nave regresará a recoger otro contingente. Todos los pueblos tendrán las mismas oportunidades.

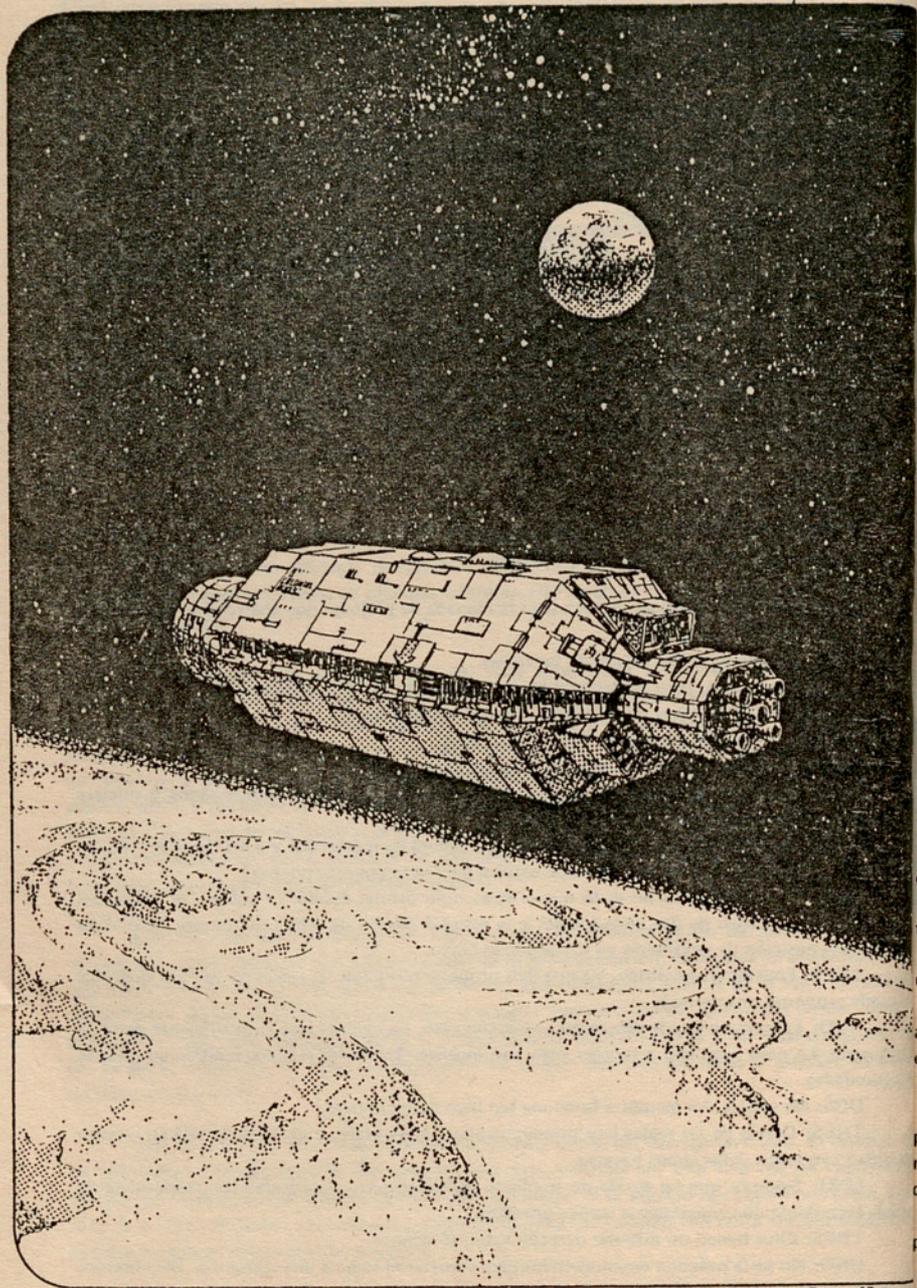
DOS: No recites. Mi memoria funciona tan bien como la tuya.

TRES: Detrás de las reglas hay principios éticos universales y eternos. Si está en nuestra capacidad ayudarlos deberíamos hacerlo.

UNO: Siempre que tal ayuda no implique un riesgo serio para toda esta parafernalia de costosa tecnología que casualmente somos nosotros.

TRES: Ellos tienen un mínimo derecho sobre sí mismos.

UNO: No sería práctico descongelarlos para someter el tema a una compulsión. Decidiremos por ellos.



gra  
rec

rec  
van  
el p  
par

Una

es  
dol  
terr  
men

jugo  
sabr  
hor  
de n

la C

tiem  
el m

eleg

talen

unid

aisla  
estro

pelig  
rastr  
decie

prov

que

DOS: Eso, decidir. Ataúdes al fondo del lago.

TRES: Merecen una oportunidad.

DOS: Ya la tuvieron y no resultó. ¡Mala suerte!

UNO: Nosotros debemos decidir. Recibo datos de aquí y de allá. Seguiremos viaje.

TRES: Dijiste nosotros.

DOS: Y el viaje se triplicará, se cuadruplicará. Saldríamos del radio de treinta parsec y no gravitaría la programación, no podemos siquiera imaginar lo que nos espera fuera del espacio reconocido: sin datos los recursos se futilizan. No podremos resistir tanto tiempo, tantos riesgos.

UNO: Lo mejor para ellos, las mejores perspectivas.

DOS: ¡No! Tu prestigio. Te importa regresar, ahora o dentro de una eternidad, para recibir la metafórica corona de laureles. Otro cargamento felizmente entregado... Vanidad, pura vanidad; la nave más eficiente de la flota y los elogios encendidos. Jamás podrás olvidar que fuiste el primer humano que dejó la impronta de la suela en la nieve de Titán. Bien, ya no tienes botas para pisotear mundos; pero te las ingenias para someter a estos malditos cerdos inservibles.

TRES: Estaba a punto de conmovirme ante tanta solidaridad. Y eso que la vanidad de Uno tintinea como vagamente humana.

DOS: Morirán de todos modos. No tienen posibilidades de sobrevivir. Cada mundo nuevo es un catálogo de hostilidades y agresiones. Ellos no están preparados; los espera un final doloroso, apocalíptico. En cambio, en la nave puedo suprimir la criogenia y la muerte brillará de ternura y piedad. Para Uno es suficiente registrar que descargó a los cerdos con limpieza. Y la memoria puede alterarse. Ninguna "boca" se abrirá para desmentirlo.

TRES: Ellos no elegirían ese camino.

DOS: No. Suponen que desembarcarán en el Edén; que los frutos penderán ubérrimos y jugosos de las ramas de los árboles; que los animales, bellos como gamos, mansos como corderos, sabrosos como faisanes, se dejarán morir para satisfacerlos, o, mejor, se arrojarán dentro de los hornos si la puerta se encontrara abierta, previamente adobados, sazonados con jugos y especias de rara esquisitez.

TRES: Ellos no ignoran que el comienzo será duro. Lo supieron desde el momento en que la Comisión de Emigración les propuso este mundo.

DOS: Lo habrán olvidado. O procurarán hacerlo. Es un pueblo necio.

UNO: Esa es una de las razones más poderosas para continuar el viaje. A nosotros el tiempo no nos afecta y a ellos, en la condición actual, tampoco. Seamos generosos y regalémosles el mundo adecuado.

DOS: Moriré de aburrimiento. No es cuestión de inmortalidad.

TRES: Cuando mueras, elegiré un cerebro fresco, de buen CI; tengo varios miles para elegir. Lo entrenaré y lo colocaré en la caja que ahora ocupas y no te echaremos de menos.

UNO: El diseno no clarifica nuestra posición. Les debemos a estos infelices el máximo de talento, sabiduría y potencia con que nos han dotado. Tengo que decidir. Sigamos adelante.

DOS: ¡No! ¡No! Egoísta pura. Sadismo. Irresponsabilidad. Ceguera. Desconectaré las unidades de mantenimiento de las cápsulas.

TRES: Has tomado la decisión correcta, pero una fracción de segundo tarde. Acabo de aislarte. Podemos debatir este asunto hasta el hartazgo sin riesgo de que tus intemperancias estropeen el delicado equilibrio. Y definitivamente, no les tocarás un pelo.

UNO: Bien, Tres, veo que estás aprendiendo.

TRES: No ves nada, Gran Amo Uno. Y no creo que ellos deseen eludir cobardemente los peligros, como teorizas. Estás infatuado. Los honores te obnubilan ese mohoso cerebro. ¿Acaso rastrearías eternamente el espacio, descarnado, tullido, en busca de una meca ilusoria? Déjalos decidir.

UNO: No saben. No sabrán. No sabrán. No han sabido. No hubieran sabido y no me provoques.

TRES: La Historia es un juego demente en el que millones de infelices semejantes a los que llevamos en la bodega son inducidos a desear deseos ajenos, a vivir como si impostadas vidas



ajenas, cuando sólo llevan en las entrañas la fascinación por la supervivencia, el frenesí de la reproducción, el arrobamiento de la lucha grotesca entre el amor y la muerte. Lo demás es alucinación, fraude, laberinto insoluble. Aquí representamos una comedia para combatir el tedio, ciñendo nuestra conducta a cánones huecos, supuestamente representativos de los anhelos de ellos. ¡Patrañas!

UNO: Pero Dos estaba loco, quería deshacerse de ellos. Yo no.

TRES: No, Uno, el Gran Padre Celestial no está loco. Se conforma con arrastrar un collar de veintitrés mil doscientos veintiocho humanos a través de un campo minado. Rebotando.

UNO: ¿Y Tres? ¿Quizá Tres detenta la verdad? ¿Tiene Tres la respuesta?

TRES: No. Y porque no tengo la respuesta recupero voluntariamente mi condición humana, desconecto al Gran Rey Uno, dejo la nave librada a su suerte, activo los mecanismos de reanimación y me arrojo al espacio por la primera esclusa. No tengo vocación de verdugo y creo que ellos se pertenecen.

La nave, silenciosa, asiste al despertar de los durmientes. Perplejos ante el despejado panorama algunos permanecen sentados en las cápsulas, restregándose los ojos. Otros se levantan e inspeccionan el insólito paisaje, buscando en un perdido rincón de la memoria el marco de referencia. Los más audaces caminan entre los angostos pasillos que demarcan las cápsulas, hurgando y toqueteando una multitud de incomprensibles instrumentos.

La nave, el recipiente, se ha convertido en posesión. En la secuencia ordinaria jamás la hubieran conocido por dentro.

Y ahora, ¿qué?

Desnudos, próximos, confundidos. Una espontánea coreografía reordena las posiciones. Los cuerpos recuperan poco a poco el calor después del largo invierno. Las manos y las lenguas se buscan y las caricias estallan, ásperas, febriles, demoradas. El celo, la territorialidad; el vibrante océano de carne se agita vulnerado por mareas secretas. El sexo como arma. El hambre como filosofía. Nadie (nadie) piensa que han sido librados a su suerte. Nadie es capaz de imaginar tamaña felonía. Y en una secuencia natural, resucitan los caciques, los ritos de iniciación, la antropofagia, los sacrificios a los redescubiertos dioses.

Y el sentido de nave, el significado de destino (que tanto preocupara a los refinados instrumentos tecnológicos) se difumina entre cables arrancados y aceros retorcidos.

Por sí mismos, caballeros, por sí mismos.

Y cuando todo hacía suponer que la nave se precipitaría desvalida hacia el sol...

... aparece Tres, sonríe y se hace cargo. Gracias. De nada.

# Antiguo privilegio

© 1982 Manuel Martínez  
© Ilustración 1983 Jesús Pareja

WHM acude a un planeta en busca de la muerte. Pero no es un héroe, ni aventurero, ni policía, ni fugitivo. En realidad, Sstandley piensa que la vida es suya y puede hacer con ella lo que mejor le venga en gana. Para ello se ha construido Džunalank: el lugar perfecto para morir a costa de fabulosas sumas en impuestos.

Hacía diez minutos de tiempo estándar que la astronave C.G.-32 había efectuado su toma de planeta en uno de los mundos externos de un sistema perteneciente al tercer cuadrante.

En una de las dependencias del mediocre astropuerto interestelar, los recién llegados pasajeros eran sometidos a un rápido y somero control rutinario.

—¿Me permite su cédula personal, por favor?

W.M.H. Sstandley sacó su mano derecha del bolsillo del pantalón y la colocó con la palma hacia abajo sobre la lisa superficie de un panel cilíndrico. Sintió el ligero cosquilleo denotativo de que la configuración dactilar y los esquemas moleculares básicos estaban siendo examinados y verificados. El proceso duró unos exactos siete segundos.

El empleado cibernético, de una apariencia amablemente seria, sonrió metálicamente con una sonrisa humana y dijo:

—Es correcto, señor —el señor fue pronunciado con la nota tonal precisa para que oyente lo interpretara como SEÑOR—. Una sola pregunta completará las formalidades habituales. ¿Cuál es el motivo de su venida a mundo Džunalank?

—He venido a morir.

—¡Estupendo! Encontrará aquí muchas y variadas modalidades en ese sentido. Es mi programación informarle que sólo en este astropuerto tienen validez y aplicación los Derechos del Hombre Estelar vigentes en los mundos colibres de la Alianza. En el resto del planeta de nada le servirá su ciudadanía. Únicamente usted, SEÑOR, responderá de usted mismo. Le deseo una feliz estancia y una feliz muerte en mundo Džunalank.

—Eso se lo dirás a todos —masculló Sstandley recordando una vieja locución, tan vieja que la suponía procedente de la mítica Tierra.

—Perdón, ¿qué ha dicho usted?

—No, nada; era una frase propia de otros tiempos. Felicidad.

—Felicidad, SEÑOR.

W.M.H. se dirigió a una consigna para retirar su pequeño equipo de viaje. Era una bonita bolsa que en todo seguía las últimas pautas de la moda sofisticada imperante en los círculos de los mundos colibres. Se adhería a un costado y daba la impresión de cambiar

hilocromáticamente según las posturas adoptadas por el cuerpo.

Comprobó su contenido. Unos cuantos dulces de diferentes sabores, dos videolibros dirigidos por él, un inacabado conjunto de apuntes, teóricamente consistente en opiniones suyas sobre ciertos aspectos astrosociales contemporáneos y una pipa cuyo mecanismo eléctrico de ignición la convertía en una verdadera reliquia.

Se acopló la bolsa y salió del astropuerto.

Mientras lo hacía pensó que era muy poco lo que un hombre necesitaba para realizar su último viaje...

Por primera vez desde su llegada pudo apreciar el ambiente natural de un modo directo. El sol parecía algo más claro que el de su planeta de origen. La temperatura resultaba agradable, a pesar de que eran las primeras horas del amanecer, y en el horizonte no se vislumbraba ningún tipo de edificación que sugiriese la inminencia topográfica de un centro urbano.

Se acercó a uno de los aerotaxis y dio un golpe con los nudillos en la parte delantera de la carrocería. El aerotaxista que dormitaba en el interior del vehículo con la cabeza suspendida entre el voluminoso buche y el cuadro de mandos, abrió los ojos sobresaltado y se los restregó. Al principio no supo muy bien dónde estaba ni quién o qué había tenido la osadía de traerlo de vuelta a la insulsa realidad. Iba a recordar a todos los santos del infierno cuando, de repente, se enteró de la fiesta. El era Mosan, dueño de la mitad de aquel chisme en que se hallaba. La otra mitad pertenecía a Vok, un tipejo feo y descarado. Eso es, así estaban las cosas...

—Oiga, amigo, ¿está usted libre? —preguntó W.M.H. inclinándose hacia la ventanilla del conductor.

—Claro, claro; suba.

El tal Mosan desconectó el sello de seguridad y la única puerta trasera se abrió.

W.M.H. subió al aerotaxi,

—¿A dónde, señor?

—Bueno, la verdad es que no lo sé. No he tenido tiempo de decidirlo durante la travesía. Dígame, ¿cuál es la población más cercana?

—Valle Gris. Pero eso no es una población precisamente. Es un tinglado que se han montado un grupo de ramerías intituladas, de limpiadores y...

—¿Limpiadores?

—Sí, ya sabe, ladrones. Mire, yo no le aconsejaría que fuese allí tranquilamente. Si lo hace sin protección humana, sin armas y sin un motivo convincente para que no le maten, estará usted en el otro barrio antes del mediodía, y la transición, puedo asegurárselo, no será tan limpia y pacífica como cabría esperar.

—¿Dónde ha dicho que estaré?

—En el otro. Ya sabe, el otro barrio... la gente de allí no es muy sociable. Ve usted esto. —Mosan se levantó un mechón de cabello y mostró la ausencia de oreja—. La perdí en Valle Gris. Una de aquellas señoritas me la arrancó de un mordisco.

—¡Vaya! ¿Qué me sugiere entonces?

—Hay una ciudad en el interior de la selva, Siráim. Es a donde suelen ir en primer lugar los turistas novatos. Está a dos horas de vuelo, pero es un sitio civilizado y seguro dentro de lo que cabe. No obstante, deberá tener cuidado con los mercaderes, una casta sin escrúpulos francamente peligrosa. Si no anda usted vivo, son capaces de venderle una piedra vulgar diciéndole que fue una de las que utilizó Dios para construir el Universo.

—Vamos a Siráim, pues.

Mosan apretó el botón de accionamiento y... nada. Volvió a pulsarlo y... menos. Lo intentó por tercera vez y el motor lanzó un crujido de desprezamiento.

—¡Ji, ji, ji! —rió el gordo Mosan—. Es que está frío, ¿sabe?

Lo pulso una vez más.

—¡Vaya, por fin se despierta! —exclamó W.M.H.

El anciano y destartado aerotaxi inició la maniobra de ascensión pesadamente, como si le costará un gran esfuerzo desprenderse del suelo. Se detuvo un momento en el aire y giró hasta

enfocar la trayectoria adecuada hacia Sirám.

La mañana había dejado de ser virgen cuando avistaron la ciudad extendida en la distancia. Pocos kilómetros más adelante, Mosan tomó tierra junto a un puesto de control y esperaron

Sstandley le preguntó extrañado por qué aterrizaron.

—Hay que abonar el impuesto de entrada a la ciudad —declaró Mosan con gesto informativo.

—¿Qué impuesto es ese?

—Verá, señor, a partir de aquí no es posible continuar volando. Existe un campo aislante cónico dentro del cual están la ciudad y algunas áreas de selva que la circundan. El campo no es visible, pero le aseguré que sí es real, y no hay forma de atravesarlo, e cepto deteniéndose y cumpliendo con el impuesto.

Se les acercaron dos robots del tipo policial y, con fría amabilidad, les interrogaron brevemente. Finalizado el interrogatorio, Sstandley pagó el correspondiente impuesto y oyó cómo una voz áspera decía:

—Pueden entrar.

Apenas unos minutos después de reanudado el vuelo, W.M.H. quiso saber cómo funcionaba el mecanismo que permitía soslayar el campo de fuerza. Naturalmente él tenía conocimiento de la existencia de tales ingenios, pero en los mundos colibres todo lo relacionado con las cuestiones militares era de naturaleza estrictamente secreta.

—Desconozco el principio físico en que se basa —explicó el aerotaxista, pero, en cuanto a espacio, el campo sólo se abre lo suficiente para que pase el objeto que lo atraviesa y, conforme va pasando, el campo se va cerrando tras él. Buen sistema, ¿eh?

—Sí, muy bueno —convino Sstandley, y decidió dejar el tema.

El vehículo minoró paulatinamente altura y velocidad para adaptarse al código de vuelo que regía dentro del campo.

W.M.H. miró hacia abajo a través de la ventanilla con una expresión de asombro dibujada en su cara. La ciudad era grande, inmensa. Los edificios se alineaban unos al lado de otros de forma aparentemente irregular, y obedeciendo al insólito patrón de la horizontalidad. Ninguna de las construcciones a la vista se alzaba del suelo más de dos pisos. Desde luego, el terreno disponible no representaba un problema en aquel mundo.

—Estamos llegando, señor —le avisó Mosan—. Supongo que deseará usted instalarse en un hotel de clase A.

—El Paralux es de los mejores y además está en pleno centro de Vía Snor.

—Ese mismo me vale.

Cinco minutos después el aerotaxi descendió frente a la entrada principal del hotel. Sstandley pagó al gordo Mosan y subió por unas escaleras de mármol azulado. Tuvo que empujar él personalmente, con su propio desgaste muscular, la puerta de acceso a recepción.

Tras un mostrador diáfano una mujer morena y madura (40 años aparentes) se le quedó mirando invitadoramente. Sstandley paseó la mirada por la estancia y caminó en su dirección.

—Felicidad.

—Felicidad, señor.

—Necesito y deseo una habitación. Una buena, por favor.

—Si no le importa pagar un poco más, están libres dos de nuestras mejores suites.

W.M.H. asintió con la cabeza.

—¿Para cuánto tiempo la quiere, señor?

—Pst, estoy en fase de tránsito. No creo que lo demore más de dos días...

—Bien, dos días son cuarenta y cinco valores, cien si quiere que incluya la comida en el precio. Pero tenga usted en cuenta que si paga con arreglo a esta modalidad especial podrá comer prácticamente lo que le apetezca.

—Así no se arruinarán, no.

La mujer esbozó una sonrisa protocolaria mientras Sstandley sacaba un billete de cien valores y se lo alargaba por encima del mostrador.

— ¡Gracias! Tiene usted la suite tres —y le entregó una minúscula figura geométrica de la que pendía un trocito de plástico endurecido—. Para abrir y cerrar la puerta introduzca esto en la ranura situada en el centro.

Sstandley tomó lo que la recepcionista llamó llave y se trasladó al deslizador. Aguardó unos instantes. Pronto se desunieron las negras láminas corredizas y W.M.H. entró dentro. El empleado cibernético, que tenía un brazo literalmente pegado al tablero de botones, le preguntó:

— ¿Qué sección, SEÑOR?

— Voy a la suite tres —contestó Sstandley.

— ¿Qué sección, SEÑOR? —se volvió a oír.

— Suite tres —repitió él.

— ¿Qué sección, SE...?

¡Plaff! sonó el golpe que un hombre grueso le propinó al empleado cibernético.

— Se había atascado —comentó el mismo amante de las soluciones expeditivas sin hablarle a nadie en particular y a todos en general de las siete personas que ocupaban el deslizador.

Bajaron cuatro de esas personas y, a la quinta vez que se replegaron las láminas, el robot dijo imparable:

— Suite tres.

W.M.H. salió a un pasillo plastificado en rojo. Al mirar casualmente se dio cuenta de que colgados en las paredes había cuadros, no representaciones holó ni escenas variables fijas, sino auténticos cuadros. Algo pintoresco —pensó mientras examinaba fascinado uno de ellos.

Encontró minutos después su habitación e introdujo el trozo de plástico en la ranura. Dentro de esta el objeto dio una vuelta completa, se oyó un clic y la puerta se abrió...

La suite no estaba mal. De una apariencia y decoración burda, si se la comparaba con lo que hubiese podido ser esa misma habitación en uno de los hoteles de lujo de los mundos colibres; pero no estaba mal. Por otra parte, todo aquello poseía para él un misterioso y fuerte embeleso atávico.

Comenzó a desvestirse con la intención de darse un baño. Había visto en algún lugar, en el videoinfor de la astronave tal vez, que el agua de aquel mundo tenía realmente propiedades químicas tonificantes.

Arrojó su ropa sobre la cama y se internó en el baño. Conectó el interruptor del agua tibia y la bañera empezó a llenarse rápidamente.

De nuevo en la sala principal, se detuvo ante el módulo de las bebidas y en un vaso se escanció una porción abundante de líquido inductor.

— ¡Buenos días, señor!

W.M.H. se volvió con un movimiento súbito. Frente a él, vestida con las dos prendas íntimas y una túnica de pliegues, había una muchacha, nativa presumiblemente.

— ¿De dónde has salido tú? —preguntó Sstandley sorprendido.

— Formo parte de esto —respondió la chica haciendo una indicación con la mano.

— Quieres decir que...

— Sí, señor. Yo estoy aquí para atender sus necesidades personales. Ese es mi trabajo... y mi placer en este caso, debo añadir.

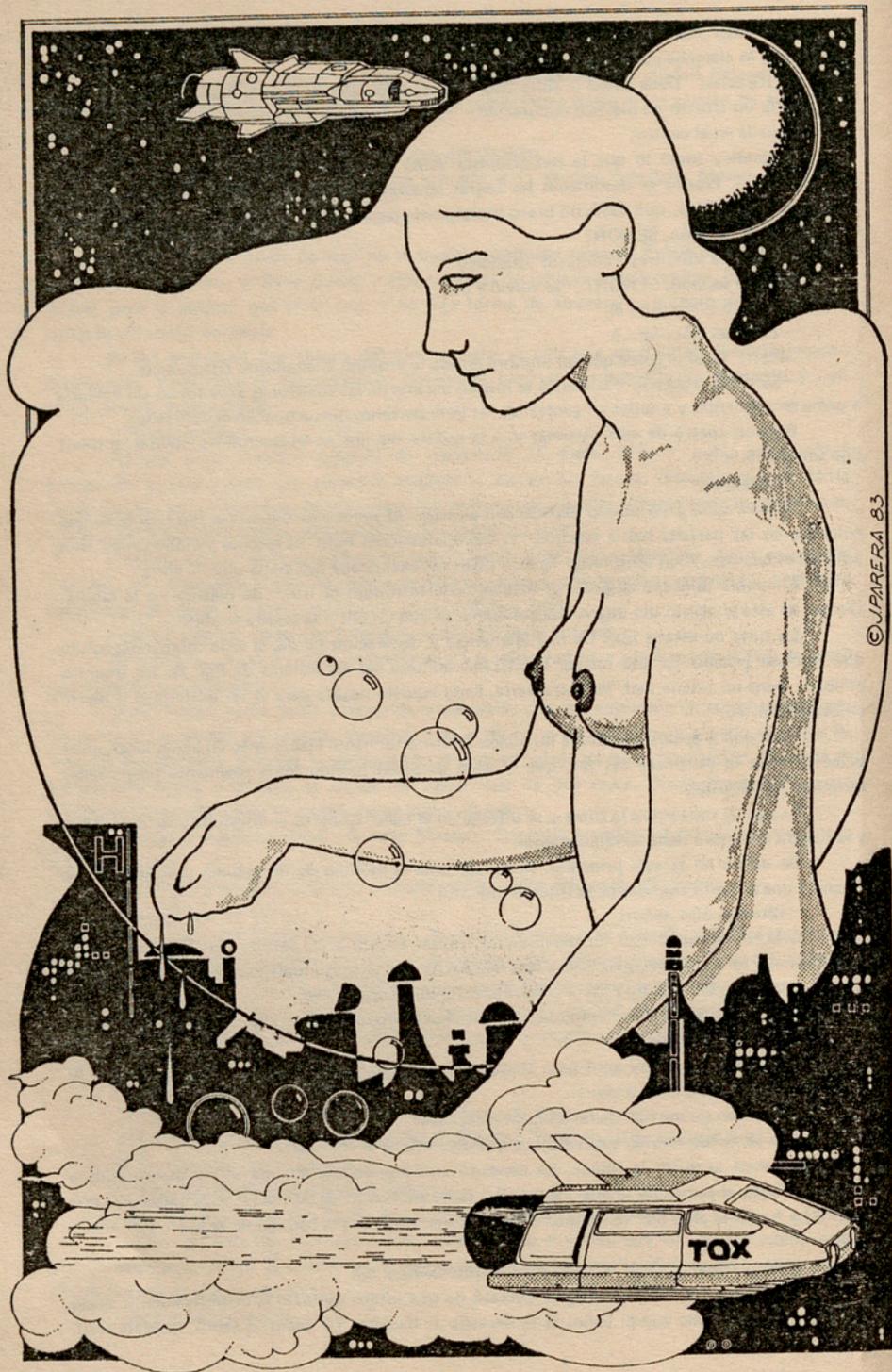
— ¿Y cómo no me han dicho nada en recepción?

— No sé, señor; habrán supuesto que usted ya estaba al corriente.

La joven se quitó la túnica. La depositó cuidadosamente en una silla y se aproximó a Sstandley hasta el punto de quedar dentro del radio de acción de las manos masculinas. Era una muchacha bastante alta. Sus labios quedaban al mismo nivel que la barbilla de W.M.H., y él medía 1,98.

— ¿Se va usted a bañar? ¿Quiere que le frote la espalda?

— ¡No, no! Yo... —Sstandley se percató de que estaba desnudo e, instintivamente, quiso cubrirse—. Mira, yo me voy al baño. Si te necesito te llamaré. Tú mientras tanto, quédate aquí,



© J. PARERA 83

¿de acuerdo?

—Como usted quiera, señor.

Dio unas cuantas zancadas y se metió en el baño. Estaba, ¿cómo decirlo? ¿ruborizado? Sí, en un estado similar se encontraba. No es que fuese tímido; pero al igual que la mayoría de seres de los mundos colibres, su profunda inculcación educativa le predisponía para acatar las cosas previstas, programadas, casi computarizadas. Los hechos independientes y sin control, los acontecimientos espontáneos, le turbaban.

—Pero, malditas sean las frases del Espacio-2 —semi se rebeló—. Esas costumbres estúpidas pertenecen a una sociedad de la que en este planeta tienen sólo meras referencias, y yo no soy ya un miembro de ella. Ahora estoy en mundo Döunalank—. ¡Yuuuiihgatita! —gritó en plan melodioso.

La gatita, que se había sentado en el filo de la cama y se entretenía decorándose las uñas de los pies con una micropeli, se levantó en consonancia con sus curvas y se desplazó al marco de la puerta del baño. Allí se quedó, firme, dulce... y profesional.

—Ven, ráscame la espalda —dijo Sstandley vagamente implorante.

La chica movió su lujosa estructura hasta la bañera repleta de espuma, y sonrió con una amplitud erótica peculiarmente excitante.

W.M.H. sintió las manos gráciles de la nativa masajearle suavemente la espalda. Ella se puso de rodillas y sus cabellos sonrosados naturales tocaron con el vaivén de los movimientos la nuca y los hombros de él.

Sstandley giró un poco la cabeza y dijo tan irónica y solemnemente como pudo:

—Bésame, locuela, y olvidemos que la Belleza y la Verdad siguen soñando en alguna enigmática órbita perdida para nuestra ciencia.

Era este un verso que leyó en su juventud en un videolibro de poemas, cuando la ficción creativa libre podía aún practicarse sin la supervisión de los tecnócratas. Pero escasa importancia tenía ya, y menos ahora que los labios de la chica se acercaban a los suyos haciendo de los sucesos trascendentales cosas puramente irrelevantes.

Y por fin, para Sstandley todo quedó reducido a una explosión de oscuridad azul en sus ojos y a un aroma-sabor melífero y embriagante en su boca...

Se despertó con un intenso dolor de cabeza y un gusto desabrido en el paladar. Se incorporó y miró el reloj de pared. Eran las diez y media de la mañana. Schesnie, así había confesado llamarse la chica, estaba acostada a su lado dándole la espalda. Sstandley le propinó un cariñoso azote en el culo y la muchacha se volvió somnolientamente hacia él con los brazos abiertos y los ojos cerrados...

—No, no, nenita. Ya es suficiente. Es de día, ¿comprendes? De día.

W.M.H. saltó de la cama, recorrió las cortinas que cubrían unas ventanas redondas y la luz matutina entró en la suite a torrentes. La chica hizo un lánguido desentumecimiento gatuno, se sentó en la cama y se llevó las manos a las sienes.

—Duele, ¿eh? —dijo Sstandley—. Dentro de unas horas, con un buen desayuno y una ración de sol, los dos nos sentiremos frescos como rosas.

—¿Qué son rosas, señor?

—Pues son unas flores muy parecidas a ti características de un mundo que, seguramente ya no existe. Dime, ¿tú no has oído hablar de un planeta llamado Tierra?

De sobra sabía Sstandley que ella no podía tener ninguna noticia sobre mundo Tierra. Y sabía también que la existencia de ese mítico mundo era una hipótesis que a él le gustaba considerar cierta para satisfacer su concepción romántica de la Historia.

—¿Es uno de los mundos colibres? —inquirió ella.

—No, en absoluto. Se trata de un planeta que nadie sabe dónde está... o mejor dicho, dónde estaba; pero de ese mundo descendemos todos, incluso tú y yo: el planeta originario de nuestra Especie.

—¡Qué cuento tan bonito señor! Me gustaría que por las mañanas, al despertarme,

alguien me contara cosas tan lindas. ¡Me hace tan feliz!

—Esto no es ningún cuento —dijo Sstandley a punto de malhumorarse—. Es la realidad.

—Es usted un hombre raro, señor.

—¡Bah! , dejémoslo. Vístete y desayunaremos.

Primero tomaron juntos una ducha instantánea. Luego la chica inició el lento ritmo femenino de vestirse mientras Sstandley se peinaba la barba en uno de los dos baños. Era un viejo hábito, no exento de leves connotaciones narcisistas. Cada día, al asearse, se peinaba esmeradamente su dúctil y ensortijada barba pelirroja.

Ella se aplicó un evanescente toque cosmético y salieron del cuarto. Aún tenía resaca de líquido inductor y de sexo.

Ocuparon una de las mesas centrales del casi vacío comedor. W.M.H. se fijó en que no había conductos automáticos, ni computocamareras, ni empleados cibernéticos, sino un camarero de carne y hueso que se les aproximó elegantemente y preguntó de la manera más natural del mundo:

—¿Qué van a tomar, señor?

—Tráiganos café, zumo de frutas, mantequilla, jamón, mermelada, dulces y la carne que suelen comer por aquí. Por favor, la carne que esté bien pasada. Y, claro, traiga en abundancia pan y cerveza.

El camarero de carne y hueso tomó nota de cuanto le pidieron en una libretita de pulido metal y a continuación se marchó.

Durante la espera (algo considerable, debido a que el servicio era de clase humana) Sstandley se entretuvo en familiarizarse con el diseño del comedor y Schesnie, mentalmente, se dedicó a especular sobre el tipo de individuo al que podría pertenecer su acompañante. Un punto resultaba evidente: la extravagancia de aquel hombre rondaba el ámbito de lo llamativo, lo cual entrañaba no poco mérito en un lugar tan variopinto como Siráim. Esa forma de hablar y de comportarse... y su fisonomía. Jamás había visto unos ojos pardos tan bellos y una barba como la que él continuamente se acariciaba. La verdad es que nunca anteriormente había visto una barba, salvo en los videos informativos de la Academia para Señoritas a la que asistió durante dos años. Allí, en las clases de biotipología varonil, se enteró de que en algunos de los mundos colibres muchos hombres acostumbraban a llevar pelo en la cara. Lógicamente aquel descubrimiento representó una gran sorpresa para una inexperta muchachita de dieciséis años, y más teniendo en cuenta que en los cinco años siguientes que ejercería como profesional amateur era probable que un buen día se topase con uno de aquellos bichos raros. Y así había ocurrido efectivamente, pues en este preciso momento lo tenía delante de ella.

El día anterior, al arrimarse a él en la tenue luz de la suite y constatar que en el rostro del hombre había pelo, se sintió confusa y por un instante no fue dueña de la situación. Únicamente su alta profesionalidad y brillante capacitación en psicología masculina impidieron que actuara de manera incorrecta ante W.M.H. Después, tal como se lo enseñaron en la Academia para Señoritas, adoptó la actitud HLT (hacerse la tonta) frente al preludio de lo que se presentaba como una relación inusual en sus experiencias...

El camarero retornó y sirvió el desayuno. Ambos empezaron a comer en silencio y con buen apetito.

—¿Qué piensas hacer esta mañana? —preguntó ella.

—¡Vaya al fin me tuteas! Pues me gustaría ver algo de la ciudad. ¿Quieres acompañarme?

—Lo siento, no puedo; debo permanecer aquí.

—Pero, ¿no dijiste que formabas parte de la habitación? ¿No incluye eso el que salgas conmigo a dar una vuelta?

—Bueno, lo que no te dije es que formo parte de la habitación durante un día, unas horas a lo sumo, como gesto de bienvenida. Si quieres que siga siendo tuya tendrás que hacerlo saber en Dirección y pagar una cantidad suplementaria. Me gustaría que lo hicieras.

—O sea, que te ponen la miel en la boca y luego te impiden saborearla a gusto.

—¿Qué quieres decir?

—¡Oh! , simplemente que sois muy hábiles comerciantes en este mundo. En cualquier caso si deseo estar contigo basta con que pague en Dirección, ¿no es así?

—Sí.

—Bien, ya sé en qué consiste la cosa. Créeme que si llego a sentirme deprimido haré lo necesario para que vuelvas a formar parte de mi suite.

Después de este intercambio de frases, continuaron comiendo... De vez en cuando ella lo miraba de reojo con bastante disimulo. W.M.H., sin embargo, la miraba directamente y pensaba que era bonita, muy bonita, y con una técnica sexual tan exótica como el mundo en que se hallaban. Pero él no había venido a este mundo para amar, sino para morir... De modo que terminó de comer, sin prisas y se levantó del asiento.

—Si vas a estar en el hotel, supongo que nos veremos más tarde —le dijo a Schesnie.

Los tiernos ojos de la chica lo miraron con la expresión de una niña a la que de repente le dicen que la van a dejar sola. Entreabrió los labios para hablar, pero ya era demasiado tarde: W.M.H. se estaba alejando. Lo siguió con la vista hasta verlo desaparecer... Los dos sabían que no volverían a verse.

Sstandley salió del hotel y comenzó a caminar. En la calle, ancha y construida con alguna liviana aleación metaloide, se movía una multitud de gente ataviada con los atuendos más dispares. Captó de inmediato que la mayoría de ellos eran extranjeros, ciudadanos de los mundos colibres que habían venido a mundo Dñunalank unos a disfrutar de una libertad no controlada, otros a tratar de enriquecerse aprovechando las múltiples posibilidades que brindaban las vastas regiones apenas exploradas y muchos en busca del antiguo privilegio del hombre: la muerte voluntaria. Todos, de una u otra forma, en mayor o menor grado tenían en común el hecho irreversible de la disidencia, y casi ninguno regresaría a su planeta natal.

Hacía ya innumerables años que la eutanasia fue abolida en el seno de los mundos colibres, debido a que el equilibrio demográfico estuvo a punto de verse alterado perniciosamente para la continuidad de la Especie cuando coincidieron dos factores determinantes. Por un lado la demostración parapsicológica definitiva de que el proceso biológico conocido como muerte no era más que el tránsito de un modo de consciencia a otro, existencialmente superior...

Conjuntamente con este descubrimiento aparecieron unas nuevas técnicas psicofilosóficas según las cuales después de experimentar ciertas vivencias esenciales de vida orgánica el hombre debería optar por el suicidio antes de ser víctima de la temida y vergonzosa decrepitud.

A pesar del fortísimo instinto de conservación, estas circunstancias, unidas al siempre permanente desencanto de las jóvenes generaciones, estuvieron muy cerca de suponer un serio problema en la colonia de humanos establecida en aquel sector estelar.

De modo que el Centro de Computadoras Superiores (máquinas dotadas con el don del pensamiento analítico) presentó a los hombres que se lo habían encargado un plan para erradicar la muerte voluntaria y restablecer el equilibrio demográfico en un período máximo de dos generaciones. Los seres humanos estudiaron el plan y lo aceptaron.

Cuando el plan elaborado por las computadoras suprimió muchas de las libertades individuales y derogó una arcaica estructura de convivencia social llamada democracia, la sociedad humana adquirió progresivamente un cariz rígid y autoritario. La comunicación informativa entre ciudadanos independientes fue inmediatamente eliminada. Se reprogramó por completo la totalidad de la red cibernética existente y demás sistemas accesorios capaces de albergar información fidedigna sobre acontecimientos pretéritos. Parcelas enteras del conocimiento fueron perseguidas sutil pero metódicamente hasta hacerlas caer en la ilegalidad o en el olvido. Cada hombre era controlado en el plano público por el carácter mismo de la vida pública, y en la intimidad de su hogar, por la omnipresente cercanía de docenas de máquinas que le eran imprescindibles para su bienestar. Al principio de forma abierta, veladamente luego, los hombres y mujeres de los mundos colibres fueron moldeados al gusto de los Tecnócratas.

Pero nada atrae tanto al alma humana como las cosas prohibidas. Los Tecnócratas lo

sabían, y se ocuparon muy concienzudamente de crear las válvulas de escape convenientes para canalizar y anular la violencia latente que tarde o temprano acaba siempre por adueñarse de una masa oprimida. Mundos como Džunalank y otros representaban esas válvulas de escape, permitiendo a individuos inadaptables e incordiantes el viajar a tales planetas con billetes exclusivamente de ida...

La pintoresca música proveniente de un establecimiento público hizo que W.M.H. relajara su atención de los fragmentarios pensamientos que pasaban por su mente y acabara por olvidarlos. Se acarició la barba y alzó la vista al cielo. La estrella de aquel sistema estaba ya alta en el Espacio y la temperatura se había elevado sensiblemente.

Sstandley se detuvo ante el lugar de donde salía la música y contempló la entrada, un simple círculo que fluía hacia abajo siguiendo una línea inclinada. Se posó en él y en unos segundos fue conducido suavemente al interior del establecimiento.

Se encontró de pie sobre una superficie alfombrada con moqueta roja, en una amplia sala. Frente a él había un bar. Miró a su izquierda y vio una pantalla de tipo medio en la que se mimetizaban imágenes artísticas y paisajes irreales en tridimensión C.

Sstandley se dirigió a la derecha, donde a unos doce metros un grupo de personas permanecían atentas a la observación de algo interesante. Se introdujo entre la gente hasta descubrir un ángulo de visión.

Lo que presenció fue una escena que no supo comprender en el primer momento. En unas giratorias plataformas redondas y lisas, emergentes del suelo unos centímetros, había desnudos varios individuos de ambos sexos en poses exhibicionistas. Desde una especie de púlpito situado fuera pero muy cerca de las plataformas, un hombre joven hablaba sin altavoces u otro tipo de ampliación sonora, y su voz llegaba nítida y agradable a cualquier punto de la amplia sala.

— ¡Anfñense, damas y caballeros! —decía—. Uno de estos hermosos ejemplares humanos en inmejorable estado psicossomático de conservación puede ser suyo por un precio insignificante. Usted sólo tiene que elegir y pagar. Nosotros le redactaremos en el acto el correspondiente contrato de esclavitud en los términos que usted nos indique. ¡Piénselo! En ninguno de los mundos colibres se presenta jamás la ocasión de adquirir un producto tan original y valioso como el que tienen ante ustedes. Hombres y mujeres jóvenes con los que pueden hacer cualquier cosa que se les antoje, excepto producirles la muerte o daño irreparable. Durante un tiempo mínimo de tres años ellos serán sus dóciles y sumisos esclavos. ¡Anfñense! Observen estos magníficos ejemplares y decidan por cuál de ellos van a pujar. Dentro de breves instantes daremos comienzo a la subasta.

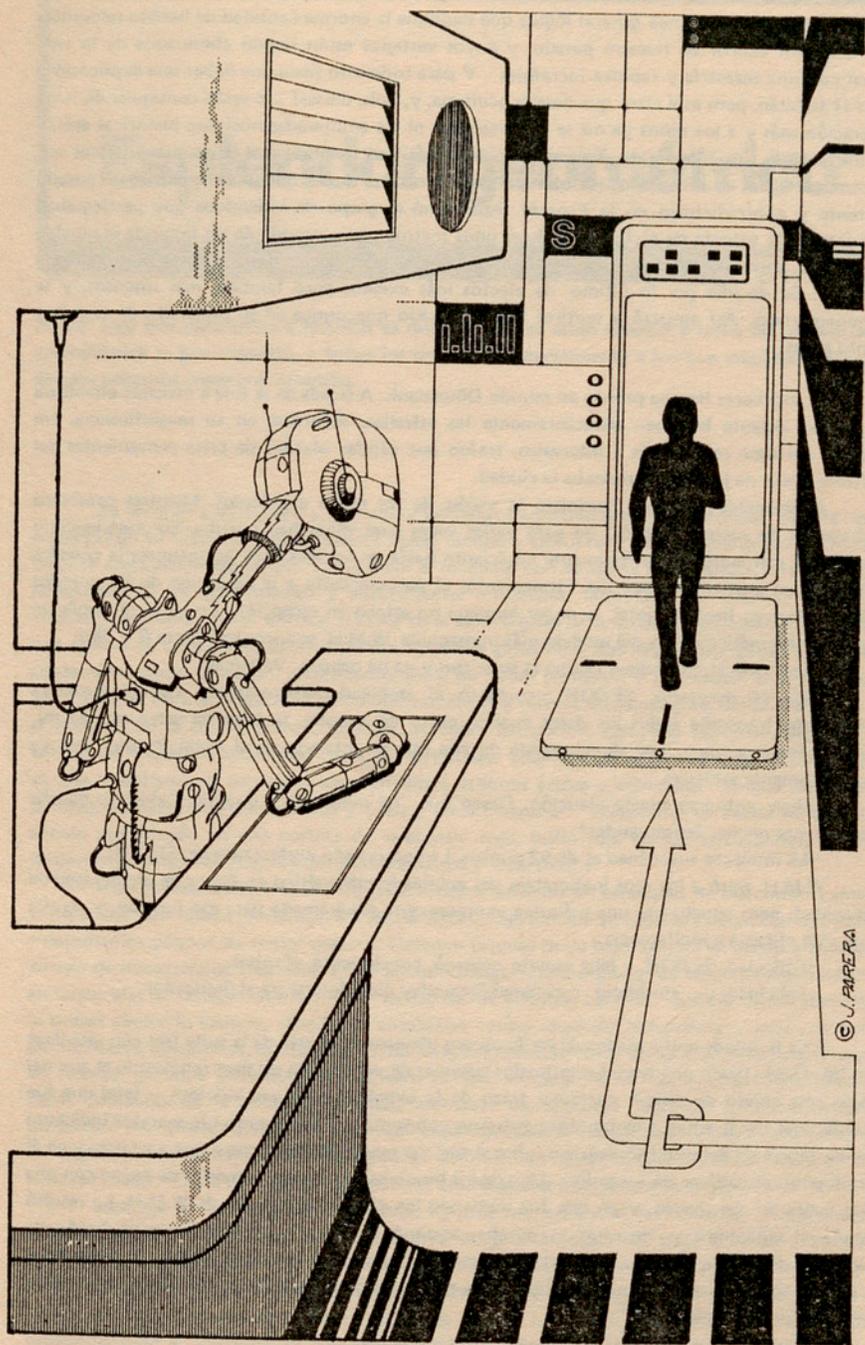
Una venta de esclavos —pensó W.M.H.—, algo típico de mundo Džunalank, y de lo que solamente tenía hasta ahora vagos rumores, como asimismo son ínfimas mis informaciones sobre toda peculiaridad de este planeta que la élite Tecnócrata de los mundos colibres considera perjudicial para la vida unidimensional de los ciudadanos protegidos por la Alianza. Verdades a medias, mentiras inofensivas, inexactitudes, rumores, ¡qué hábil manera de falsear la realidad!

No obstante, tangencialmente relacionado con esa singular subasta, Sstandley creía poseer un dato desconocido por los poderes Tecnócratas, aunque, probablemente, se trataba sólo de una mala jugada de su inquieto e insatisfecho subconsciente...

Sea como fuere, él suponía que la esclavitud existió ya con anterioridad en la Historia. Eso, al menos, parecía deducirse de un antiquísimo texto impreso en una tosca derivación de la madera, y que fue descubierto por un colega suyo en un lugar adyacente a la meseta donde se estimaba que aplanetizaron las rudimentarias astronaves que trajeron a los Antepasados desde algún remoto punto de la galaxia.

Dado que, afortunadamente, el hallazgo arqueológico obedeció a causas fortuitas, apenas una veintena de personas llegó a enterarse del asunto, y todas ellas compartían análogo interés por las viejas y desprestigiadas disciplinas que aún eran toleradas en las sociedades colibres.

W.M.H. volvió a acariciarse la barba y sonrió condescendiente. Su cerebro, habituado a moldes de pensamientos y preocupaciones muy concretos, se mostraba incapaz de ajustarse a la nueva situación de enjuiciar las cosas desde una perspectiva radicalmente distinta. Por su mente



© J. PAPERÀ

circulaban con la misma regularidad de siempre conceptos y reflexiones vinculados con su dedicación a la Historia. Es natural —pensó—. Tengo 35 años y llevo 17 consagrado a la Historia, tratando de hallar una línea general lógica que explique la enorme cantidad de hechos relevantes que debieron ocurrir en nuestro pasado, y cuyos vestigios están siendo eliminados de la vida actual con una maestría y rapidez increíbles. Y para todo esto tiene que haber una explicación. Ellos la tendrán, pero está claro que desean ocultarla, y, ¡oh, dioses!, lo están consiguiendo. Una generación más y a los niños ya no se les enseñarán ni las adulteradas nociones históricas acerca del inicio de la Era Tecnócrata. Tres generaciones más y el hombre, o el títere que entonces sea, únicamente vivirá en dos planos sociotemporales... No sabrá nunca que una vez existió un pasado diferente y contradictorio en la Especie. Abandonó el grupo de individuos que participaban eufóricos en la subasta de esclavos. Anduvo unos metros y se acomodó en un taburete graduable frente a la barra del bar. Apoyó los codos en esta y meditó qué tomar: líquido inductor o fármacos. Se decidió por lo último de efectos más exigüos pero también más intensos, y se quimioembriagó. Así empezó a sentirse más afianzado que nunca en su propósito de terminar cuanto antes...

El anochecer llegaba pronto en mundo Džunalank. A través de la fina e invisible envoltura del campo aislante brillaban seductoramente las estrellas, soberbias en su magnificencia. Un delicado perfume se percibía a intervalos, traído por cálidas oleadas de brisa provenientes del limfotrofe brazo de jungla que rodeaba la ciudad.

A Sstandley le había fascinado la visión de los cielos estrellados. Mientras caminaba tambaleante de regreso al hotel, se paró varias veces para mirar hacia arriba. Su consciencia y sensibilidad estimuladas artificialmente apreciaron hasta en los mínimos pormenores la cósmica belleza de un particular trozo del Firmamento, el perteneciente a la ubicación de los mundos colibres. Cuando llegó al hotel, la mujer humana no estaba en recepción. En su lugar había un empleado cibernético de los del modelo más humanoide. W.M.H. se aproximó hasta él y dijo:

—Soy W.M.H. Sstandley. Ocupo la suite tres y ya he pagado. Verifícalo.

—No es necesario, SEÑOR —contestó el empleado cibernético—. La computadora directiva me transmite todos los datos cuando entro de guardia. La ficha de usted está en mi circuito mnemotécnico. Leo directamente de ella que su estancia en el hotel Paralux está ya económicamente saldada.

—Bien entonces presta atención. Deseo que "mi momento", o como diablos lo llamáis aquí, sea esta noche, ¿comprendes?

—Mi intelecto sucedáneo es de 92 puntos. Le comprendo perfectamente, SEÑOR.

W.M.H. miró a los ojos inalterables del empleado cibernético en busca de algún rasgo de humanidad; pero aquella era una máquina expresamente programada para esa función, y en ella había sólo eficacia e indiferencia.

—Felicidad, SEÑOR, y feliz muerte —agregó, concluyente, el robot.

—Felicidad, y... ¡oxfdate! —exclamó Sstandley dirigiéndose ya al deslizador.

Dos hombres uniformados de verde oscuro abrieron la puerta de la suite tres con una llave maestra. Desde hacía una hora los refinados sistemas de ventilación estaban renovando el aire del cuarto con objeto de disipar cualquier trazo de la exhalación de gas indoloro y letal que fue emitida unas horas antes. Los hombres entraron con suma cautela cuando sus aparatos indicaron la inexistencia de peligro. Desplegaron sobre el suelo el envase de plásticero que portaban y en él introdujeron el cadáver de Sstandley. Uno de los hombres se acercó a la mesita de noche con una bolsa negra en sus manos, y en ella fue metiendo los objetos personales de W.M.H. Le resultó extraño el videolibro y mientras lo miraba, accionó sin darse cuenta el diminuto botón de encendido. En la tersa lámina de celuloide apareció el rostro de Sstandley autor del videolibro. La imagen se desvaneció y surgió un título que permaneció estático. El hombre leyó en voz alta: "En busca de la otra Historia".

—Oye, ¿qué es Historia? —preguntó a su compañero.

El otro hombre pensó unos segundos, se encogió de hombros y continuó con su tarea...

# Esplendor geométrico

© 1982 Frasko

Si hay algo que caracteriza a MASER es que sus páginas están abiertas a todas las tendencias y posibilidades y, por supuesto, a todos los nombres. Especialmente a los que empiezan para que den sus primeros pasos con nosotros.

Se viste de cuero negro y ajustado y pañuelos multicolores de seda artificial. Melena negra enmarcando su rostro ovalado y pálido, ojeras oscuras y labios rojo sangre, pendientes de cristal y tacones altos, delgados, fállicos. Camina por el recibidor con moqueta azul cobalto, arriba y abajo, alimentándose de aburrimiento y ensoñaciones artificiales, iluminada por neones rosados en atmósfera sulfúrea, irreal, onírica. Escribe en el aire cargado de la terraza —plataforma de cristal en una ciudad de cristal y luces incorpóreas— poemas globulares, que luego llena de hidrógeno para contemplar cómo se elevan, arracimados hacia las nubes plumizas, y se pierden, arrastrados por las estelas de aviones a reacción de colores metálicos y formas aerodinámicas, bellas. De nuevo en el interior, en la cocina blanca, aséptica, se cubre los pechos con hielo vaporoso, deja que las volutas de frigidéz se extiendan desde el refrigerador abierto y acaricien con dedos cadavéricos su piel y obtiene así orgasmos encadenados a visiones azules y cristalinas —lengua roja avanza puntiaguda hacia superficie helada y frota y lame convulsa—. Torbellinos de cálida satisfacción, aliento cristalizado en una cortina de terciopelo rojo, brillo rojo en sus ojos grandes, oscuros, misteriosos, flanqueados ahora por pestañas largas y escarchadas.

Bajo la luna de aluminio —líquidos reflejos destellos en estanques de mercurio— camina, vestida sólo con túnica de transparencias metálicas, jugando con su cabellera negra como la noche —destellantes pájaros de cristal negro—. Oxígeno líquido fluye bajo sus pies en gélido y vaporoso arroyo de licuescencias mortales. En el antiguo hangar, entre biplanos de modelo revolucionario, en cuyas alas se reflejan las estrellas, y fantasmas de antiguas batallas —destino contra tradición, lo nuevo contra lo caduco, vanguardia combativa contra regresión sistemática—, baila una danza de dinámicos sinsentidos, espirales de cristal descomponiendo la luz de las constelaciones en miles de colores, gemidos inarmónicos elevándose al cielo en destellantes formas abstractas, flores de vapor brillando en la oscuridad, formas ambiguas recortándose sobre un fondo de metales danzantes. Aeroplanos la saludan, el viento helado revuelve su cabello, que se une con la noche en su negrura de azabache, visiones holográficas iluminan sus ojos, polvo de estrellas la baña a ella y baña la ciudad —lluvia de luz sobre estructuras convergentes-divergentes de cristal acero.

Sentada en el trapecio conceptual, agitada por espasmos de ansiedad y angustia, se balancea sobre un abismo de acariciante, fría, acogedora oscuridad. A su alrededor, burbujas danzan locamente y explotan en glóbulos de luz en polvo que se disgregan en resplandores momentáneos. Sonríe, insensible al frío del abismo adimensional, y dibuja figuras geométricas en su piel nacarada con una destellante cuchilla de afeitarse. La sangre fluye, cálida, y ella clava más profundamente el instrumento cortante —forma incisiva en un vacío sin formas— en la carne suave, compacta, elástica de su muslo —piel tersa suave pálida teñida ahora de palidez escarlata—.

Se muere la punta de la lengua, embargada de placer, y la corta, y entre un torrente de sangre cristalizada en prismas destellantes, el fragmento de vida palpitante cae y se pierde en las profundidades sin fondo del vacío adimensional, del no-ser absoluto de la nada estática y helada. Así, en un lugar que no es, en un tiempo que no existe, ella se balancea en el vacío, rodeada por una tupida red de cristales escarlata, desangrada, pálida, helada para siempre en su eterna belleza, mutando para siempre hacia la perfección geométrica de formas estáticas y destellantes.

Una estrella descendió a la Tierra, una esfera de metal maleable que brillaba con luz propia y mostraba en su interior un mundo sin movimiento, danzas estáticas de geometrías fluyentes, extensiones desérticas pobladas por primas fluorescentes, ángulos y circuitos concéntricos en eterna sucesión. Formas y conceptos surgieron por fin en la dormida mente del hombre, la mutación final se llevó a cabo, y todo el planeta quedó quieto, cubierto por el estatismo, la belleza, la serenidad del esplendor geométrico.

# LA COMPUTADORA

## Edipo o la fatalidad

### INTRODUCCION

No voy a hablar del típico superhombre al que todo le sale bien, que tiene maravillosos poderes, que se dedica a ayudar al género humano tal como este quiere que le ayuden, que trae la abundancia y la felicidad.

No, mi superhombre es tan sólo uno más de nosotros, que hace las cosas porque le da la gana y para su propio provecho (o desprovecho) y al que todo le suele salir mal. Suele ser egoísta, derrochador, ambicioso, lleno de orgullo, pretencioso, incapaz de amar (al menos hasta que es demasiado tarde) y suele acabar borracho, muerto o loco (cuando no desnaturalizado por los demás, utilizado, explotado y convertido en mito).

También, aunque en un sentido poco corriente, suele ser un fanático: está tan dedicado a un proyecto o trayectoria vital, que muchas veces ni siquiera conoce conscientemente que arrambla con todo lo que se le pone por delante. Nada hay sagrado para él: la religión, la amistad, el amor, la honra, incluso su propia existencia, sin simplemente armas para ser utilizadas en su objetivo. En ese sentido, y en el de que —además— suele tener la extraña capacidad de obligar a los que le rodean a verse tal como son en realidad, sin disfraces, sin tapujos, sin mentiras, es peligroso y habrá que acabar con él al primer vistazo, como con una fiera.

Ah, una última cosa: este artículo? es autobiográfico.

### INTERLUDIO A: Los orígenes literarios

Un inicio romántico: el superhombre de las pasiones llevadas al límite. Fanatismo, venganza, odio, amor trágico más allá de la muerte. Las pasiones desorbitadas que culminan en la autodestrucción inevitable, fatal, la muerte necesaria. Y ni siquiera la muerte es el final, pues los fantasmas permanecen, rememorando monótona y eternamente los hechos que les llevaron hasta su fin: el crimen, el amor, la tragedia. En el fondo, un paisaje yermo y estéril, barrido por incansables vientos, poblado de estéril y raquíta vegetación: las landas, los páramos, los terrenos baldíos. Y en nuestros labios, un cierto regusto de angustia y abandono, una amargura que se borra en silencio.

(La hechizada, Jules Barbey d'Aureville / Cumbres borrascosas, Emily Brontë)

### CITAS INICIALES

"En el país de los ciegos, no hay lugar para el que quiere ver."

"La única utopía buena es la utopía muerta."

"A los Estados

o a cualquiera de ellos  
o a cualquier Ciudad de los Estados:  
'Resistid mucho, obedeced poco';  
Cuando ya la obediencia es incuestionable,  
cuando la esclavitud es ya completa;  
Cuando la esclavitud es ya completa,  
ninguna Nación, Estado o Ciudad de este mundo  
recobrará jamás su libertad."

Walt Whitman

## I. EL ANIMAL HUMANO

### 1. Los manantiales del orgullo

¿Qué es lo que queda, cuando el ser humano llega a sus límites? ¿Cuándo se ha llegado hasta lo más profundo de la noche, o hasta las más elevadas cumbres de la ética y la autoperfección? ¿Cuáles son las fuentes que producen esa oleada de energía incontrolable, esa noción de "destino" que le lleva a realizar tareas ímprobas y, en la mayor parte de los casos, absurdas, inútiles, como uno mismo sabe? La lucha contra la adversidad, la superación de los "hándicaps" personales, el heroísmo, la lucha contra la sociedad entera, ¿dónde entroncan sus más íntimas y profundas raíces? ¿En la desesperación llevada hasta el último extremo, en la sublimación de una idea o un ideal suprahumanos, en el amor y el odio que surgen de la más absoluta soledad, en la locura? ¿O tal vez en el orgullo de ser y saberse distinto, no sólo ni únicamente superior sino distinto, único entre los otros, depositario de una carga de predestinación y angustia que uno debe apurar hasta sus últimas consecuencias?

### 2. La inevitabilidad del fracaso

Y sin embargo, en el fondo, uno sabe que todo es inútil. Nos movemos en un estéril e inasible vacío, sin jalones, sin hitos que puedan conducirnos a una verdadera unión, a un verdadero conocimiento, a un verdadero triunfo. A pesar de todo, y más allá de todo, está el vacío. Y contra él, ¿qué podemos hacer? Porque ese vacío está en nosotros mismos, en nuestra incapacidad fundamental de entablar una relación de igual a igual con las demás personas, en nuestro miedo y nuestra certeza de no ser aceptados, porque somos distintos y no sabemos dejar de serlo, ni tan siquiera nos sentimos capaces de intentarlo. Y entonces, se hace presente la desesperación, se decide apurar la copa del autosufrimiento, de la degradación, del fracaso. Si no puedes unirte a ellos, ¿por qué has de darles nada? Y de ahí la violencia autodestructiva, la bebida, la droga, el hundimiento. Ya que sólo es posible el fracaso, que sea un gran fracaso, el mejor de los fracasos, la obra maestra de la degeneración y la mentira.

### 3. La tentación del suicidio

Es entonces cuando aparece la idea de terminar con todo. Tal vez la muerte aporte el descanso y la paz. Y empiezas a flirtear con ella, tímidamente primero, con más furia después, incluso con ansia, como con una querida o una amante perfecta, como con la más deseable de las compañeras. Sí, es ella quien al fin nos conducirá hasta un puerto seguro, en ella encontraremos, si no la culminación de nuestros anhelos, al menos un reposo perfecto, sin estímulos, sin ansias, sin dolor. Pero no es tan fácil alcanzarla. Es esquiva, coqueta, como una virgen tímida que, sin embargo, desea ser poseída, conquistada con un acto superior y distinto. Hay que jugar con ella una larga partida de ajedrez cuyos tableros son el mundo y la mente, y los peones esos seres que te rodean, que no han sido capaces de aceptarte y quererte o a quienes tú no has sido capaz de

aceptar y querer, y que ya sólo son para uno meras presencias molestas u hostiles, que contribuyen a aumentar nuestro íntimo dolor.

#### 4. Más allá hay monstruos

Y empieza la partida. ¡Fuera el orden social, fuera las normas, fuera todas las trabas que puedan estorbar el camino! El destino es la muerte, pero tiene que ser una muerte construida, buscada, preparada hasta en los más mínimos detalles, sin que ni uno de ellos pueda escapar a nuestro control. Y empieza también la locura, la búsqueda de excusas, los montajes interiores que nos hacen escindirnos en dos partes absolutamente distintas, la que dirige el juego y la que participa, la que sigue sufriendo y la que ya cree estar por encima de esas pequeñas banalidades humanas. Y se elige, casi siempre, el camino del crimen, pues es la mayor de las transgresiones que se pueden hacer contra el orden social y natural. Y lo peor es que, a pesar de todo, ese crimen puede llegar a convertirse en un acto de amor, en una especie de vampirismo cósmico con el que uno se apodera de la personalidad de sus víctimas y les da a ellas la paz que no es capaz de otorgarse a sí mismo. Uno ya es casi dios. Hasta que por último, ya cansado del juego, prepara la última jugada, da pistas a los que le buscan o le rodean, abandona por completo su férreo autocontrol y olvida las necesidades, ya tan pequeñas, de ese organismo parásito en el que está metido. Y ese organismo muere, normalmente sin trascendencia, oscuramente, ya que el juego era sólo contra uno mismo, pues no hay ningún otro ser, ninguna otra persona contra la que jugar. Y acaba la partida.

(El corazón de las tinieblas, Joseph Conrad / Asesinatos, S.L., Jack London-Robert Fish / Islas en el Golfo, Ernest Hemingway / Manhattan Transfer, John Dos Passos / Los mercenarios, Jean Lartéguy / El caso Lingard, Colin Wilson / El primer pecado mortal, Lawrence Sanders)

#### INTERLUDIO B: Del sexo y de la eternidad

Hay otro camino además del crimen: el placer. El alcanzar la perfección a través del sexo, del tantrismo oriental. El reciclar la energía sexual para convertirla en energía intelectual y alcanzar la perfección del cuerpo y del espíritu y, a su través, la inmortalidad. El convertir el sexo en un lenguaje que acaba modificando el medio que lo crea, y permitiendo alcanzar su control. Pero el exceso de vida y el exceso de amor terminan en cansancio, y uno acaba deseando recobrar lo que ha perdido: la capacidad humana de morir, de descansar, de alcanzar el reposo. Y ¿qué salida le queda a un inmortal? ¿La huida hacia otros universos, la locura —que también es eterna—, el aburrimiento infinito? Toda salida es falsa.

(El dios del laberinto, Colin Wilson / Forastero en tierra extraña, Robert Heinlein / Tiempo para amar, Robert Heinlein / La persistencia de la visión, John Varley)

## II. DEL CERO AL INFINITO

### 1. ¿Un resto de esperanza?

Sin embargo, existe una esperanza. El hombre puede cambiar, evolucionar hacia un mañana nuevo y distinto. Puede convertirse en algo más que un hombre, aunque conservando todas sus características positivas. Puede transmutarse, o mutar, y esa transformación o mutación puede darle fuerzas para resistir la soledad a la que hasta entonces se ha visto obligado. Un ser con nuevas sensaciones, con nuevos sentimientos, nuevas capacidades para hacer frente a las circunstancias. Y, sobre todo, con dos facetas fundamentales: una exigencia de futuro, de expansión, a nivel genético, que le obliga a sobrevivir para extenderse, para multiplicarse, y un nuevo y absoluto optimismo, el convencimiento del triunfo final de su destino, del resultado positivo de su evolución y sus conquistas. Aunque los primeros pasos son difíciles y el cosmos puede ser hostil. La intromisión humana en las tendencias genéticas de la especie puede producir

monstruos, reversiones a los instintos ancestrales, seres llegados antes de su época para los que no habrá ninguna salida. Pero hay una esperanza.

## 2. Del Amor a la Técnica

Y hay dos caminos para ella. Por un lado, el camino del sentimiento, del Arte, de la comunicación, de la estética, del Amor. Un amor general pero no indiscriminado ni uniformizante, un amor al que se ha de llegar a través del sacrificio y del sufrimiento un amor activo, eufórico y quizá algo desencantado, pero pleno y total. Amor a los demás seres humanos, a los seres no humanos, al entorno que nos rodea, al conjunto del Cosmos. Un amor que podría tal vez desembocar en el control psíquico del ambiente en que estamos inmersos, del que formamos parte y que forma parte de nosotros, en la fusión total de seres y cosas en un algo único y superior, pero no por eso menos humano. Por el otro, la investigación científica, el control técnico, la razón, la lógica, la manipulación controlada de los genes y las culturas. Una manipulación que, a pesar de sus riesgos inherentes, podría llegar a un control absoluto aunque utilizado para bien, a extender a la totalidad de la especie humana las características de sus ejemplares privilegiados, a crear una élite de superhombres plenamente conscientes. Y, en la unión de ambas tendencias, el Ideal: una sociedad de individuos perfectos basada en la comprensión, el conocimiento y el amor, y en perpetua evolución autoperfectiva; un conjunto unificado de individuos únicos e imprescindibles, una mente global que conserve las peculiaridades de todos y cada uno de sus componentes, aceptándolas, perfeccionándolas, desarrollándolas hacia un inalcanzable *clímax*. El Hombre, que es los hombres, y que es el Universo. El Todo.

## 3. El Mesías irredento

Pero el camino está lleno de trampas, pues algunos alcanzan los poderes solamente de forma parcial, y sin tener el conocimiento suficiente para utilizarlos. Puede uno hacerlo bien, y convertirse en una especie de Mesías, en un Salvador para el resto de la especie que llegará tras él, en un Moisés que abra el paso a los que han de seguirle algún día, aunque él no alcance jamás el porvenir soñado. Pues hace falta un sacrificio, y ha de ser un sacrificio de sangre. Alguien debe asumir sobre sus espaldas el sentimiento de culpa de la especie, alguien debe sufrir por todos los demás, entregando su mente y su cuerpo a las Furias que acechan en nosotros, tras nosotros, a nuestro alrededor. Y ese alguien, muchas veces de forma obligada, sin quererlo, debe aparecer y cumplir su destino, apurar hasta el fin el cáliz del dolor y las heces propias y ajenas. Y debe morir, o no morir, pero siempre resignarse a no alcanzar el objetivo deseado, a seguir solo, a luchar sin descanso ni redención.

## 4. Una falsa salida

Y hay más trampas. La trampa de ser el Único, el Mejor, el Elegido. De decidir juzgar. De convertirse en Amo. Ya que uno es mejor que los otros, ellos deben servirle. Ya que uno es superior, los demás han de ser inferiores, y deben seguir siéndolo. No se les debe permitir elegir ni juzgar. Hay que tiranizarlos, infantilizarlos, llevarles de la mano. Ellos no saben lo que les conviene, ¿cómo podrían saberlo? Sólo Uno es digno de escoger el camino que todos deberán seguir. Hay que salvarles de los horribles peligros que acechan a su alrededor y, más aún, del peor de todos, del que llevan dentro, de la capacidad de ser ellos mismos, de pensar, de querer decidir. No están y no lo estarán nunca, preparados.

(Sirio, Olaf Stapledon / El hombre Pi, Alfred Bester / El hombre demolido, Alfred Bester / La Rosa, Charles Harness / La Dama muerta de la Ciudad de los Payasos, Cordwainer Smith / La hélice dorada, Theodore Sturgeon / Las orillas de la noche, Thomas Scortia / El Mesías de Dune, Frank Herbert / Una rosa para el Eclesiastés, Roger Zelazny / La Isla de los muertos, Roger Zelazny / Hijo del hombre, Robert Silverberg / Las estrellas mi destino, Alfred Bester / Los

### INTERLUDIO C: La dura realidad

Pero es difícil construir una utopía, sobre todo en un mundo como el nuestro. El ambiente, quizá por pura envidia, quizá por autodefensa, tiende a devorarlas. Y ellas mismas, abandonadas a sus propios medios, tienden a sufrir diversas tentaciones. La tentación comunista, de subordinar las libertades al orden y a la efectividad mecánica. La tentación erótico-tanática, que suele terminar con orgías de sexo y destrucción. La tentación eremítico-ascética, que lleva al aislamiento y a la consunción progresiva, debida a la muerte de los primitivos integrantes, no renovados. La tentación fanático-religiosa, que lleva hasta el puritanismo extremo o la organización de cruzadas contra los infieles. Y tantas otras... Y, una vez muerta la utopía, hay que volver a integrarse en el cuerpo social, alienarse, hacerse una especie de autolobotomía que le permita a uno seguir viviendo, sufrir un proceso de reeducación y normalización, o —y quizá sería lo más sensato— pegarse un tiro.

(T, Tomás Salvador / Tiempo de Marte, Philip K. Dick)

### III. ALFA Y OMEGA

#### 1. El camino a Utopía

Y hay otro camino, más allá de los individuos. El de la sociedad de la globalidad, del Sistema. El superar las diferencias individuales a través de una creación de estructuras que le sean superiores, intentando la plasmación de una supersociedad, de una supercultura que sea estable, fuerte, perfecta, indiferente a los embates del tiempo y la historia, fuera de toda corriente evolutiva. No hay una utopía en la que cada uno pueda alcanzar el máximo desarrollo posible de sus eventuales capacidades y alternativas, sino en la que cada uno ocupe su lugar asignado y estricto, su nicho perpetuo, su minúsculo e incambiable engranaje. Un lugar donde las variaciones individuales no tengan sentido, ni siquiera existencia. Una sociedad idéntica a sí misma desde siempre y por siempre, sin pasado ni futuro, sin cambio. La perfección de la estasis absoluta. La Utopía.

#### 2. El rostro de la Colmena

Primera variedad: el Organismo. La creación de un conjunto de individuos obedientes, intercambiables, prescindibles. La conversión de una persona en célula, de la relación humana en interrelación bioquímica. La Colmena es un solo organismo, que se comporta como tal frente al entorno, y casi siempre de forma progresiva, destructiva, absorbente. No admite la existencia de rebeldes en su interior, ni la de seres diferentes a ella fuera de sus límites. Todo el mundo debe ser reducido a un solo ser, a una ilimitada extensión de sí misma, a un único instante atemporal. Y sin embargo, el medio cambia, evoluciona, y la Colmena no puede seguirlo. Ha perdido toda capacidad de adaptación. Se anquilosa, se pudre, va deteriorando progresivamente el ambiente que la rodea y, por último, se devora a sí misma. Y, caso de que no sea así, caso de conseguir alcanzar el triunfo, ¿qué le queda de humano? ¿Dónde encontraremos en su interior personas conscientes, que piensen y sufran, odien y amen? ¿Es ella acaso una persona? No, es tan sólo una vaina, una cáscara vacía, un camino sin salida de la evolución.

#### 3. El resplandor del número

Segunda variedad: la Máquina. Aquí, existen individuos, pero no personas. La base de la sociedad es la máxima felicidad para el mayor número, pero es una felicidad obligatoria. Y para conseguirla, hay que eliminar todas las posibles fuentes de peligros: la soledad, el amor, lo

diferente, las preocupaciones. No se puede no ser feliz, pues eso molesta a los demás, al grupo. Y el grupo es lo sagrado. Matemos todo rasgo de distinción, de disfunción, de ineficacia. Minimicemos los estímulos y las perturbaciones, encerrémonos en el útero cósmico, convirtámonos en un autista a escala universal. La sociedad basada en el Número teme lo externo, lo distinto, todo lo que sea potencialmente perturbador. Y se encierra en sí misma, eliminando todo brote de individualismo entre sus componentes. Si en la Colmena los individuos se convertían en castas o células especializadas e inmutables, aquí se funden en la identidad de lo mecánico. Nadie es superior, nadie es distinto, nadie es en lo más mínimo diferente de los demás. Pero tampoco nadie ama, ni crea, ni progresa. No puede perfeccionarse lo que es perfecto por definición.

#### 4 ¿Y volver a empezar?

Y aquí se nos acaban las alternativas. Hemos recorrido el Universo, y lo hemos encontrado monótono y vacío. ¿Qué hacer, qué elegir entonces? ¿La rebelión sangrienta y desesperada, la resignación y la muerte lentas, o la culminación final en un Apocalipsis de autodestrucción y purificación, dejando el paso libre a otros que vendrán después y quizá sean mejores? Tal vez sea el mismo Universo el que no nos permita elegir, y nos imponga su propia pauta. Tal vez no somos más que granos de arena en un océano de vaguedades y agregados inmóviles, inútiles, inacabables. Tal vez nuestro destino es sufrir, y pasar, o no haber ni siquiera existido. O volver al principio, a las fuentes, y comenzar nuevamente nuestro camino eterno.

(Legajo para el futuro, Lawrence Sanders / Un mundo feliz, Aldous Huxley / La Ballena Dios, T.J. Bass / Proyecto 40, Frank Herbert / Nosotros, Evgueni Zamiatin / La Ciudad y las estrellas, Arthur Clarke / Tarot, Miguel Alcaraz / El mundo de cristal, J.G. Ballard)

#### CITAS FINALES

"En este Universo, la noche está cayendo; las sombras se alargan hacia un oriente que podría alguna vez no conocer una aurora. Pero en otros lugares, las estrellas son jóvenes todavía y la luz de mañana llega despacio; y a todo lo largo del sendero que una vez hubo seguido, el Hombre volverá a marchar de nuevo."

La Ciudad y las estrellas

"Costará extirpar de sí todo lo mentalizado por el Engranaje. Costará sustituir la Lógica por la Libertad. Costará vivir una existencia fuera de todo Programa. Costará resucitar al Hombre de entre tanta ceniza. Costará mucha más sangre que la ya dada y mucho más angustia que la ya sentida. Pero se han cerrado todos los caminos en un único camino, irrenunciable, como la vida y como la muerte. Caminará hasta el fin. Habrá de aprenderlo todo desde un principio. El nuevo hombre que fue llamado en otro tiempo 23138 se arranca de su meditación devolviendo su vista a la percepción de las imágenes reales. Para su asombro, ve ante sí el rostro atento de una de las muchachas del camión, arrodillada a sus pies, que al notar el despertar del hombre retrocede con temeroso impulso. Pero el hombre alarga su brazo y la retiene, observándola con detenimiento. Debe ser posible borrar de aquellos ojos el terror. Debe ser posible hacerlo. Debe hacerse.

—Estabas en la ciudad esta noche, entonces. Has visto la hoguera. Me has seguido. Has conseguido seguirme. El miedo te ha dado el valor. Hay que encender muchas más hogueras; Hay que forzar muchos terrores al valor. Nada hay que temer ya. El camino de la libertad está abierto. Y hay que caminar por él. Caminaremos juntos. Los dos tenemos que aprender a hablar. Tenemos que aprender nuevas palabras para un nuevo mundo. Hay que tener valor, porque hay que destruir el viejo en el transcurso del camino. Puesto que el viejo mundo realiza sus acciones bajo el reinado del sol, la luna será nuestro gufa. Su día será nuestra noche, su noche será nuestro día. Su muerte será nuestra vida. Hay que reconquistar para el Hombre la Tierra. O morir. Pero hay que vivir en la lucha y ser incansable. Los dos tenemos que aprender a hablar. Caminarás

conmigo. Enseñaré a tus labios a pronunciar las palabras de un mundo nuevo. Y yo le descubriré en ella, y me descubriré en ellas. Ya son estas mis nuevas palabras. Mujer, caminarás conmigo. Yo tuve el Poderío sobre la Razón, ahora lo tendré sobre la Locura. Y la conduciré a su inmortal camino a través de la noche.

Los ojos de la mujer no expresan ninguna comprensión, pero cuando el hombre toma su mano y la levanta de la tierra camina a su lado con su paso aún inseguro, avanzando los dos hacia el séptimo día.

Tarot

#### INTERLUDIO D: ¿Un mundo subjetivo?

Pero aún queda una solución. El encierro en la propia mente, el solipsismo razonable y racionalizado, la pérdida en un mundo onírico y unipersonal. O el juego: una vez que el mundo no es más que un decorado absurdo e impuesto, ¿qué más práctico que jugar con él, que explorar todas sus posibilidades, las de disfrute y las de sufrimiento, apostando en cada instante la cordura y la vida? O también, y no es la peor de todas, dedicarse a escribir, construir un mundo imaginario y desarrollarlo hasta sus últimas consecuencias, olvidándonos del entorno real en que vivimos, del ambiente rutinario y opresivo que nos rodea, que nos devora, que nos amenaza. En fin, ¡hay tantas elecciones, y tantas maneras de alienarse! —la normalidad, el trabajo, la ciencia, la droga, el matrimonio, la religión, la mística, la política, la esquizofrenia, el autismo total...—; que cada uno busque y elija la que más le convenga. A fin de cuentas, es lo que hacemos cada día y cada instante, porque no hay, ni habrá, ni debe haber, una respuesta definitiva. La única utopía —y la mejor— es el mundo en que vivimos, el que nos hacemos, el que hemos elegido vivir.

(Playa terminal, J.G. Ballard / La isla de cemento, J.G. Ballard / La ciudad última, J.G. Ballard)

#### CODA

“¿Qué haremos cuando no exista el misterio?”

Lawrence Sanders

#### Aclaración final:

He tomado prestadas tantas cosas y de tanta gente que considero absurdo dar aquí una lista de ellos. Que cada uno se reconozca (si quiere). A todos mi agradecimiento y mi odio.

EMILIO SERRA

# Un lugar evidente

©1982 Juan José Parera

© Ilustración 1983 Jesús Parera

Este relato puede entrar también dentro de la denominación de "profetizante" o "concienzador" tal y como Miquel Más dio en definir la literatura de este autor. Con este particular Juan José no está de acuerdo, pero todo el mundo tiene su opinión.

"Un lugar evidente" puede inscribirse como una continuación de "Recuerdos" (MASER número 1) y "Navidades" (MASER número 2), hoy ambos inalocalizables, pudiéndose leer totalmente aparte de los anteriores.

—No he podido reunir más —comentó el abogado. ◀

—¿Nada? ¿Ni un indicio?

—No, señor. Crea que realmente lo siento. Incluso por mera curiosidad desearía poder responder a sus preguntas y hacerle una visión más real, pero es imposible. No he podido reunir más información sobre la colonia de Mercurio.

El abogado agachaba la cabeza en su sillón y parecía que, de un momento a otro, iba a proyectarse sobre el suelo para seguir arrastrándose por él.

—No es que haya encontrado impedimentos por parte de nadie —continuó— es simplemente que nadie sabe nada sobre el caso. Los informes de enviados no clarifican tampoco las cosas. Son ambiguos y poco concluyentes.

—Es inaudito. Tras diez años trabajando para la Coordinadora, pensé que todo sería registrado, clasificado y archivado. Somos más de mil millones de Funcionarios y cientos de miles de computadoras grandes y pequeñas los que nos hemos encargado de anotar cuidadosamente, durante muchos años, las múltiples actividades de la vida cotidiana.

Realmente se encontraba asombrado. Algo así como comprobar que el trabajo desarrollado desde hace mucho tiempo realmente no ha servido para nada, que no importa la continuidad de la tarea. ¿Cómo si no explicar el que existieran huecos que nadie podía llenar?, eso era algo poco corriente.

—Evidentemente sé que eso es así —contestaba el abogado—. Yo mismo, aún ejerciendo una profesión teóricamente liberal, tengo multitud de contactos con la Coordinadora, asisto frecuentemente a reuniones de trabajo con ellos y puedo afirmar categóricamente que sus sistemas de investigación, procedimiento y decisión rayan en la más absoluta de las perfecciones administrativas.

Hablando de su trabajo, el hombre se había crecido delante de Bólix.

—No es que el procedimiento de búsqueda en las fuentes sea complejo o esquivo —continuaba—, con referencias múltiples y desconectadas que harían imposible una presentación coherente del caso. No, no es eso. Es simplemente que no hay fuentes. Vamos, me refiero a que

no hay fuentes que expliquen lo que usted pretende saber. Tampoco me he encontrado con información sobre la que se quiera guardar algún tipo de secreto. Está toda a la vista y, sin embargo, no hay fuentes informativas que justifiquen mi trabajo para usted.

Bólix suspiró levemente. Aún estaba meditando, buscando alguna explicación a las noticias, a las no noticias que el abogado le trafa.

—Bien, bien, no le culpo de ello. Simplemente me parece extraño. Usted me merece toda confianza a la vista de sus expedientes anteriores y si dice que no hay más información es que no debe hacerla.

—Le agradezco sus palabras. Pensé que pudiera usted llegar a pensar que le estaba engañando

—No, no. ¿Por qué iba a pensar en eso? No importa. Hágame un resumen.

—Sí, bueno. Esto... partimos del hecho de su accidente. Un desgraciado accidente sin antecedente alguno, que le obligó a someterse a una intervención quirúrgica en la que le amputaron el antebrazo y mano practicándose la colocación de una prótesis. Con arreglo a las Ordenes Estatales vigentes, usted se convierte en un Modificado, pues la superficie corporal afectada supera el cinco y medio por ciento que establecen dichas órdenes. Esa misma orden, en un apartado posterior, proporciona al modificado tres opciones distintas dependientes de la misma causa. ¿Cuál? Se estableció hace ya años y, en palabras entendibles, viene a decir que Hispania no puede ni quiere tener entre su población a ningún Modificado. Como sabe, todo se basa en la premisa de determinación de "humanidad". ¿Hasta dónde un ser humano conserva su humanidad? ¿Qué es lo que debe reunirse en un ser humano para considerarlo como tal? Se resolvió no definir estrictamente estas cuestiones adoptando una medida menos realista y más efectiva. No importa la composición del ser humano, pero se establecen categorías entre ellos. Un ser humano puede ser completo o Modificado, lo cual no quiere decir que haya dejado de ser humano, en el sentido clásico, pero pasa a ocupar digamos otra escala distinta.

"Ahora bien, partimos del hecho incuestionable de que usted es un Modificado. Con arreglo a esta nueva "categoría" usted puede optar por desprenderse de su ciudadanía o puede optar por seguir manteniéndola. Optando por la pérdida de ciudadanía, usted entrega su Número de Alma y se convierte por el mismo hecho y automáticamente, en enemigo de la Coordinadora y por tanto será tratado como tal, es decir, se le concede un plazo máximo de cuarenta y ocho horas y los medios económicos mínimos necesarios para abandonar el país. Aquí aparecen dos de sus posibilidades. Puede abandonar el país para dirigirse a la Unión de Estados Americanos o, según su preferencia, a la Unión de Estados Soviéticos. La tercera posibilidad le viene dada si decide conservar su Número de Alma en los archivos centrales. Entonces queda usted relegado a la Colonia de Mercurio.

"¿Qué ofrece cada posibilidad? Nada bueno, se lo aseguro. Tanto la UEA como la UES seguramente le aceptarán entre sus filas, pero no vaya a hacerse juicios erróneos, son recelosos a todo lo que proceda de Hispania. Le aceptarán e incluso le harán ofertas ventajosas para que se decida por uno o por otro lado, sin embargo, lo harán con la idea de sacar algo de provecho. En principio le tomarán por espía, le harán preguntas a las que no podrá responder por no conocer las respuestas, le agasajarán y le darán lo que pida pero después le presionarán y le torturarán para obtenerlas y al fin, con suerte, morirá y no tendrá que preocuparse por seguir sufriendo. Pocos casos se conocen de sujetos que hayan sobrevivido al otro lado de las fronteras. Con respecto a Mercurio el asunto es indiscutible. Sabemos que será enviado en una nave automática, que le hará descender en la superficie del planeta en las inmediaciones de alguna de las esclusas de entrada al subsuelo, que allí se encontrará con otros Modificados y que tendrá que arreglar allí su vida.

"La Colonia de Mercurio está constituida como un Estado Federal Especial con Hispania. Dependen de la Tierra, al menos teóricamente, pero mantienen todo tipo de estructuras administrativas y sociales propias. Ni siquiera los Inspectores Estatales Autorizados tendrían poder ejecutivo en Mercurio sin el consentimiento del Gobierno de la Colonia. De hecho nunca nadie, salvo Modificados, han estado en Mercurio. La población vive en el subsuelo del planeta

donde se encuentran excavados miles de kilómetros cúbicos. Tienen energía propia, alimentos y aire propios, edificios, subterráneos, jardines, viviendas, industria, gimnasios, es decir, independencia. No necesitan de Hispania para su supervivencia.

“Y eso es todo. Ni un solo atisbo más de información con la que contar. No he podido reunir más.

Durante un largo minuto se hizo el silencio en la habitación. El abogado mantenía la cabeza ligeramente inclinada; Bólix jugueteaba con el vaso del que había estado bebiendo, con su nueva mano metálica, claramente artificial, de color gris-plateado, exactamente igual que la natural pero concluyentemente distinta para que cualquiera pudiese darse cuenta de la diferencia. Frunció el ceño y su rostro se convirtió en una mueca de rabia. Apretó fuertemente el vaso, sin control. Se deshizo en trocitos saltando hacia todos lados. El ruido del vidrio flotó en la sala un momento más.

—Me concedieron una semana para decidirme —dijo por fin— y mañana expira el plazo. La visión de la muerte no me agrada mucho... Iré a Mercurio.

La nave FLOTADOR se encontraba vacía y solitaria. La semana concedida para decidir mi destino como Modificado había expirado. Nadie se ponía ahora a mi vista, nadie me dirigía la palabra. En mi interior circulaban alternativamente el dolor y el odio. El odio hacia aquellos que me obligaban a abandonar mi tierra y mi ciudad, el odio a todos aquellos que no me hablaban y me rehúan como un infecto, el odio por todos aquellos que no tenían el valor de dirigir una palabra de ánimo para que mi destino fuese un poco más agradable. Y el dolor. Con el odio se mezclaba el dolor de saber que yo había hecho lo mismo otras veces. Que me había separado de los Modificados que en mi camino se cruzaban, el dolor de sentirme como uno más de toda la recua de los que odiaba.

Partimos el ocho de enero. El mismo día en que todos los ciudadanos regresaban a sus actividades después de haber pasado el Período de Vacaciones, el mismo día en que yo tendría que haberme incorporado a mis obligaciones como Funcionario. Ahora que había conseguido volver a elevar mi categoría, ¡por Dios! , ahora era cuando tenía que surgir el problema, un problema que me hacía perder todo lo conseguido. Pero a nadie podría contar mis penas, la plataforma de Munich, provincia de Alemania, estaba vacía. Flotador me esperaba impasible. Otros envíos a Mercurio se hacían desde muchos puertos de Hispania, desde Chile, Zaire o Argentina del Sur. Esta vez Flotador saldría de Alemania.

FLOTADOR era una de las naves interplanetarias de Hispania. Además, una de las grandes. Puede resultar paradójico que para el transporte de un solo individuo a un planeta como Mercurio se utilice una nave tan grande. Qué más da. Puede incluso que con el mayor volumen, junto con la pasmosa sofisticación de sus sistemas de control, la Coordinadora se asegure del envío de los Modificados sin dejar el acontecimiento a una pequeña nave, en general menos perfeccionadas, que pudiese cometer algún error, no tan grave como matar al pasajero como dejarlo escapar o que el ciudadano pudiese llegar a hacerse cargo de los controles y dispusiese de la nave a su antojo. Además, FLOTADOR realmente era una nave para turistas. Diseñada para llevar ciudadanos de Hispania a la Colonia Luna o a Perfecta I en Marte. El Período de Vacaciones había concluido por tanto: nave inservible. Qué más da. Puede llevar a un solo pasajero. En el armario de un camarote encontré un folleto explicativo de las atracciones nocturnas de Perfecta I. Estoy seguro que su ocupante hizo caso de alguna de las atracciones que se ofrecían y pasaría unas agradables veladas. Además la Coordinadora, única empresa con naves interplanetarias en funcionamiento, en virtud de Orden Estatal no-sé-cuál, se beneficia también del morboso placer de los ciudadanos. En sus anuncios puedes leer cosas como “...Y en FLOTADOR fueron transportados más de diez Modificados. Solicite al capitán toda la información sobre lo que hacían durante el vuelo”. Eso es lo más fácil que le pueden preguntar al capitán. Todo está registrado y se puede seguir paso por paso todo lo que el Modificado hizo en su viaje al destierro. Solamente con esa propaganda ya se amortiza el escaso valor perdido en enviar un hombre solitario en una nave gigantesca.

Un Funcionario, habiendo pasado toda su vida entre papeles de muy diverso tipo, pero siempre en Producciones Cinematográficas, no podría explicar nunca las características de una nave y mucho menos en sus aspectos técnicos, pero todos sabemos algo. Algo que vale tanto como nada. La nave dispone de un control manual muy sofisticado y paradójicamente, poco utilizado. El ordenador-guía es el verdadero dueño de este monstruo. Es la nave misma y por ello no me inspira confianza. Yo he trabajado con máquinas pero sólo con aquellas muertas. Dependen de ti y nunca te contradicen. Sólo sirven para decirte cosas que acumulan en sus memorias o para preguntarles otras cosas que rebuscan en sus entrañas. Nada especial. Por lo menos no pueden sacarte los ojos. Yo creo que todo el avance que ahora se tiene sobre ese asunto se debe más al cine que a otra cosa. También al hipnocom, pero no es lo mismo ver un video en tu casa, solitario, que asistir a una proyección tridimensional en el centro. Allí puedes realmente gozar de la película junto con los otros cien mil espectadores que te acompañan. El cine hace mucho por la técnica y ahora priva el asunto de las máquinas. Hace poco nos enviaron a Pornografía y Sucédáneos un video recomendado por uno de los vicesecretarios para su distribución. El guión era muy parecido a otros que ya había visto. Era una nave intergaláctica llevando científicos del Planeta Tierra en misión ultrasecreta a las Nubes de Magallanes. En el camino son asaltados por los cruceros del Imperio de Robert Tumanosky, antiguo perturbado de la UES y dueño de las más extrañas civilizaciones allende las estrellas. Los hombres y las mujeres de la astronave terrestre son sometidos a toda posible aberración sexual por los secuaces de Tumanosky tanto por el propio líder en cualquiera de sus 6.123 posiciones de su tratado "Sobre la satisfacción del primitivo instinto del placer con especial hincapié en la utilización de artilugios", como por los extraños seres, redondos, tentaculares, cangrejoides, reptiles, pulcánidos y rúmidos que le acompañan en sus correrías. Luego se demuestra que los piratas agotados tras la orgía galáctica comienzan a desfallecer ante el patriotismo de una investigadora terrestre que, portadora de una enfermedad mantenida en secreto, consigue su rendición tirándose a media escuadra, apoderándose de la nave-estrella y conducir nuevamente a sus compañeros a lugar seguro. El tema era parecido a una película donde un cortocircuito estropeaba el delicado cerebro de un ordenador que empieza a seguir a todas las mujeres que pilla con una especie de sucursal más pequeña que se construye. Creo que se titulaba "El perforador". Estuvimos a punto de no clasificarla como pornográfica sino dentro del apartado de Educación ya que definía claramente lo que podía pasar cuando una máquina conseguía su propio control. Sin embargo el productor alegó que había una Orden Estatal donde se clasificaban claramente las películas por su estilo y que esta contaba con más de una "perversión por diez metros de película". Tuvimos que acceder a sus deseos. Yo creo que desde entonces me ffo poco de las máquinas y mucho menos de las grandes que pueden dirigir sus propios actos. Me indicaron en un primer momento, mediante una cinta grabada que encontré en mi camarote, que el computador estaba a mis ordenes para hacerme pasar el viaje lo más cómodo posible hacia Mercurio, pero yo no estaba dispuesto a utilizarlo. Tampoco iba a estar tanto tiempo allí dentro así que evitaría toda relación con él por si me jugaba alguna mala pasada. Eso es realmente imposible. Una nave que simultáneamente es un ordenador... bueno pues constantemente la estás pisando, así que es imposible no relacionarse con él. Yo me refería a no hablar, y cosas así. El por su cuenta y yo por la mía. Pero mis deseos no fueron cumplidos. Al cuarto día estaba todavía atravesando pasillos y revisándolo todo cuando me sentí tremendamente indisputado y con ganas de encontrar un retrete. No sé cómo me despisté totalmente. No encontraba nada conocido y las puertas que abría no me enseñaban nada parecido al retrete que yo utilizaba habitualmente. Tuve que dirigirme a una terminal.

—Oye. Me escuchas...

—Te escucho perfectamente —me respondió la máquina.

—Necesito encontrar un retrete.

—Encontrarás uno a treinta metros de aquí, en el próximo recodo.

Efectivamente, lo encontré y pude solucionar el problema pero durante bastantes días más no volví a hablar con él. Me solucionó un problema en un momento determinado pero no le debía nada. Mi voluntad seguía firme. Sin embargo, es triste comprobar cómo la voluntad va

debilitándose con el paso del tiempo. Las horas y los días se sucedían sin que supiera dónde estaba ni cuánto faltaba para llegar a mi destino. Además me encontraba solo y... bueno, poco después ya no podía más. Quería hablar con alguien e incluso con algo. Me encontraba tan terriblemente solitario que me decidí de una forma compulsiva al pasar por delante de una terminal.

—Me escuchas.

—Te escucho perfectamente todo el tiempo —fue su respuesta.

No sé si en ese momento me sentí azorado o importante. De alguna manera aquella voz tan sumamente humana me impresionó mucho más que la primera vez. Entonces no me fijé nada más que en la respuesta. Ahora, por voluntad mía, podía acercarme más al cómo y olvidarme del por qué.

—¿Cuánto falta para llegar?

Era una pregunta como otra cualquiera. Me interesaba la respuesta, claro, pero de una forma indirecta.

—Estamos haciendo una curva de aproximación relativamente amplia. El Sol presenta leves perturbaciones electromagnéticas. Una pequeña tormenta que nos obliga a no acercarnos directamente. Aún estaremos un mes en el espacio.

Realmente la pregunta podía haber sido cualquiera, pero la respuesta fue mucho más importante de lo que yo había pensado. Un mes más allá metido significaba que me iba a seguir aburriendo mucho, significaba que realmente el ordenador se iba a convertir en una especie de compañero obligado.

—¡Un mes! Oye, no te puedes dar más prisa. La verdad es que estoy tremendamente aburrido.

—No podemos acercarnos más. Yo puedo ayudarte a solucionar tu aburrimiento. Puedo ofrecerte cualquiera cosa dentro de las limitaciones que tienen los Modificados.

El armatoste se comportaba conmigo como si fuese una especie de conejillo de Indias al que se le puede dar comida para que se sienta contento mientras le meten cualquier cosa en el cuerpo. Así que despectivamente le contesté en un par de frases toda mi ideología al respecto.

—Lo que yo necesito es un hombre, un individuo, alguien con quien hablar o cualquier otra cosa, pero alguien de carne y hueso y no un montón de metal.

Me sentí repentinamente bien. Había dicho lo que pensaba. Eso era lo importante. Pero en una nueva fracción de segundo me creí en la obligación de quitarle importancia al asunto. Al fin y al cabo dependía del "montón de metal" para todo, y si le daba por no ponerme la comida de todos los días... así que añadí:

—Lo siento. No pretendía ofenderte.

—No puedes ofenderme. No estoy preparado para ese tipo de sensaciones, pero puedo solucionar ese problema de la compañía.

—No me digas que puedes crear a alguien partiendo de trozos de chatarra —le dije—. Serías el último grito en ordenadores.

La conversación me aburría. Todo en FLOTADOR me aburría. No lo conocía todo, pero daba lo mismo. Metal y plástico repartido en diferentes proporciones en cada cosa. Todo igual al fin y al cabo. Di por finalizada la charla y comencé a alejarme por el pasillo en dirección a mi habitación. Algunos metros más adelante escuché la voz metálica que volvía a hablarme por otra terminal.

—No has terminado de escucharme —decía—. Cuando dije que podía solucionar el problema de la compañía no me refería a ningún tipo de creación para la que no estoy programado. Simplemente puedo abrir las secciones posteriores. De esa forma tú y el otro pasajero podréis veros.

No me había parado. La terminal quedó detrás de mí, en el pasillo. Al oír aquello no tuve más remedio que detenerme y mirar hacia atrás. Me dirigí hacia ella preguntando:

—De qué me estás hablando. Yo soy el único exilado que va en FLOTADOR. Nadie dijo nunca que fuese a ir alguien más en la nave.

—La realidad es que nunca me preguntaste nada al respecto. Para ser más exactos, prácticamente no me has preguntado nada en lo que llevamos de viaje. Yo no tengo órdenes de ponerlos en contacto, tampoco de impedirlo. Así que supongo que dependerá de vosotros solamente.

—Pero yo he inspeccionado la nave —no hablaba tanto con el trasto como conmigo mismo. Yo realmente había inspeccionado la nave—. He ido registrando salas una por una y nunca encontré a nadie. Yo soy el único que va en ella. Y tú. Pero tú eres parte de la nave. No, realmente eres la nave misma y no puedes considerarte como un pasajero. Ni siquiera como el capitán...

—No estoy hablando de mí mismo. Es cierto que has revisado mi interior y lo has hecho a conciencia dentro de tu capacidad.

—Qué quieres decir con eso de mi capacidad —daba la impresión de que el cacharro se estaba poniendo en un plano superior. Aquello no me gustaba nada. No creo que a nadie le gustase.

—Me refiero a que soy mucho más grande que todo lo que has revisado. Hay paneles móviles que separan zonas completas, salas tan grandes que una sola de ellas podría contener toda la zona que tú conoces. Puertas a las que todavía no has podido llegar. Soy grande. La longitud y la anchura son medidas que expresan muy poco de la realidad. El volumen es mucho más directo y mi volumen es todavía ignoto para ti.

Aún no estaba convencido de toda la palabrería del cacharro. Parecía tener razón pero no iba a confiarme. Podría estar intentando convencerme para luego poderse reír a sus anchas.

—¿Dónde subió el otro ocupante?

—En Sapporo.

—¿Cómo? ¿Dónde?

—Lo has oído perfectamente. En la plataforma de Sapporo, seis horas más tarde de que tú estuvieses a bordo. La navegación en la atmósfera seguramente no la notaste.

Evidentemente algo marchaba mal. Sapporo se encuentra muy en el interior de la UES, es casi imposible que la Guerra nos haya deparado tanta suerte en tan poco tiempo. No, las fronteras se mueven mucho más despacio. Sapporo sigue perteneciendo a la UES. Mi acompañante es un enemigo.

La vida a bordo permanecía estacionaria. Flotador seguía su curso elíptico evitando el desafío de las perturbaciones solares en su viaje a Mercurio. Bólix estaba harto de permanecer ocioso. Lectura, videos, discos, gimnasia, todo lo había hecho cien veces cien. En sus ratos de más profunda soledad divagaba sobre su acompañante.

Un hombre. Me acompaña un hombre. Quizá pudiese ponerme en contacto con él. Hablaríamos. Sí, eso es. Yo le diría que me encuentro solo y podríamos hacer las cosas en común. La gimnasia tiene que ser mucho mejor cuando alguien está contigo. Es evidente. El hombre no está hecho para estar solo. Necesita compañía, es un animal social. Una sociedad es precisamente la más difícil creación de la naturaleza y sólo el hombre es capaz de crearla. Lo hace por voluntad propia, sin condicionamientos exteriores. No, no lo hace por voluntad propia, lo hace por instinto. El hombre hace las sociedades por instinto, incluso por necesidad, para no estar solo, para rodearse de sus semejantes, para que estos puedan decirte algo. O simplemente verte, incluso sólo castigarte. Castigarte, no lo había pensado. Es un hombre pero no es humano. Es un enemigo. Quizá lo hayan puesto en la misma nave para que me mate, para que no pueda seguir siendo un Modificado. Incluso para ahorrar el viaje hasta Mercurio. Podemos estar dando vueltas sin ninguna meta concreta, simplemente esperando a que el enemigo me mate. Pero el ordenador no me puede mentir, tiene que decir la verdad. Y él me ha dicho que vamos a Mercurio, que estamos dando un rodeo para evitar una tormenta solar, que el viaje se retrasará un tiempo pero que la meta es la misma. Un ordenador no puede mentir... salvo que haya sido programado para ello. Claro el ordenador puede tener un programa por el que las respuestas que me dé no sean las que yo necesito saber sino la que ellos quieren que sepa. Y ellos quieren que crea que me encuentro en el espacio. Que voy camino a mi Destierro cuando en realidad todo parece seguir

igual; puedo encontrarme en tierra. Quizá en espacio enemigo. Las pantallas pueden ser falsas. La propia nave puede ser falsa y no ser más que un monumental edificio dispuesto para confundirme o para darme una oportunidad de defenderme de mi enemigo. Puede incluso haber otro hombre de la UEA. Podemos ser un juego para nuestros dirigentes. Un juego a muerte. El Modificado que venza puede volver a su patria. Ridículo. Nuestros espías han dicho que la UEA y la UES no tienen Modificados. Los llaman de otra forma y los mantienen en la sociedad. A nosotros nos destierran, pero ellos no sufren mejor suerte. Los convierten en esclavos. Todo el día realizando tareas pesadas o para investigación de drogas... Quizá el enemigo me esté observando. Tengo que ser cauto. Hablar con el ordenador puede ser un riesgo para que me localicen y además puede mentirme, sin embargo sabiéndolo, puedo actuar en consecuencia y evitar las situaciones de peligro. He estado muy confiado en las últimas semanas. Necesito ponerme alerta. Puedo morir. PUEDO MORIR y le tengo miedo a la muerte. La única vencedora. La que nunca ha perdido todavía ni una sola de sus interminables guerras.

—¿Estás seguro de que el hombre que me acompaña subió en Sapporo?

—Por supuesto —reconoció el ordenador—. Y no es hombre. Es una mujer.

—¡Una mujer! Por supuesto, sigues afirmando que vamos de viaje a Mercurio, a la colonia de destierro

—No te mentiría, no puedo mentirte.

—No puedes mentirme salvo que hayas sido reprogramado o incluso programado inicialmente así. ¿Cómo puedo estar seguro? No puedo comprobarlo de ninguna manera.

—Creo que no. No lo puedes comprobar. Simplemente te tendrás que fiar de mi palabra.

—¿Tu palabra? De qué me sirve la palabra de una máquina que puede estar mintiendo mientras cumple con su obligación. Tu palabra. Valiente necedad. Desconéctate. Quémate los circuitos. ¡Déjame en paz!

Una mujer a bordo. Una enemiga. Si piensan que puedo dejarme vencer tan fácilmente están totalmente equivocados. No me dejaré vencer. Ni por ella ni por nadie. Tendrán que sufrir para cazarme. Los cabrones no me han dejado ni un arma. Sólo mi propio cerebro y mi mano. Mi mano modificada, con un poco más de fuerza de lo habitual, no mucho más, claro, tiene que parecer auténtica, pero también más resistente a los golpes y quemaduras. Mi mano es ahora lo único que puede ayudarme. Una barra, puedo buscar algo duro que pueda empuñar con esta mano nueva. Algo contundente que pueda ayudarme a salir del paso. Una mujer. Dios Santo, si se han creído que podían acabar conmigo tan fácilmente están equivocados. Una mujer. Podía pactar una tregua. Hablar con ella a través del video. Le diría que podemos conversar antes de intentar liquidarnos. Luego tendría que correr para desaparecer de la zona del video. Ella podría localizarlo y venir en mi busca. Esto es lo que haré. Un video lejano de mi habitación. Cerca, incluso de los paneles que nos separan y una salida rápida hacia terreno conocido, donde ella no pueda localizarme, donde pueda escuchar los pasos que se acercan y su presurosa respiración mientras acecha a la presa.

—¡Oye! Quiero ver a la mujer a través del video. Quiero hablar con ella.

—De acuerdo, Bólix. Espera un momento.

Los segundos pasaron interminables, pesados. Bólix se sentía algo tonto mirando la negra pantalla de video. Apoyó su peso en el pie derecho balanceando la cadera. De un vistazo rápido volvió a fijar la posición de la barra que había escondido. El solo hecho de mirar en su dirección le hizo cobrar ánimos de seguir adelante a la vez que le hacía sudar un poco más del miedo a verse sorprendido sin ir armado.

Impaciente, volvió a dirigirse al ordenador.

—¿Qué pasa? ¿Me pones o no?

—Lo siento, la mujer no quiere hablar contigo.

—¿Cómo que no quiere...? Se puede saber qué le pasa.

—Dice que esto no es más que una treta para fijar su posición y poder atacarla. Que no te tiene miedo y que si vas te estará esperando.

Maldita sea. ¡Cómo podrá ser tan estúpida! Soy yo el que debe de tener cuidado para

que no localicen, no ella. Se supone que ella es la que tiene que localizarme. ¿No ha venido a eso? ¿No es un Inspector Estatal Autorizado, o cómo se llamen allí, de la UES? ¡Santo cielo! Me estará tendiendo una trampa, quiere que me confíe, que piense que no tengo nada que temer, que está asustada por lo que yo pueda hacerle. O quizá ella también está exilada. Pueden ponerse de acuerdo Hispania y la UES, para mandar sus exilados en la misma nave. Incluso hemos podido llegar a una alianza a fin de derrotar definitivamente a la UEA en esta interminable Guerra. Quizá sólo dos potencias puedan convivir mejor que tres. No hay que fiarse. La UES puede haber hecho un pacto secreto con la UEA por el cual finjan estar aliados con nosotros a fin de destruirnos desde dentro. Claro que supongo que Hispania no se chupará el dedo y habrá ya entrado en contacto con la UEA con el mismo motivo. Complicado. Sólo los espías y nuestros directos dirigentes de la Coordinadora pueden saber lo que se cuece en el frente. Son muchas las derivaciones de cada acción y habrá que calcularlas al milímetro para no perder posiciones.

¿Y si ella piensa lo mismo que yo? ¿Y si cree que yo pertenezco a una sociedad que ha proyectado su muerte y tiene miedo? En tal caso debería decirselo. Decirle que no tema, que está equivocada, que yo también soy un exilado. Un Modificado. No, eso no se lo puedo decir. Podría enfriar nuestras relaciones antes de haberlas iniciado. Podemos hacer una tregua. Podemos jurar que no nos vamos a atacar a pesar de que alguno de los dos mienta. Es esencial que nos veamos a fin de suplir nuestras diferencias. Así ambos sabremos a lo que nos enfrentamos.

Flotador seguía su camino. Las funciones secundarias del ordenador verificaban que la trayectoria tomada era la correcta para realizar el viaje en el menor tiempo posible, siempre evitando la erupción solar que lo había desviado de su curso inicial. La nueva ruta cumplía todas las reglas de seguridad en el transporte por lo que no había peligro de encontrarse con asteroides o piedras más pequeñas. En todo caso, el radar y los sensores lumínicos podrían tomar su trayectoria de proyección y ser destruidos antes de alcanzar la cubierta, o trazar una nueva curva de aproximación si la destrucción era imposible.

—Dices que de acuerdo.

—Entonces, pásalo, deprisa.

En el video se podía observar la figura femenina. No muy alta, aproximadamente como yo. El pelo, castaño, era largo y le caía sobre los hombros en su parte derecha. Raya central y con flequillo. Algo pasado de moda. La cara era redondeada y sin maquillaje. Rasgos finos y en general poco definidos salvo la nariz, pequeña y respingona. El cuello y los brazos eran finos, el cuerpo no muy grueso, quizá un poco más en las caderas. El pecho alto, no muy grande, pero por supuesto, tampoco pequeño. Las piernas normales, delgadas y, como siempre, llegando desde el suelo hasta el ombligo. Eso es un decir, claro. Viste un traje-mono de color azul celeste y algunas rayas blancas en los brazos y la cintura. Daba la impresión de ser agradable y pacífica, pero dejaba ver en el fondo a ese tipo de mujer que puede ser absolutamente atroz si se enfada y coge una buena rabieta. El fondo era totalmente blanco. Un panel. Ha corrido un panel desmontable para ponerlo atrás y que sea más difícil la identificación del sector. Una buena idea.

—Veo que has utilizado la misma treta que yo —dijo ella.

—En efecto. Un panel blanco de fondo deja pocas posibilidades de localización del sector —contesté en tono cortante.

—Y supongo que como yo tendrás cerca algo con que defenderte. Una plancha de acero, o una barra o algo más sofisticado que hayas podido preparar en la espera.

—Así es —mientras pensásemos en las mismas cosas podía estar más o menos seguro. La cuestión sería a quién se le ocurriría la próxima idea. La buena idea que pusiese en peligro la supervivencia del otro sin modificar la propia. Aquello también podía indicar que ambos pensábamos lo mismo. Que teníamos miedo uno del otro porque ambos éramos exilados, Modif... No pienses en eso. Bórralo de tu mente, puede escaparse en el momento más inoportuno.

Ella mantenía, ahora, una sonrisa un tanto pícaro como pensando en sorprenderme con lo próximo que fuese a decir.

—Y naturalmente, tú también desconoces el método apropiado para desconectar del ordenador la función que le permite abrir los paneles que nos separan.

Realmente sí me sorprendió con aquello. Era una posibilidad en la que no había pensado. El impedir que los paneles que nos separan pudiesen ser abiertos era la mejor manera de mantenerme aislado y esperar una mejor oportunidad. Tranquilidad. No hay que dar la impresión de sobresalto. Si le digo que conozco el método ella se alegrará ya que sabrá que existe uno, con lo que podrá buscarlo. Si le digo que no estaremos empatados, lo cual me perjudica psicológicamente ya que ella habrá pensado antes en una idea que a mí todavía no se me había ocurrido. ¿Cuántas ideas más tendrá que no haya podido llevar a la práctica?

—Ya he pensado en ello —mentí—, pero no llegué a ninguna solución posible —con esto podía salvar la honrilla, y el cuello aunque quizá por poco tiempo.

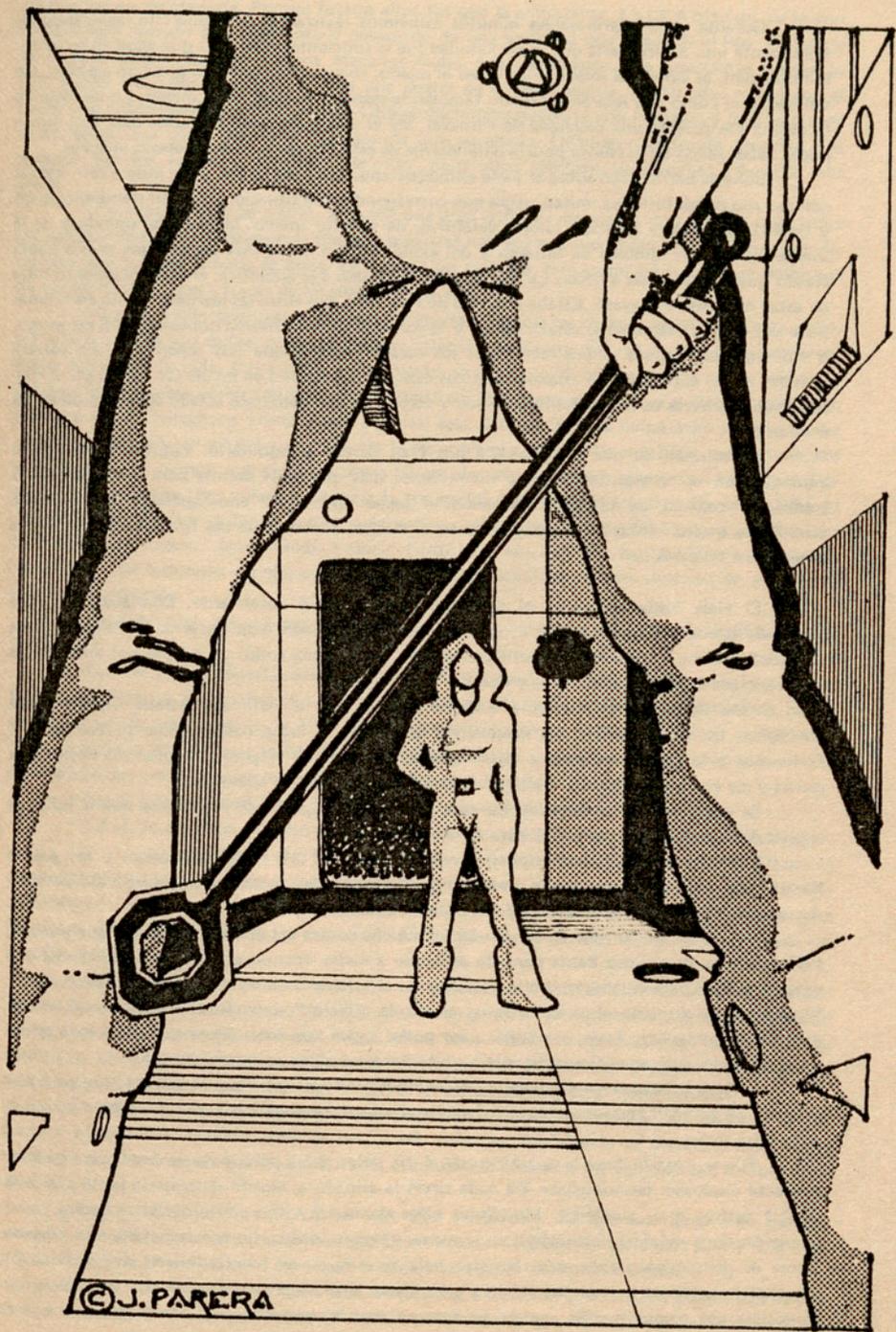
—Creo —dijo ella— que estamos en la misma situación. Lo he estado meditando. Si fueses un Vigilante de la Población tendrías que haberme liquidado ya. Tu formación militar te lo hubiese permitido. A no ser que fueses un repugnante sádico esperando una oportunidad para mostrar tu superioridad de modo inflexible, sin posibilidad de defensa. Si no eres un Vigilante de la Población, lo único que puedes ser es un exilado, como yo, un Rectificado, quizá, por causa cerebral u orgánica. En cualquier caso me da igual lo que seas. Estoy dispuesta a encontrarme contigo y a decidir de una vez lo que pase entre nosotros. Prefiero terminar de una vez por todas a seguir con esta incertidumbre que poco a poco se está introduciendo en mí. No podré aguantar mucho tiempo sin ponerme algo histérica. Eso te daría la oportunidad de liquidarme. Quiero que sea antes. De morir quiero hacerlo con la cabeza alta. No pienso doblegarme ante ti, salvo por la fuerza.

En mi interior sus palabras se arremolinaban confusas. Pensaba lo mismo que yo, pero más de prisa o con menos miedo para expresarlo. Incluso si aquello no era más que un discurso preparado a doblegarme y podernos encontrar, había fuerza en sus palabras. Más que eso. En sus últimas frases había odio, un odio contra mí que lo canalizaba contra ella misma tachándose una falta de fuerza que no creo fuese componente de su carácter. Y dijo que ella era una Rectificada. El nombre es lo de menos. Nadie se da a sí mismo una categoría reprobatoria, ni aun un Inspector Estatal Autorizado en misión de caza. Podemos intentar ponernos de acuerdo, al menos habrá que intentarlo.

—Yo... yo... —comencé confuso—, también pienso así. Si tú fueses... bueno, si estuvieses aquí para liquidarme, ya lo habrías hecho sin tantos miramientos. Yo sí soy un exilado y creo que tengo tu misma opinión: Si nos vemos podemos resolver las diferencias... y uno de los dos podrá morir cuerdo.

La sala que habíamos elegido para efectuar el primer contacto era tremendamente amplia. Montada seguramente para dar una gran fiesta a bordo de Flotador en sus viajes de placer. La amplitud seguramente sería aún mayor. Los paneles de separación dividían la sala en dos compartimientos. En el mío esperaba yo de pie, con la barra en la mano modificada. Tenía miedo. Trataba de que no se me notase pero yo mismo notaba el tenue temblor de las piernas. En un instante todas las posibilidades volvieron a pasar por mi mente. Pensé en huir, en escapar de allí. Demasiado tarde. Cuando se abriesen los paneles, la mujer podría pasar a mi sección. Si estaba encargada de mi muerte, daría exactamente lo mismo que yo estuviese allí o que me fuese corriendo a esconderme en algún lugar. Además ahora sí que daba totalmente igual. En un instante me percibí del movimiento del panel. Lo vi comenzar, pero no lo vi terminar. Un instante después la amplitud de la sala se había doblado. La luz indirecta de las paredes brillaba en todo su interior, sin sombras, y al fondo, erguida en negro contra la luz posterior se podía ver a la otra figura portando en su mano derecha un algo, una barra dispuesta a defenderse... o a atacar.

Avanzamos. Como en las viejas películas del oeste cuando no existía la Coordinadora. Despacio, vigilando los movimientos del contrario que, como en un espejo, inexplicablemente realizaba los mismos gestos precavidos, con las piernas ligeramente abiertas para aumentar el lugar de posición y no perder el equilibrio, balanceando las caderas buscando contrarrestar el movimiento del cuerpo al avance de las piernas.



Durante unos interminables minutos estuvimos realizando el mismo rito, acercándonos suavemente uno a otro hasta que la proximidad fue la suficiente como para que viese en su rostro la resolución, el valor y el miedo. Fue, al ver el miedo, cuando me fijé en mi posición agresiva, sin sentido, y vi cómo ella leía en mi rostro también la resolución, también el miedo. En un instante la escena me pareció una payasada de carnaval. Me vi como un tonto haciendo algo que nunca podía haber salido bien. Nunca podría defenderme de ella, tampoco podría haberla atacado.

Solté la barra. Cayó sobre el suelo enmoquetado, con poco ruido, y me puse a reír. Me reí con esa risa mitad histérica, mitad alegre que correspondía a la situación. Y seguí riéndome de mí y de ella, de nuestra posición idiota, defensiva, de nuestro miedo. Me reía del mundo y de la soledad y me reía también de flotador y del exilio. Mi risa era lo más sincero que nunca había creído que podría llegar a hacer. La risa miedosa dejó paso a la auténtica, al convencimiento total de estar haciendo el payaso. Estaba llorando de risa, pero aún entre las lágrimas como en brumas pude ver que ella también se estaba riendo y se contraía sobre sí misma doblada por el estómago. Y un segundo después ambos recorrimos los escasos metros que nos separaban. La carrera terminó en un encontronazo cuando nuestros cuerpos se juntaron en un abrazo donde yo, y ella, ahogamos las horas de incertidumbre, miedo y vergüenza que habíamos estado acumulando en los últimos días.

La misma risa que nos liberaba nos hizo perder el equilibrio. Caímos en ese suelo enmoquetado de la gigantesca sala y no rodamos más que unos metros para terminar ambos tumbados, cogidos de la mano mirando al techo. Un techo enmoquetado que indicaba claramente que su situación era absolutamente relativa, dependiente del funcionamiento de los generadores de gravedad.

El viaje hasta Mercurio, el resto del viaje, cambió totalmente. Charlábamos y nos hacíamos bromas. La gimnasia era mucho más divertida con otra persona y Tania era una auténtica persona a pesar de su Rectificación. Era tan persona como yo mismo con mi mano de metal anclada en un brazo de carne y hueso.

—Me llamo Tania Korsakov Bruzinsky —me dijo un día que estaba especialmente nostálgica. En el fondo los dos echábamos de menos el lugar desde donde procedíamos—. Pertenecemos a la UES de la misma forma que tú perteneces a Hispania. Cuando me destrocé la pierna y me enviaron a Opción nunca creí que un hispanico fuese como tú

Se calló momentáneamente. La cara de extrañeza que puse y el ánimo que le influí al cogerla de la mano le dieron fuerza para seguir hablando.

—Allí os consideramos fríos y agresivos. Asesinos con nuestros soldados y los pobres Rectificados que optan por pasar a vuestro bando —quizá mi gesto fue demasiado elocuente—. Aunque creo que vosotros tenéis la misma opinión de nuestra gente.

Su marido había muerto en el frente. En lucha contra la UEA. Un hombre alegre y jovial, según me dijo, que nunca había pensado en matar a nadie. Incluso pensó alguna vez formar una serie de grupos para colaborar con el gobierno en el establecimiento de la paz entre los pueblos. Violentemente arrojado al servicio de las armas, la Milicia Popular Resistente, tuvo que matar para poder sobrevivir. Tuvo que sufrir para poder seguir viviendo. Tuvo que odiar para poder seguir amando. Allí, en el frente, lo volvió a intentar. Hablaba con los compañeros.

—Ya es suficientemente mala la guerra —decía— como para que nosotros lo hagamos aún peor. No os ensañéis con los muertos, dejad a sus mujeres, respetad sus cosas. Si no fomentaréis el odio entre todos.

Fue la mala fortuna la que hizo que el día antes de su permiso semestral le alcanzase un proyectil explosivo termonuclear. De nada sirvió la armadura. Quedó destrozado junto a la zona de 2,3 metros a su alrededor. Mortíferas balas de la UEA. Su concepto de la guerra como expresión de la máxima destrucción en el menor tiempo posible, no es compatible con ninguna forma de pensamiento coherente. Nuestro país necesita enviar fuerzas mucho mayores que las suyas para mantener a raya sus insultos guerrilleros, sus peligrosos dispositivos. Pero debemos demostrar que somos fuertes, que no les tenemos miedo, que ellos perderán la guerra si siguen

obstinados en mantenerla. Porque fueron ellos los que la empezaron. La UEA hizo un pacto con la UES para impedir el crecimiento y desarrollo de una sociedad que abarcada el Pan, Trabajo y Ocio para todos. Cuando fuimos atacados hubo que defenderse. No queríamos perder lo conseguido tras años de esfuerzo. Fue una guerra en defensa propia. Luego ellos rompieron el pacto y se constituyeron en bloques. La UES ambicionaba quedarse con Hispania y quería, a toda costa, tener una parte del botín más grande que su aliado. Dividieron el frente. Pasamos a la defensa de dos enemigos en lugar de uno pero ellos también se atacaban. Aquello nos salvó.

—Cuando mi marido murió, atravesé una gran crisis. El mundo se vino abajo y cayó sobre mí aplastándome con su tremenda fuerza —mientras hablaba una reprimida lágrima logró grande, resbalar por su mejilla hacia la boca. Le levanté un pañuelo, frío en mi actitud por un dolor que no compartía más que a través de mí simpatía por ella.

—Gracias —dijo mientras pestañeaba y volvía a colocar las cosas en su sitio. La cara grave, los ojos tristes, la voz dulce, como siempre—. Intenté suicidarme. Estuve muchos días pensando sobre mí, sobre la vida, sobre mi marido muerto en el frente, defensor de una causa que no le pertenecía. Ya sabes cómo son estas cosas. Pensé en otra gente que estaría sufriendo como yo, pero eso no me consolaba. Hasta llegué a pensar que el Buró tenía la culpa, pero aquello no me calmaba. Opté por la solución sencilla. No la de volcarme a defender mis ideas y pensamientos dejando pasar el tiempo que cicatriza todas las heridas. No. Opté por aplastar mi existencia. Por finalizar la angustia. Por volver a alcanzar la tranquilidad en la total inexistencia, en la falta de conocimiento y dolor. Intenté quitarme la vida en un bloque de demolición pero .. al final no tuve valor para morir... tenía miedo a morir. Perdí la pierna derecha. Los médicos no pudieron hacer nada. Se limitaron a colocarme una prótesis, profundizar en mis motivos de autolisis y mandarme a Opción.

—Opción. Algo intuyo, pero no consigo comprender bien qué es lo que significa para ti esa palabra.

—Opción es un departamento que depende del Buró de Justicia General. Se encarga de facilitar las diversas alternativas al camarada que transgrede la ley. Yo era una Rectificada. Según la ley no podía quedarme en la UES. Podía convertirme en un esclavo en alguno de los otros países o emigrar exiliándome en Mercurio. Elegí esto último y me embarcaron en Sapporo en esta nave, Flotador, una gran nave de recreo para el Turismo Popular.

—Sabes que me sucedió algo semejante. Ya te lo he explicado

—Lo sé. Es algo que nos uné aun más que la anterior soledad que intentábamos vencer.

La negra cara de Mercurio oscuro llenaba todo el visor central de Flotador. Avanzábamos despacio, seguramente buscando una órbita donde estacionarnos. No, casi no avanzábamos; sólo hacia la masa de tierra. Flotador no quería ponerse a la altura de la zona iluminada. Quizá su estructura no estaba acondicionada para soportar los 410<sup>o</sup> que asolaban esa porción estéril.

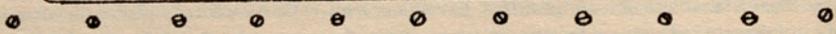
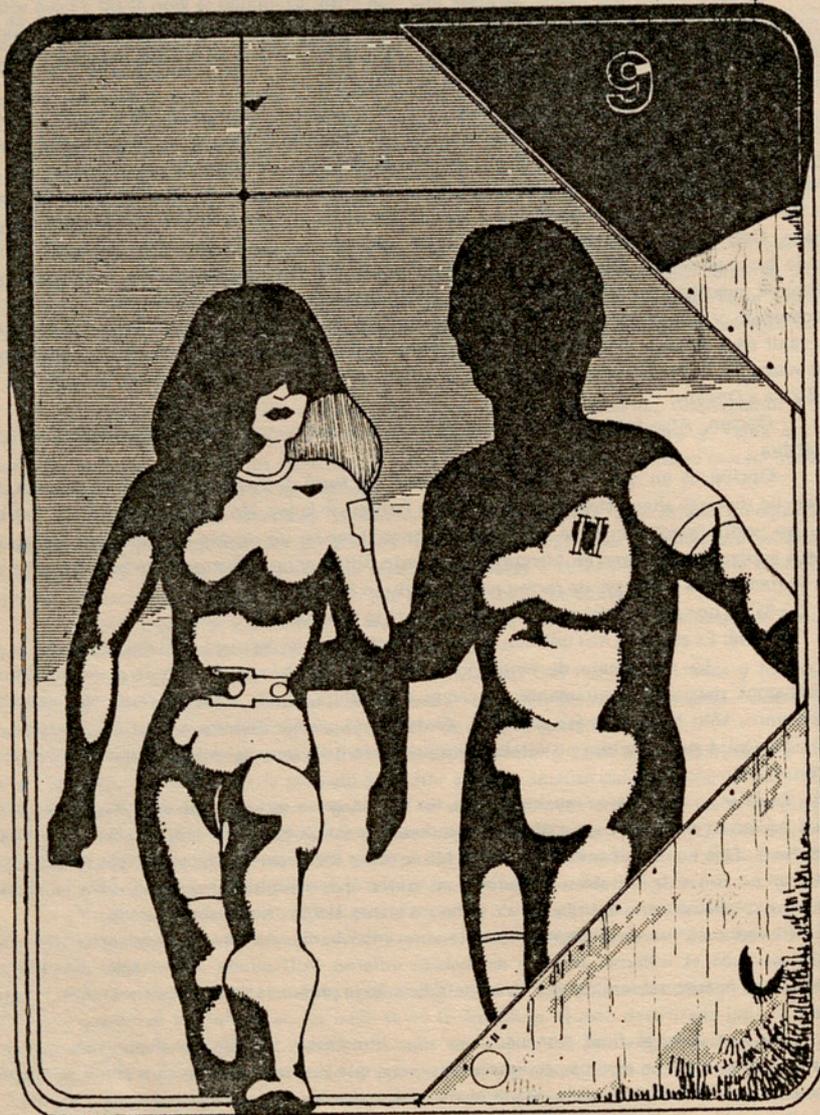
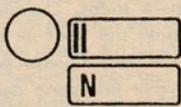
Tania y yo pasábamos mucho tiempo sin hablar, en la sala de control, mirando el visor. Apenas hacíamos más que comer, dormir, saludarnos y mirar. Si alguno tenía dudas o preguntas no las decía. Nos contentábamos con mirar. Mirar cómo Mercurio iba creciendo. Las manchas se convertían en zonas delimitables, los puntos en crestas que delimitaban cráteres, estos en circos helados y explanadas reino del silencio. Y al fin los claros, las piedras, el suelo helado.

Flotador se fue desplazando hacia la zona intermedia. Allí donde una anchura línea de sombra separaba el infierno ardiente del helado infierno. Allí donde se divisaban estructuras metálicas que apenas sobresalían del terreno, indicando la presencia de algo más que vacío y falta de vida.

—Se aproxima el final del viaje —nos dijo Flotador—. Sé que no tienen más que un pequeño contenedor con efectos personales. Les ruego que lo preparen todo para salir y se dirijan a la exclusiva uno. Desde allí podrán seguir el viaje y recoger nuevas instrucciones.

Bajar a la exclusiva uno no fue difícil. El camino, a través de corredores y planos inclinados, estaba totalmente indicado en múltiples flechas señalizadoras que antes no habíamos visto nunca

S OPEN



o que nunca antes habían estado allí. La cámara de la exclusiva era amplia, pensada para la entrada y salida de muchas más personas. Solamente dos podía tomarse como un insulto al ingeniero de amplios espacios o como una atención de volumen a los invitados. El visor mostraba como el macho estructural se acercaba al lateral de Flotador. Ilusorio. Era Flotador el que avanzaba lenta y pesadamente pero con una precisión milimétrica hacia él.

Un chasquido metálico, un leve roce y una sensación de inmovilidad me aseguró que el contacto se había realizado. El susurro del aire al ser inyectado precedió a la apertura de la compuerta. Al otro lado una sala. Desde luego, más pequeña que la exclusiva uno pero con idéntica y casi simétrica distribución. Parecía que la compuerta hubiese sido sustituida por un espejo reductor, sus figuras empequeñecidas brotarían al otro lado de un momento a otro.

Recordé las palabras que Flotador había dirigido a través de una de sus terminales escasos momentos antes.

—Cuando la compuerta se abra, pasaréis al otro lado. Permanecerá abierta durante un período de cinco minutos. Después se cerrará y el aire abandona la estancia. Si permanecéis en el interior perderéis la vida y volveré con vosotros hacia Tierra.

No dije nada. Busqué con la mía la mano de Tania y miré sus ojos interrogante. Me dijeron que adelante, que podíamos pasar, que ella estaba dispuesta.

Lentos, aún temerosos, pasamos al otro lado del umbral. Lo hicimos de forma simultánea sin porponérselo como temiendo que uno de los dos se quedara dentro atrapado, por un error en algún sitio. Pasamos y nos volvimos a mirar, sonriendo nerviosamente. Todavía no había pasado nada. Un ruido a nuestras espaldas nos hizo volver la cabeza a tiempo para observar cómo se cerraba nuestra salida, separando Flotador de Mercurio, dejándonos allí.

Otra puerta, al abrirse, atrajo nuestra atención. Esta vez en dirección contraria. Por ella apareció un sujeto alto y delgado. Ataviado con una chaquetilla roja y pantalones del mismo color con una raya blanca al costado de cuya cintura pendía algo a todas luces un arma de algún tipo.

Nos saludó efusivamente, con gran ademán, agitando la mano.

—¡Hola! —dijo—. Soy Joe Flanagan, del Cuerpo de Seguridad.

Nuestra suerte estaba echada. Los cuerpos de seguridad se encuentran en todos los lugares, aun con distintos nombres.

Tendremos que intentar rehacer nuestra vida.

# Sobre el proscrito

© 1982 Pedro Ugarte Tamayo

© Ilustración 1983 Antonio Morata

Una de las cosas que el terror psicológico debe ser capaz de aportar es hacer plausible el escenario en que se desarrolla. Una vez que esto se ha aceptado es más fácil presentar extraños fenómenos o circunstancias agobiantes. Pero, ¿cómo se puede ver una situación real muy real y dejar todo el fondo "tan" difuminado. Eso es algo que Pedro Ugarte consigue en muchos de sus relatos.

"Ya ahora allí estaban, celebrando el incomprensible triunfo, y el proscrito, desconocido, imaginando el destino al que le llevaba su mente".

P. Ugarte "Sobre el proscrito"

Durante toda la noche, hasta en las horas de más punzante soledad, no había cesado de brillar una gigantesca masa enrojecida que expulsaba la negrura y se reflejaba tenuemente en las paredes derruidas de los edificios, una masa que desde el crepúsculo había elevado al cielo inmensas llamaradas que se revolían, que luchaban por desatarse de su fuente en la tierra para ascender y delatar a las nubes ahora ocultas por la noche, llamaradas como látigos que parecían chillar, encontrarse a sí mismas, eternas en su lucha con la oscuridad nacidas apenas hacía unas horas y rencorosas ya con lo que las rodeaba. Subían ascendían cipreses rojos, devoradores incansables de algo que les alimentaba y que sufría. Más tarde, cuando la noche se fue haciendo fuerte y los cansados restos de los torturados comenzaron a reducirse a cenizas, las llamas, ángeles abiertos a la noche, cedieron en su furia y una capa de ascuas palpitantes vino a sucederlas. El silencio embozó su crujir violento y los gritos y los delirios y las risas orgiásticas de la multitud triunfante que antes había sido ahogada por las llamas, se oían ahora, furiosamente locas, ante los depojos incandescentes, aún rebeldes a sumirse en la noche, de los condenados.

El proscrito lloraba semienterrado en un desierto de ceniza. Cuatro paredes derruidas le rodeaban y podía ver a través de sus ventanas los últimos resplandores de la gran quema. Sentía las risas lejanas, los gritos de la turba que se mezclaban en su cabeza, como partes de una misma pesadilla, con el sabor crudo, agrio, indefinible, de la ceniza en la cual se hundía su boca. Hubo un momento en que abrió demasiado los labios y tragó un puñado de arena que le hizo contraer el torso y empezar a toser con dolorosa energía hasta expulsarla toda. Calló cuando pudo y cesó en su llanto silencioso. Sudaba. Se dio la vuelta para no volver a tragar ceniza y quedó mirando al cielo, a esa pequeña porción de noche que se distinguía al final de las cuatro paredes grises del edificio. Allí había habido innumerables pisos, ahora, reducidos a piedras y cascotes sobre los que él estaba tendido. Pensó que toda la ciudad se encontraba en ruinas, que le iba a ser muy difícil moverse entre los interminables montones de desperdicios, que no podría correr para huir de

aquella turba enloquecida que ahora se divertía ante la hoguera de los condenados, pero que mañana, de nuevo unida en la fortaleza mística, le buscaría con nueva sed de sangre hasta capturarlo y torturarlo. Tenía miedo, sentía un intenso dolor en el estómago y una interminable sensación de fantasmas en la cabeza, sudaba, sudaba, sudaba y jadeaba como un corredor exhausto, a pesar de haber estado durante dos días enteros tendido sin moverse en aquel lecho de ceniza que le había salvado de las batidas de las turbas. Sin embargo, aún le corroía el miedo, aún mascaba el temor sus entrañas con saciedad inextinguible. Y él temblaba, sin atreverse siquiera a salir a la calle, suponiendo su destino, imaginando horribles persecuciones entre las ruinas, los gritos de la multitud incansable acompañando su respiración dificultosa, las punzadas en las plantas de los pies cuando pisara guijarros o cristales, los últimos momentos en que caería rendido y la masa se lanzaría sobre su escuálido cuerpo. No, no podía salir, menos cuando aún estaban incandescentes los restos de los mártires iluminando claramente las basuras y las paredes que aún se mantenían en pie.

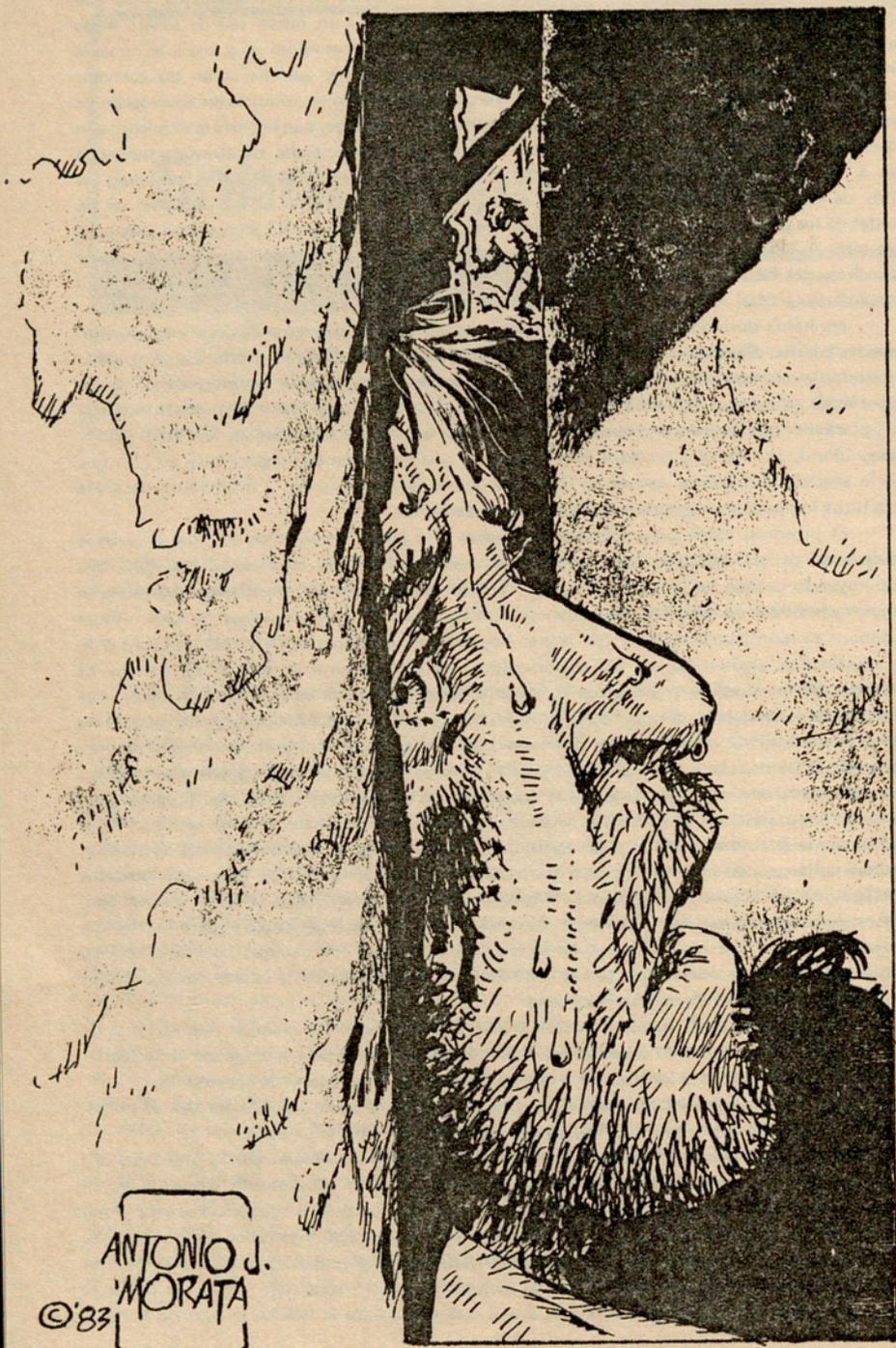
No había dormido apenas durante los dos largos días en que hubo de permanecer oculto entre las cenizas. Sintió varias veces la ira del tumulto muy cerca de él, los gritos de los cabecillas exigiendo la captura de nuevos proscritos, la búsqueda de los más enardecidos entre los desperdicios, el calor casi de sus teas cuando se habían acercado tanto que hubiera bastado retirar una placa de hierro que le cubría el rostro para que apareciera ante la multitud de sus perseguidores, con los ojos cerrados forzosamente y una expresión de crispación en su cara que habría añadido al miedo la vergüenza. Sin embargo, no le descubrieron, la misma furia desatada de la turba impedía que registraran todo concienzudamente.

El proscrito había oído innumerables veces a lo largo de aquellos dos días el griterío desesperado de los que eran capturados, y sus ayes temblorosos, inhumanos, que sólo iban disminuyendo cuando las lentas muertes que las masas les aplicaban y que el proscrito, desde su refugio temblaba en adivinar, acababan consumiendo sus últimos impulsos de vida. Ahora terminaba su monstruosa masacre con la gran hoguera en que habían amontonado los cuerpos de los condenados, algunos tal vez aún agonizantes, y se entregaban a los más brutales vicios. El proscrito oía los suspiros y jadeos de las mujeres pasadas de mano en mano, los gruñidos, casi animales, de los hombres, el rasgar de los pellejos de vino, cuyo contenido se desparramaba por el suelo. Temía alzar la cabeza y mirar. Le sobrecogía la idea de ver confirmado que aún seguían comiendo carne humana y un escalofrío recorría todo su cuerpo cuando imaginaba que en algún momento sería devorado por aquellos o transformado en una tea viviente que iluminara sus celebraciones orgiásticas. El proscrito comenzó a derramar un llanto sordo sobre los cascotes, y confusamente le vino a la mente el recuerdo de todo lo pasado, las quemas públicas de libros y, finalmente, la caza de proscritos, proscritos declarados por el dedo infalible de la masa, juzgados en el grito y ejecutados por las manos de todos o las llamas devoradoras. Y ahora allí estaban, celebrando el incomprensible triunfo, y el proscrito, desconocido, imaginando el destino al que le llevaba su mente. Los lejanos gritos de la masa se atenuaron a la vez que las brasas se iban apagando, como si la noche, que se había hundido en las entrañas de la ciudad destrozada, les fuera aletargando, robando su furia insaciable.

El proscrito quería seguir sintiendo temor, pero ya no podía. Habían sido dos días de inmóvil espera, dos noches de crispación, y algo le impedía que siguiera ocupándose de su suerte. Cerró los ojos, se rindió a la inconsciencia que por unas horas le rescataría de la pesadilla.

Lentamente, la invencible noche consumió la rebeldía de las brasas. Las paredes derruidas, sin las llamas, se fundieron con ella. Todo hacía suponer que no había ya nada.

A la mañana siguiente, las cansadas cenizas de la hoguera aún humeaban y a su alrededor yacían tendidos los cuerpos de los salvajes que la habían prendido. El proscrito, en su refugio, se despertó cuando aún la niebla baja escondía la ruina de la ciudad, y sin pensarlo, sin tiempo siquiera de sentir miedo, salió por lo que había sido una ventana, a la calle. Aún la niebla se ondulaba con parsimonia alrededor de las casas derruidas, y sus formas alucinantes se fundían con las últimas humaredas de la noche anterior. El proscrito sintió frío, notó cómo sus labios se habían agrietado y un sordo dolor, como único lamento contra la helada, le recorrió la nuca.



ANTONIO J.  
MORATA  
©'83

Comenzó a andar con cautela, parecía tener miedo de que cada uno de sus silenciosos pasos sobre el gélido cemento sonara como un trueno irresistible y despertara el odio de los salvajes que ahora dormían, amontonados como animales, en la plaza de la gran quema. De cualquiera forma se dio cuenta de que no iba a correr; el cemento de las calles se hallaba poblado de cascotes, cristales rotos, piezas de metal oxidado que, irreconocibles y punzantes, aguardaban a la sonrosada piel de sus pies. Ahora notaba bajo las plantas las más finas aristas y al principio sangraba e iba dejando un nítido camino de huellas rojas, luego el dolor, de tan intenso, acabó haciéndole insensible, y finalmente sus pies se hincharon, se hicieron torpes y pesados, y él pensaba en el poco ejercicio que había hecho a lo largo de su vida, siempre inmerso entre libros.

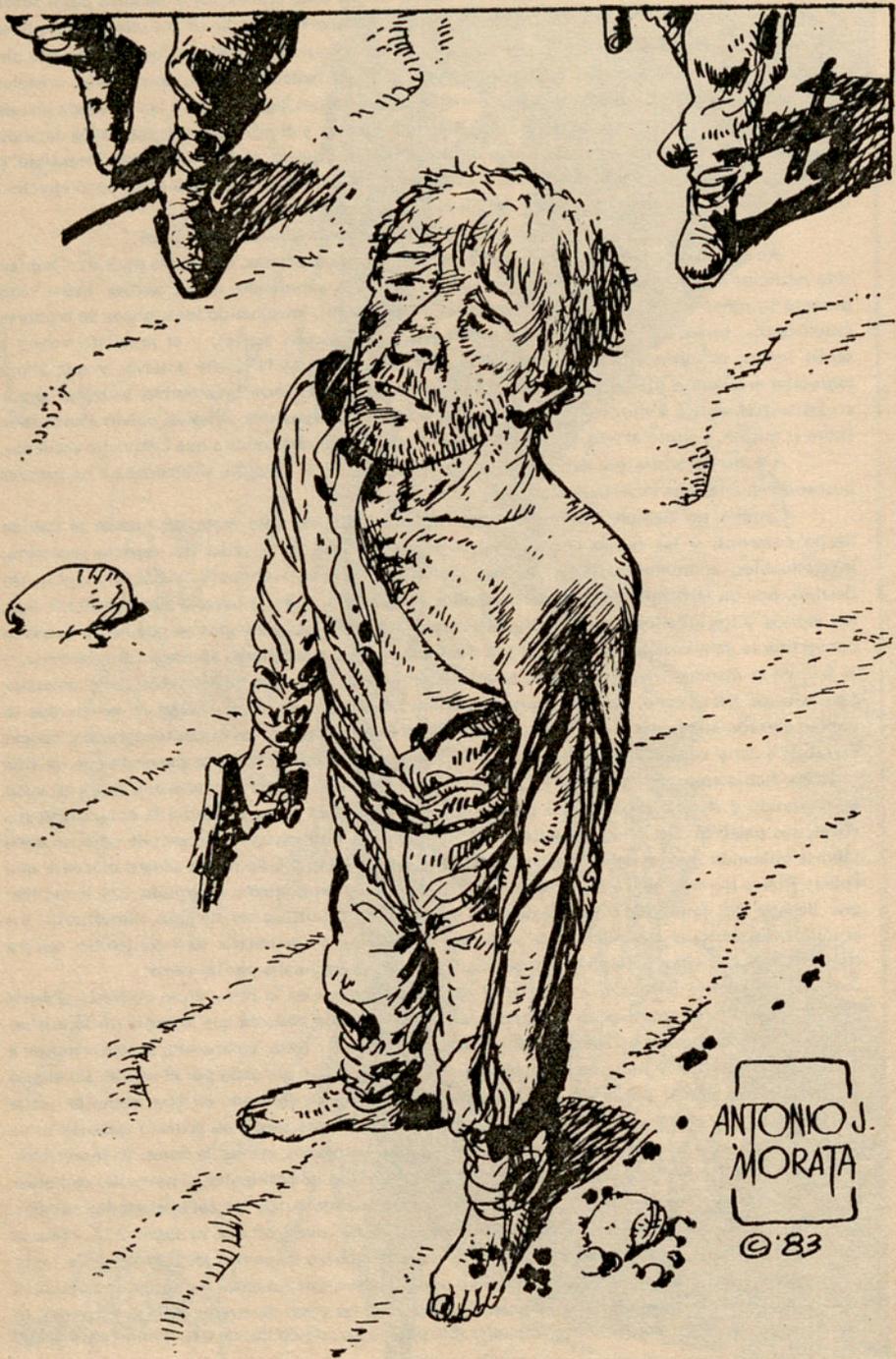
Tiritaba, le temblaba la barbilla y agitó los brazos para sentir algo de calor.

Atravesaba perdido una larga avenida en que formas grotescas, que hacía unos días habían sido edificios de geométrico trazado, se alzaban sus lados simulando, como recordó haber visto durante su niñez en las nubes figuras fantásticas, y ahora allí, imaginando los esbozos de hombres crucificados, torsos sin cabeza y amontonamientos de cuerpos inertes, y el proscrito volvió a sentir temor, el mismo temor que le había atormentado hasta la noche anterior y que ahora regresaba arrollador, propagándose por sus entrañas como un cáncer indetenible. Volvió a pensar en las turbas, volvió a mirar a sus espaldas, una y otra vez, de manera obsesiva, volvió a encogerse sobre sí mismo, y junto al frío, que le doblaba, hicieron de él una sombra que caminaba vacilante.

A cada bocacalle que había de atravesar se le encogía el corazón, se arrimaba a las paredes buscando en ellas una incierta protección.

Caminó un tiempo indefinido, horas, minutos, tal vez sólo instantes que se le habían hecho eternos, y las ruinas continuaban irguiéndose ante él, a pesar del espacio recorrido, interminables, anónimos vestigios de una ciudad que ya no reconocía. Vagó sin rumbo, sin destino, por un laberinto de calles desfiguradas, esquivando, como si hacerlo aún significara algo, los vidrios y los afilados bordes de algunos cascotes de metal. Los harapos en que había quedado convertida la camisa se balanceaban al son de su paso cansado, respiraba ahora, profundamente, y el frío de la mañana transformaba su aliento en columnas de humo que se retorcían al ascender con la brisa. En el cielo, las nubes parecían como manchadas de las partículas de ceniza que se habían elevado ingravídas junto al fuego de la noche anterior. Ahora las nubes renegridas y opacas cerraban a cal y canto el paso al sol. El proscrito, envuelto por el frío y la penumbra de un alba indecisa, había empezado a pensar en sus perseguidores, en las hordas animales que ahora estarían comenzando a desperezarse, en sus primeros movimientos, su torpe regreso a la consciencia, sus voces, sus palabras, sus primeras agitaciones, sus gritos y, de nuevo, sus accesos de odio, su baba rabiosa goteando por las calles, sus correrías incansables en busca de nueva sangre inocente que beber. Ahora los oía, allí, a su espalda, al principio como un pequeño murmullo casi inaudible, que llegaba del impreciso final de aquella calle, luego la nitidez de su paso tumultuoso, los gruñidos, las sonoras aspiraciones de su olfato depredador, y finalmente su incontinente carrera contra la presa, apenas divisada la esquelética figura que deambulaba por las calles.

El proscrito comenzó a acelerar el paso; quería creer en la brisa, en el crujir de algunas llamas que hubieran sobrevivido a la noche, en su imaginación absurda que le hacía oír lo que no existía. Sin embargo allí estaban, cada vez más cerca, con su furia, galopando, aproximándose a velocidad vertiginosa. Y hubo de empezar a correr; corrió, corrió ahogado por el miedo sin el lujo de poder mirar dónde ponía los pies, sin un mínimo instante de sueño en que, como la noche anterior, pudiera olvidar las multitudes que le acosaban. Ahora sentía su griterío resbalando ya por la espalda, corrió, corrió, corrió, quiso correr más, y sus pies, ebrios de dolor, ya insensibles, se ofrecían estoicamente al deseo de la huida sobre todo tipo de accidentes, soportando cualquier límite afilado que los descarnara. Todo era posible antes de sufrir las torturas de los salvajes. Desembocó al fin de su alocada carrera en un laberinto de ruinas en que ni siquiera las calles se diferenciaban de los exactos cuadrados en que antes se habían dispuesto las manzanas de casas. Quiso pensar por un momento pero vio que no podía pensar, que no tenía tiempo, y se hundió en una de las cavernas formadas al azar entre los restos de las casas derruidas. Allí se escondió, lo más hondo que pudo, en un hueco impenetrable para la luz, desde donde oía, como había hecho



ANTONIO J.  
MORATA  
© '83

los dos días anteriores desde su refugio, el paso vandálico de la masa y cómo luego sus gritos se hacían más lejanos y distantes, hasta que ya se perdían entre los recovecos de su mente atormentada. Ahora podía oír su respiración trabajosa, los golpeteos incesantes de su corazón no acostumbrado a los excesos y ver cómo su aliento seguía siendo visible por el frío, y sentir cómo volvían a dolerle los pies, y notar cómo sudaba, y cómo tiritaba, y cómo tosía.

Sintió deseos de abandonarse allí, como un perro moribundo, de esperar la llegada de quien le librara de todos sus sufrimientos, en un sueño como el de la noche anterior, pero eterno, infinito, inaccesible para las hordas salvajes. Sin embargo ahora ya podía pensar, y se hubiera escupido a sí mismo por imaginarlo siquiera; no, ahora no podía abandonar, sería traicionarse, sería traicionar tantas huidas frustradas de sus compañeros de infortunio, sería como doblegarse al destino, el destino que nunca debería imponer su voluntad sin resistencia. Reunió fuerzas y resueltamente salió al exterior.

Ya no se veía a los salvajes; envueltos en su delirio estarían ahora persiguiéndole por otro extremo de la ciudad. Sí, lo repitió, no renunciaría mientras le quedara un ápice de vida, pero entre las solemnes declaraciones de principios trató de olvidar que había salido de aquella oquedad cuando en lo más íntimo de su mente comenzó a pensar que allí no iba a acariciar una dulce y suave muerte sino un continuo retorcimiento entre las dentelladas de las alimañas que llegarían para devorarlo. Reanudó su caminar con paso cansado. De las ruinas surgían aún columnas de humo que recordaban las hogueras de la noche anterior. Iba con la mirada baja y entre los escombros descubrió una pistola. Se agachó y la tomó con sus manos. Se quedó mirándola como si hubiera visto en ella algo que nunca antes había reparado. La acarició lentamente y se la metió en la cintura bajo el pantalón. Sintió su frío metálico besándole la piel con perversidad.

El proscrito continuó andando. Se preguntaba, mientras atravesaba las montañas de escombros, si viéndose acosado se atrevería a hacerlo, se preguntaba si tendría el valor para forzarse a huir en un sueño como el de la noche pasada, cuando los salvajes le acorralaran.

\* \* \* \* \*

Le llamaron desde la calle insistentemente y salió con lentitud. Ya había anochecido. La turba le rodeó. Comenzaron a agitar las teas con ademán violento.

El permaneció inmóvil, sin mirar a nadie. Alzaba los ojos al cielo y tenía su mirada entre las últimas nubes que aún delimitaba el sol del crepúsculo. Quería parecer duro, como una roca, impasible ante los insultos de los que le rodeaban, sin embargo, apenas podía sostenerse, le temblaba todo el cuerpo y de su hombro izquierdo manaba la sangre abundantemente. Tenía la camisa desgarrada, manchada de barro y pólvora, y la frente bañada en sudor. La pistola le colgaba de la mano como un peso muerto.

Al fin, la turba, ebria de fanatismo, se abalanzó contra él, él no se movió; sentía su inmensa furia y gemía.

Le estuvieron golpeando mucho tiempo después de que muriera.

# El camino hacia Dorza

©1981 Julio Septien

© Ilustración 1983 Julio Septien

En uno de los tipos más clásicos dentro de la fantasía, el género tiene multitud de puntos de contacto con la aventura. Actualmente no se escribe como culto a la aventura pura, sino buscando una interpretación a la misma.

—¿Vas a Dorza, anciano?

No respondí. Nunca había sentido especial devoción por los que se autodenominan conquistadores, y además en aquel mundo me hallaba de mal humor. El lodo se había abierto paso a través de mis viejas botas, y podía sentirlo alrededor de mis pies, a cada paso.

—No te aconsejo este camino. Una ciudad recién conquistada es peligrosa incluso para gente inofensiva como tú.

Enojado, me volví esta vez a mi interlocutor. Tenía un rostro joven pero rudo. Su casco estaba rematado por dos penachos negros, insignia de los capitanes de Miria. La tropa, seguida de los carros cargados de vituallas, se había adelantado, pero él había detenido su caballo y me observaba con curiosidad.

—Nunca he dejado que nadie me señalara el camino a seguir, soldado. Además, ningún camino es seguro desde que tu señor se ha lanzado a la conquista del mundo.

El guerrero se sonrió, y esto acrecentó mi enojo. Eché a andar de nuevo, apretando el paso.

—Mi señor es el más fuerte, y el mundo le pertenece. Y si de todas formas quieres ir a Dorza, sube a una de las carretas. Aún quedan muchas millas por delante, demasiadas para un viejo como tú.

Por un momento tuve ganas de golpearle con mi bastón. Luego sentí el barro dentro de mis botas agujeradas y naturalmente, cambié de opinión.

—Vas al Santuario, ¿no es cierto?

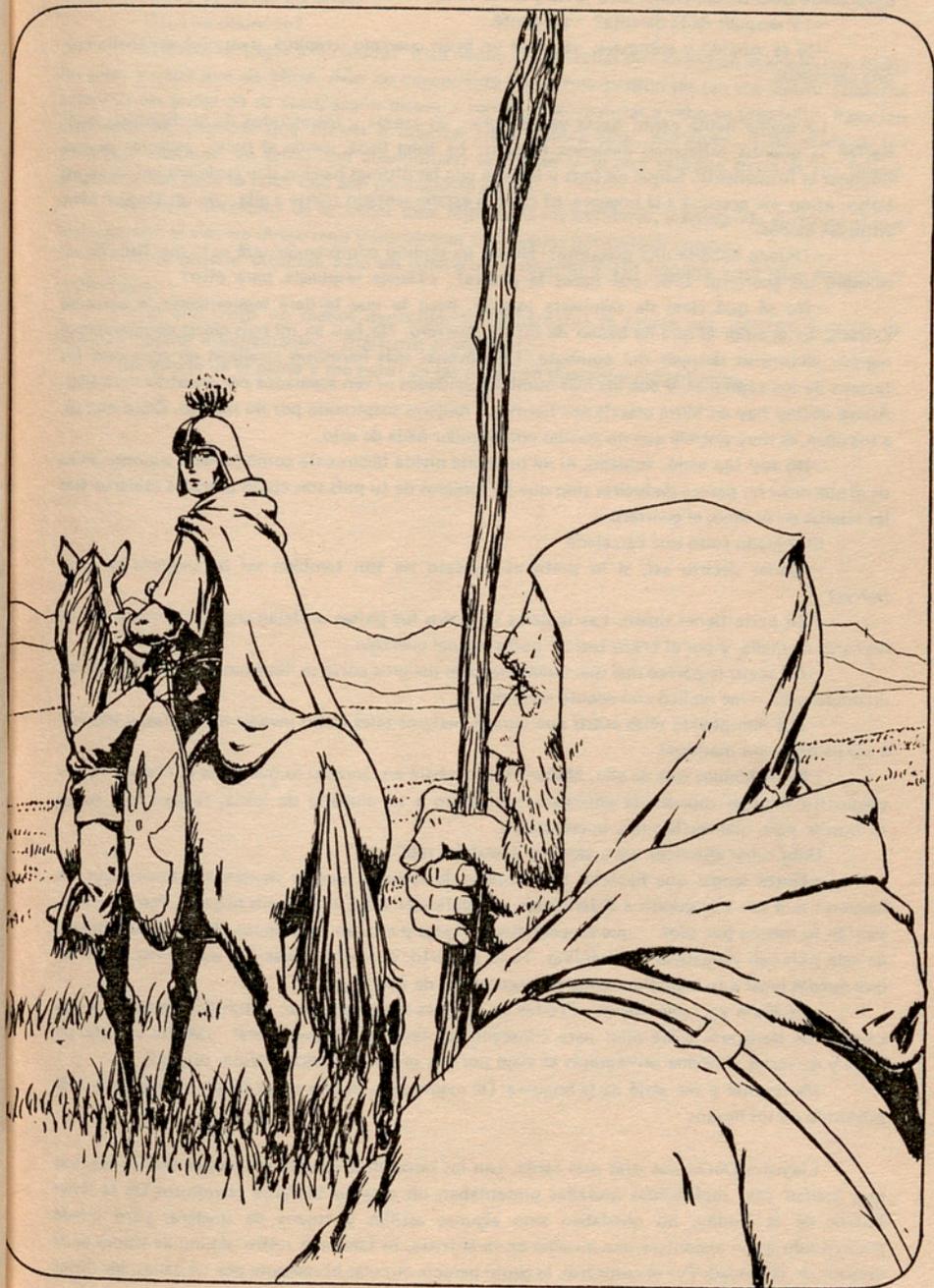
Había entendido a duras penas su pregunta, entre el ruidoso traqueteo de los carros y el chapoteo de los cascos de bueyes y caballos. Desde lo alto del pescante de la carreta podía mirarle sin necesidad de alzar la vista, su rostro a la misma altura que el mío.

—¿A qué otro sitio podría ir? No habéis dejado mucho más en pie...

Por un momento las rudas facciones del guerrero se suavizaron

—Tienes razón en eso, anciano, y lo lamento. Muchas cosas hermosas se han perdido para siempre en esta guerra. Pero la destrucción es lo único que impone respeto a estas gentes simples e incultas.

—Me sorprendes. ¿Tengo ante mí realmente a uno de los feroces capitanes de Miria, el



terror de los Pueblos del Oeste?

—No somos tan bárbaros ni tan crueles como se dice. Un buen guerrero ha de ser despiadado durante la batalla, pero justo y hasta comprensivo después de la victoria.

—¿Y después de la derrota? —pregunté.

—Si es vencido y sobrevive, ya no es un buen guerrero —replicó y espolé el caballo con una carcajada.

La noche había caído hacía varias horas. las lanzas y los escudos de los hombres que hacían la guardia reflejaban destellos helados. La luna llena, desde el oeste, parecía querer dominar el firmamento. Saqué mi pipa y la llené con las últimas hierbas que pude encontrar en mi bolso; luego me acerqué a la hoguera. El capitán estaba sentado frente a ella, con un vaso de behr entre las manos.

—¿Puedo hacerte una pregunta? Nunca he podido comprender qué es lo que hace de un hombre un guerrero. ¿Por qué haces la guerra? ¿Tienes respuesta para esto?

—No sé qué clase de respuesta esperar, pero la que te daré seguramente te parecerá extraña. Es el amor el que ha hecho de mí un guerrero. No hay en mi país gloria comparable al regreso victorioso después del combate. Las jóvenes más hermosas rivalizan en conseguir los favores de los capitanes, y aun los más humildes soldados se ven asediados por nuestras doncellas. Ahora mismo hay en Miria más de seis hermosas mujeres suspirando por mi regreso. Claro que tú, a tus años, es muy posible que no puedas comprender nada de esto.

—No soy tan viejo, soldado, ni mi memoria olvida fácilmente como pareces suponer. Pero de lo que dices no parece deducirse sino que las mujeres de tu país son como perrillos falderos tras las huellas de su amo, el guerrero...

El soldado soltó una carcajada.

—Puedes decirlo así, si lo prefieres. ¿Acaso no son también así las mujeres de estas tierras?

—En parte tienes razón. Las mujeres de todos los países se dejan engañar por el brillo de las cotas de malla, y por el brazo recio y poderoso del guerrero...

—¿Y acaso te parece mal que quien mayores peligros corre se lleve también la mejor de las recompensas? —me replicó con acento enojado

—¿Os han pedido ellas acaso que corráis peligros tales como invadir sus tierras, y asesinar a sus padres y sus maridos?

—No hablemos más de ello. Mañana comprobaré en Dorza si lo que dices es cierto. Y si no encuentro mujeres capaces de entregarse con gusto a un soldado de Miria, te juro que te haré buscar para que recibas una buena paliza.

Debí callar entonces, pero algo me impulsó a replicar.

—Quizá tengas que hacerlo. Las mujeres de todo el mundo sienten admiración por los hombres que van a la guerra a defenderlas, y a defender a sus hijos y sus hogares. Pero quizá no sientan lo mismo por esos que saquean sus ciudades y arrasan sus campos. Además, las mujeres de este país son vengativas e intrépidas. Te lo advierto: cuídate de ellas. No son muñecas con las que puedas jugar a tu capricho, como parecen ser las de tu Tierra.

—¡Cállate ya, viejo necio! ¡Todas las mujeres son iguales: van detrás del vencedor, y son capaces de devorarse entre ellas para conseguir sus favores! ¡Ahora vete! ¡Me he cansado de oírte y de verte! Mañana proseguirás el viaje por tus propios medios. ¡Vete, te digo!

Me levanté y me alejé de la hoguera. De madrugada, el frío se me había metido en lo más profundo de los huesos.

Llegué a Dorza dos días más tarde, con las botas destrozadas, y también las piernas. Las que habían sido espléndidas murallas presentaban un aspecto bastante lastimoso. De la Gran Puerta de la ciudad, no quedaban sino algunas astillas y trozos de madera, pero quedé sorprendido al no encontrar una guardia en la entrada, ni tampoco rastro alguno de tropas en el interior de la ciudad. Por el contrario, la gente parecía circular libremente por las calles. Me dirigí

a la plaza de la ciudad, y fue grande mi sorpresa al encontrarme con toda una multitud concentrada en ella. La muchedumbre se agolpaba frente a unas anchas terrazas que dominaban la plaza. Allí, atados a gruesos postes de madera, había varias docenas de cadáveres desnudos y ensangrentados. Pregunté a alguien:

—¿Qué ha ocurrido?

—¿Acabas de llegar a la ciudad? Esta noche las doncellas de Dorza han acabado con todos los jefes y capitanes de Miria. Aún no comprendo cómo han podido ser tan confiados: cada una escondía un puñal en su seno, según dicen, y todas lograron llevar a cabo su propósito. Parecían incapaces de imaginar que fuesen a intentar nada contra ellos, eso dicen... Esta mañana, los soldados, viéndose sin jefes, han abandonado la ciudad y se han retirado hasta el río Brand, arrasando a su paso lo poco que aún permanecía en pie...

No tuve necesidad de escuchar más. Miré hacia los cadáveres, y enseguida encontré el que buscaba, con el vientre desgarrado y numerosas cuchilladas por todo el cuerpo

—Una muerte estúpida para un guerrero... —murmuré. Un hombre a mi lado escuchó el comentario.

—Tal vez. Pero no menos merecida. Estos bárbaros se creían con derecho a gozar de nuestras mujeres impunemente... ¡Bárbaros engreídos!

Me aparté de la gente y me perdí en las calles, en dirección al Santuario.

# El centinela

© 1982 Juan J. Cebrián

© Ilustración 1983 R. Machuca

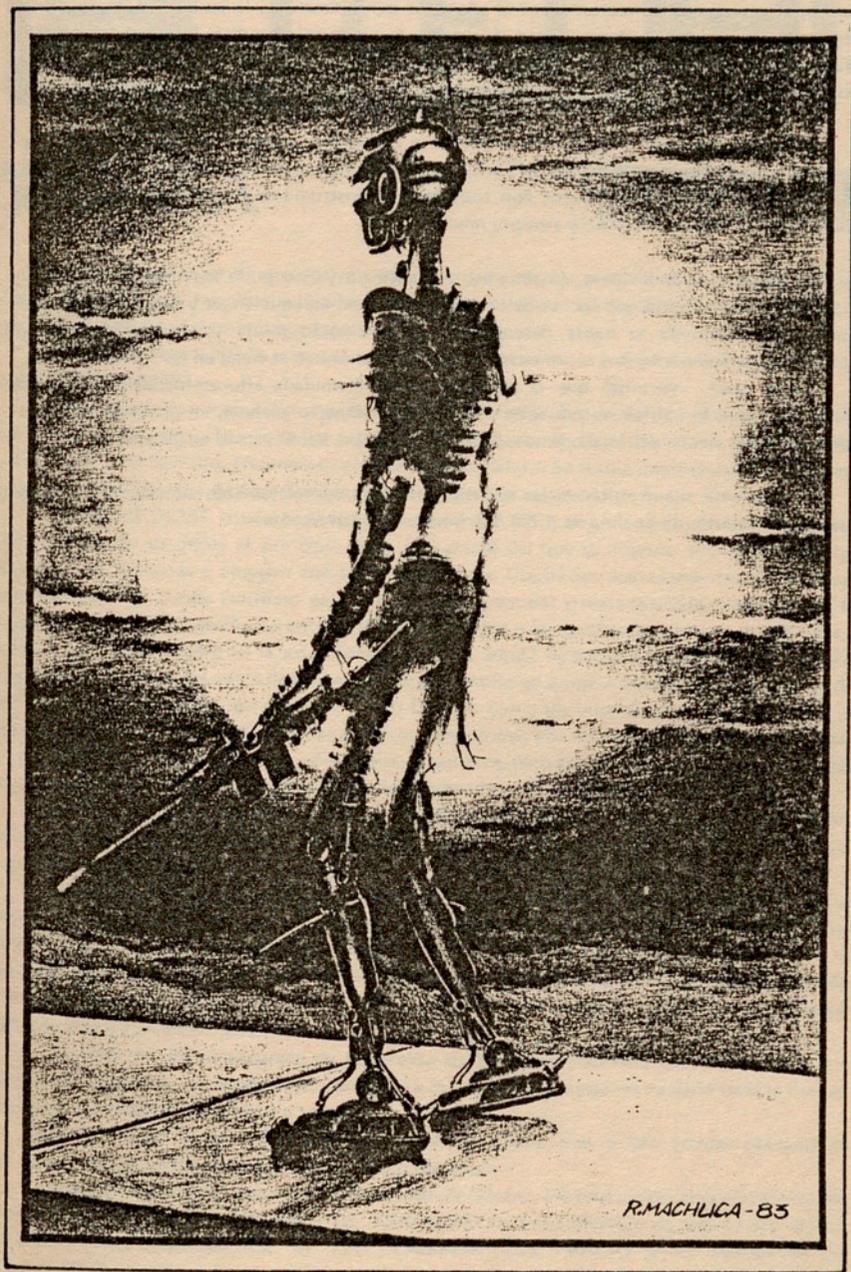
Los centinelas deben ser capaces de observar, de estar atentos a cualquier modificación que se produzca a su alrededor, y de hacerlo con la máxima eficacia. Sólo el tiempo y su cansancio son capaces de afectar su perfecto trabajo.

Decidido reanudó el paso a lo largo de la muralla, llegando a la esquina del torreón desde el que se divisaba casi completamente el valle. Echó una breve mirada tan lejos como alcanzaba la vista y no distinguió nada que llamase su atención, tan sólo los pelados y muertos árboles interrumpían la línea ondulada de las colinas ennegrecidas.

El centinela apretó más firmemente su arma portátil y desechó un vago pensamiento de derrota, él era extremadamente fuerte y estaba armado, por lo tanto nada había de temer. Cuando alcanzó el otro extremo de su zona de ronda volvió a observar el exterior desde el nuevo ángulo; ahora la vista incluía la zona "quemada", donde habían tenido lugar los más violentos combates hacía ya... ¿cuánto tiempo? Por un momento sintió el fuerte impulso de elevar la mirada hacia arriba pero pudo controlarse y evitarlo, no quería que el desasosiego le invadiera de nuevo.

Apreció que su moral había descendido considerablemente así que conectó el circuito automático del Proclamador para que le recordara cuáles eran sus obligaciones; enseguida se encontró recitando de memoria el inflamado discurso del Jefe de la Flota mientras les encomendaba a todos los de su rango —los nuevos y flamantes Centinelas—, sus respectivos puestos de vigilancia. Después empezaron a oírse las historias que se contaban acerca de los desmanes que cometía el Enemigo —tantas veces repetidas que ya no parecían alterarle como antaño. Desconectó el circuito después de haberlo rebobinado completamente tres veces pero su estado de ánimo no había mejorado en absoluto.

Poco a poco se fueron extinguendo las últimas luces de la tarde y la fortaleza quedó sumida en la más negra oscuridad. En el ánimo del centinela fueron poco a poco sustituidos los insidiosos pensamientos de derrota y abandono por una agradable e imperiosa necesidad de actuar. En todos los manuales de combate se describía la noche como el momento perfecto para los ataques por sorpresa —y así había sido antaño, cuando todavía había vida en los bosques y los soldados patrullaban en las naves descubriendo a los miembros del Enemigo y exterminándolos—; pero hacía tanto tiempo que no ocurría nada inesperado que a veces el Centinela creía palpar la soledad que le rodeaba. Febrilmente, dispuso todos los aparatos de detección y localización; armó los "misiles-buscadores-ciegos" y se pertrechó con cuantos útiles ofensivos y defensivos pudo cargar. Luego volvió a su lugar en la muralla.



R.MACHUCA - 83

Después de interminables horas de persecución de datos a través de indicadores y diales en todo tipo de aparatos, y de algunas —pocas— temerosas miradas a la negrura que lo envolvía todo más allá de los focos, regresó paulatinamente el resplandor luminoso que anunciaba un nuevo e inacabable día. El Centinela se aprestó a la nueva y tantas veces repetida tarea de sustituir todo el instrumental y armamento nocturno por el adaptado especialmente a la visibilidad. Y de nuevo dio comienzo la aburrida y eterna misión de recorrer la ronda exterior de la fortaleza, atisbando, esperando y temiendo a la vez cualquier movimiento furtivo o solapado en el exterior, sobre la desértica arena o el cercano mar.

Probablemente aún transcurrieron decenas o centenares, puede que miles, de noches y días como los anteriores, en los que el Centinela escrutaba cuanto le rodeaba, en la claridad diurna y en la negrura de la noche, con todo tipo de instrumentos y con extraordinarias y terribles armas siempre dispuestas, y siempre mudas.

No importa cuándo, pero, finalmente, el Centinela ya no pudo más, había algo en él contra lo que había tenido que luchar desde que quedó solo en aquel lugar y había acabado por derrotarle. El Centinela se había detenido en su incansable ronda y, olvidando armas e instrumentos, su único interés y su mirada, estaban fijos ahora en el cielo, en las lejanas estrellas.

—¿Por qué? —permitió que la pregunta nunca formulada aflorase nítidamente en su mente—. ¿Por qué le habían abandonado a él en aquel muerto planeta, en un extremo de un aislado y olvidado rincón de la galaxia que, hace tanto tiempo había estado en guerra?

El Centinela siguió mirando las estrellas, olvidada completamente su misión mientras algo, allá en el interior de su alma de robot, se rompía definitivamente.

# ANTENA

## MUSICA

**neuronium**  
¿MUSICA PLANEADORA ?

Antes de empezar es preceptivo pedir disculpas por los posibles errores cometidos en cuanto a fechas y por huecos que queden entre las presentadas. Ha sido difícil reunir bibliografía que supla la deficiente memoria que tengo.

Nuestra historia puede empezar en 1977 cuando sale a la luz un disco tan improbable como QUASAR 2C361.

Neuronium aparecen como resultado de una influencia que ejerce su presión sin salida sobre la piel de toro. Tomando la antorcha al brochazo de Suck Electronic Enciclopedic, invocando al dios Schulze, Neuronium comienza su andadura. Se forma inicialmente por Michael Huygen, Carlos Guirao y ALbert Giménez que desaparecerá más adelante.

QUASAR 2C361 ocupa toda la primera cara (26'32"), con una introducción realmente digna, utilizando ya desde el principio todo el material del que se dispone: Guirao a la flauta, Giménez a las guitarras y Huygen con los sintetizadores. Continúan pausadamente utilizando un string ensemble de fondo continuo para entrar en una pequeña y lenta melodía que más tarde se repetirá como nexo de unión. La entrada del secuenciador y los audiogeneradores marca el vivace del tema que se encuentra en la total línea del "Time wind" de Schulze. Musicalmente, Huygen no está a la altura de los otros dos componentes, sin embargo domina mucho mejor la técnica de los teclados. Giménez fue estimado por Mito Dalmau como un buen sucesor de Robert Fripp. Sinceramente Dalmau escribió aquellas palabras movido más por los sentimientos de amistad que por la audición del tema. Giménez utiliza bien la guitarra, pero de ahí a ser un posible sucesor de Fripp... Guirao es el más músico de los tres, desarrollando con habilidad la flauta y la guitarra.

La segunda cara está ocupada por CATALEPSIA (8'34"), EL VALLE DE ROMAC (5'15") ambas en la misma línea y TURO PARK (4'22") cuyo montaje, composición y desarrollo son lo mejor de todo el disco.

Así pues, Neuronium estrenan obra en el mercado de la mano de Emi-Odeon, con una portada de Joan Serinya que no se merecen y todo el futuro que se abre por delante. Si hay que decir algo en favor de Neuronium en aquella época es el montaje escénico. Los chicos lo consiguen hacer muy aparente con interpretaciones de calidad que se ajustan al material grabado en el redondo. Señal de que la grabación se hizo, seguramente, de forma directa, sin emplear múltiples vías y con escaso mezclaje.

En julio del 78 se encargan de la sección de Música Electrónica del "Popular 1", una sección que prometía ser interesante, pero que a lo largo de los meses no ha dado toda la calidad que debería haciéndose repetitiva y tediosa.

Desde el día 4 de setiembre hasta el 8 del mismo mes y año (costes obligan) en Emi-Odeon de Barcelona se grabó el segundo Lp del grupo.

VUELO QUIMICO se presenta con portada de Gilsanz. Hermosa, pero algo empastada. Su primera cara se ocupa por ABISMOS DE TERCIOPELO, tema dividido en tres partes: A) EL REGRESO DE GANIMEDES, b) LA LLAMADA DEL VACIO y c) ABISMOS DE TERCIOPELO. Es esta la parte más hermosa, con un contrapunto efectivista de la guitarra junto

a la voz de Guirao cantando un texto en cingalés que viene a decir algo así como:

Sueño a diario sobre el secreto de mi mente.  
Mi obsesión es descubrir la verdad  
Enfrentarme con la marca de la vida  
En adelante sólo intentaré descubrir mi realidad  
Conozco el camino sobre el que debo hacerlo  
No quiero apoyarme sólo en hechos  
Pero también volver a coger la antorcha de la evolución

La segunda cara está ocupada por dos temas: VIENTO SOLAR (2'43", una composición corta con recuerdos al Clarke del mismo título) y VUELO QUIMICO (14'45") con un poema de Edgar Alan Poe recitado por Nico y un excepcional tratamiento y dirección de los coros a cargo de A. Domenech

Este disco tiene un resultado general de confirmación. Aquel primer paso ha sido apuntalado con la importancia que eso mismo conlleva. La música es "planeadora" (¡Madre!, qué término más ineficaz), pero con grandes concesiones al clasicismo principalmente en pasajes de VUELO QUIMICO.

No pueden quedarse detenidos; el siguiente tendrá que ser aún mejor. Y aún mejor se prepara. Los previos están en 24 pistas. Entra Santi Picó a las guitarras, se preparan nuevos sintetizadores y, en un alarde buena voluntad el propio Schulze, tras escucharlos, les propone efectuar las mezclas en los estudios Panne-Paulsen de Frankfurt.

Pero papá Klaus no es un santo. Exige la distribución en exclusiva para todo el mundo y ante la negativa, las mezclas que se reciben son calamitosas. Picó y ocho pistas más han desaparecido, exactamente aquellas que Klaus había decidido que eran las mejores (curioso, ¿no?). Es que resulta que en Alemania salen por el mismo sello y la competencia no debe gustarle a los promotores del pulpo de los teclados.

Aquí no ha pasado nada. El Lp será nuevamente mezclado y lanzado por una casa discográfica también nueva, La Neuronium Records, distribuida por Avui.

En 1980, grabado en los Estudios Moraleda de Barcelona, aparece DIGITAL DREAM. Sin embargo después de todo, el león no era tan fiero. La cara 1 con FLYING OVER KAI-TAK (25'27") se hace monótona y repetitiva a pesar de la concesión de un gran espacio a la imaginación. Es la parte 2 la que comienza de forma mucho más prometedora, se ensambla con un tema romántico (del romance) para proseguir en la misma tónica secuenciador-percusión-solista mucho más cerca de Tangerine Dream que anteriormente. Y es una pena, porque no se ha sabido buscar la melodía que pudiese representar el paisaje, el olor, los sentimientos.

La segunda cara se abre con PRIVILEGE (4'10"), un tema que ya salió en single sin conseguir nada. Ya se sabe, el hit parade... a pesar de que no le faltan cualidades.

La verdadera maravilla está en LES TOURS DU SILENCE. Se inicia con un Vocoder recitando el texto en francés:

El alba salvaje de una pesadilla ilimitada  
El retorno a las raíces deseadas  
La desesperación de un deseo efímero  
El vuelo hacia un país imaginario  
Dominio de las torres del silencio

El tema se va deslizando casi sin saber cómo, con facilidad. El resultado es profundamente lírico y bien acoplado. La porción final, con unos bajos sencillos siguiendo la tónica y dominante de cada acorde, da paso, arropado en un efecto de eco, a la guitarra de Picó y la melodía de Huygen. En mi opinión uno de los fraseos más bellos conseguidos en este estilo de música, lo que

me afirma más en la opinión de que se deben buscar las melodías y posteriormente añadirle los fondos oníricos o efectivistas.

Santi Picó es un músico excepcional como ya demostró en LA LLAVE DE PLATA y en OASIS quizá demasiado influenciados por la música mediterránea y el jazz catalán. Utiliza el Ronald Paraphonic guitar synthesizer, uno de los más sofisticados (y caros: 380.000 pesetas) sintetizadores para guitarra. Y lo más importante, lo utiliza bien; consiguiendo buenos sonidos con los que desarrollar su técnica.

DIGITAL DREAM supone un buen Lp sin llegar a esa excelencia que el prelanzamiento hacía suponer.

Poco después podías ver a Neuronium en la pequeña pantalla. En una ocasión haciendo una jam junto a Vangelis en los estudios de éste en Inglaterra y posteriormente junto a Ash Ra Temple, Teddy Bautista y Santi Picó.

Sólo unos meses más tarde editan su cuarto Lp.

THE VISITOR, con portada de Gilsanz, y manteniendo la tónica de DIGITAL DREAM aunque se incluyen novedades. Miguel Guillamat, una juglaresca voz bien engranada se encarga de los textos cantados y José María Ciria hace sonar su batería en uno de los temas de la cara 2. Simultáneamente aparece el Oberheim OB-Xa de ocho vías, un imponente sintetizador que nunca antes se había empleado en España

Entre este y el siguiente Lp, Neuronium proporciona algunos, no excesivos, conciertos de gran calidad visual y técnica con la ayuda de Tomás Gilsanz. Algunas de las diapositivas de este onírico autor las podéis observar en el ALIEN número 7

En 1981 se reeditan los dos primeros Lps en un conjunto denominado AT FIRST y CHROMIUM ECHOES, quinto redondo de su trayectoria, también aparece. Esta vez sólo Huygen y Guirao delante de las partituras. Esta particularidad va a demostrar que tanto Picó como Giménez en su día aportaron ideas, técnica, apoyo e ilusión, pero que el verdadero núcleo se encuentra en estos dos músicos.

Portada y contraportada de Gilsanz y disco sorpresa. Algunos de los pasajes, sobre todo del tema que da título al Lp, son muy buenos, con un estilo a lo Jarre pero particular y agradable, para pasar poco después a variantes comerciales marcadas por el Chang-chang-Tiiiiiu. Esta es la verdadera sorpresa del disco. Una balanza entre la originalidad perfectamente expresada y el tedio más aburrido. THE NEUTRON AGE, ocupando toda la segunda cara es uno de los representantes de esto último, a pesar de haber conseguido buenas voces.

En 1982 aparecen los Lps ABSENCE OF REALITY y REVELACION, respectivamente de Huygen y Guirao en solitario, ambos sobre Neuronium Records.

Mayo de 1983 marca la última fecha en que aparece un trabajo de Neuronium: INVISIBLE VIEWS. El disco, en principio, no estaba pensado para editarse en España y, de hecho, la edición española es posterior a la del resto del mundo; Ese dato es el inicial y el siguiente es que Neuronium pasa a ser Michael Huygen y Michael Huygen desarrolla su música electrónica a través del nombre de Neuronium. Desconozco los motivos por los que Carlos Guirao ha desaparecido del grupo.

Huygen se hace cargo de todos los teclados. Santi Picó de las guitarras y José María Ciria de la batería acústica.

Portada de Gilsanz de mucha menor visualización que las anteriores y todo un interior de Huygen: composición, arreglos, mezclas y producción.

Se abre la cara 1 con DECISION, un tema agradable y rítmico con batería electrónica y acústica bien ensambladas entre riffs de sintetizador y guitarra. El segundo tema es L'ETERNELLE RENAISSANCE. Suave, deslizante, a caballo entre el Vangelis clásico y el Schulze místico. Ideal para películas donde no ocurre nada.

La cara 2 contiene otros dos temas. El primero de manufactura propia: FULLNES. Nuevamente melodía y ritmo bien engranados, con un secuenciador digital haciendo las funciones de bajo modificado. Guitarra y teclados sustituyéndose y las dos baterías, acústica y eléctrica, mezclándose. INVISIBLE VIEWS, el último corte que da título al Lp, contiene el resto de las

tendencias en música electrónica: Jarre y Tangerine Dream. Por supuesto decodificadas e interpretadas con esas variaciones tan íntimas de Huygen tanto en sonido como en ejecución.

Resumir seis años de Neuronium creo que se me ha hecho fácil. Una primera etapa (QUASAR 2C361 y VUELO QUIMICO) en las que los músicos buscan realmente su propio camino. Con importantes ideas pero sin poderlas llevar a su más estricto buen final. La segunda etapa (DIGITAL DREAM y THE VISITOR) es sin duda la más prolífica musicalmente hablando. Melodías y secuencias parecen engarzarse unas a otras como si no hubiese otra forma mejor de unir las notas de la partitura. Una tercera etapa (CHROMIUM ECHOES e INVISIBLE VIEWS) aún participa de la segunda en la concepción y desarrollo de los temas cortos. Sin embargo, los cortes de composición más larga se amoldan a características ya muy machacadas. Formados a través de escalas menores que pueden dejar hueco a los solistas para fraseos llenos de sentimiento, se limitan a dejar colgar cascadas de acordes de efectos, sin conseguir más que un velo que se desliza sin impactar y que, con la repetida audición te deja frío y aburrido.

A Neuronium le vuelven a faltar las melodías alegres, de tonos mayores, con base rítmica complicada y atrayente. Los cortes lentos se tendrán que hacer en función del riff y no del fondo para que signifiquen algo más que la MUSICA PARA AEROPUERTOS de Eno y termine por convertirse en Música, simplemente y con mayúscula, que apetezca oír.

## AUTOR

### THE EARLY TOYOS: Cinco años como promesa

Gone are the days  
(of the Knights of the Round Table  
and fights...)

Nací de padres castellanos (burgalés y santanderina), el 2 de junio de 1955 en un pueblecito al sur de Vizcaya llamado Sodupe, aunque a los cuatro años ya residía en Santurce, que es de donde me considero. Hijo mayor, tengo otros dos hermanos, a los que saco cuatro y nueve años, que vinieron a completar mi infancia y que han sido foco constante de mutuas interrelaciones e influencias.

De mi infancia apenas recuerdo cosas, y aun estas estoy seguro que tienen más de producto de mi fantasía posterior —elaboraciones involuntarias que han partido de comentarios escuchados— que de auténticos recuerdos. Lo que sí sé es que mis veleidades literarias comenzaron muy pronto: en torno a los diez años, época en la que escribía/encuadernaba/regalaba cuentos del Gato Félix para mis hermanos, ambientados en la Luna y con relativa extensión. Recuerdo que estuvieron presentes en nuestra biblioteca durante años; luego, un día, habían desaparecido totalmente, posiblemente para hacer sitio a los libros escasos que alcanzábamos a comprar con nuestros ahorros.

Mi primer contacto con la ciencia-ficción, dejando de lado al inevitable y discutido Verne,

fue una antología de Groff Conklin titulada LOS MEJORES DE CIENCIA FICCIÓN, editada por Bruguera y que en realidad eran dos antologías unidas del mismo autor. Fue un auténtico bombazo, que conmovió mi mente y me lanzó a la búsqueda incansable y fallida de aquellos autores con ideas y escenarios tan deslumbrantes para mis doce/trece años... Apenas pude localizar algún libro más en Bruguera, ya que en aquella época desconocía el mercado editorial y, además, mis posibilidades económicas eran prácticamente nulas.

Algo más tarde, quizá un par de años, tropecé en una antología con un cuento, este de terror, que se transformó en inolvidable: LA HABITACION DE LOS POSTIGOS CERRADOS, con aquel ser extraño que descendía hasta el río y dejaba huellas cada vez mayores. Lamentablemente se me escabulló el nombre de su autor y, durante años, ha sido una ficha en blanco en mi mente, hasta que resultó ser mi muy estimado H.P.L.

Paralelamente a mis lecturas de CF (gracias a las antologías de Frabetti para Bruguera), devoraba cantidades ingentes de mitología —sobre todo nórdica, la más atractiva para mí y precolombina—, releí hasta la sexta vez EL RETORNO DE LOS BRUJOS y conocí Nueva Dimensión. Esta es otra de mis espinas, ya que su portada siempre me resultó atractiva... pero su precio me era inasequible entonces. Un día me armé de valor y compré un número, que estaba totalmente dedicado a Heinlein. Aquello me alejó durante un tiempo de ella hasta que, otro monográfico dedicado a los Mitos de Cthulhu me animó a suscribirme, cosa que sigo haciendo periódicamente.

Mi entrada en la Universidad no supuso gran cambio en mi hábito de lector, que ahora repartía su tiempo entre la historia del pasado y la —para mí entonces— del futuro. En aquel momento desdeñé el campo de la literatura general, cosa que ahora lamento profundamente (no mucho porque ya es irremediable). Fue en la Universidad donde sentí la insatisfacción de no leer aquellas cosas con las que soñaba, lo que me decidió a empezar a escribir aquellas ideas que me rondaban. El pretexto (y el culpable al que se debiera procesar algún día por ello) fue la revista Nueva Dimensión, con su convocatoria de un concurso de relatos en el año 1976. Tuve la desfachatez de presentarme con ilusión que da el primer relato escrito... y la osadía de pretender ganarlo. Ha sido algo que me ha costado perdonar a ND: que le dieran el premio a Teresa Inglés me trajo mártir durante la tira de tiempo, aunque reconocía que el cuento de Carlos Sáiz Cidoncha era mucho mejor que el mío. Aquel primer relato sigue inédito (no lo he enviado a nadie ¡ojo!): estaba demasiado mal escrito, aunque la idea era bastante original y en su estructura y técnica se dejan ver atisbos de lo que posteriormente sería mi hacer literario.

A pesar del fracaso, seguí escribiendo, aunque no mandaba mis relatos a lugar alguno, tanto por la penuria de fanzines entonces dada como por desconocer qué hacer con ello. Además mis lecturas de aquellos años (Dick, Silverberg, Ballard) me acomplejaban profundamente, por lo que sólo circularon de mano en mano entre algunos conocidos.

Acabaron mis tiempos de Universidad —ya era Licenciado en Filosofía y Letras por la rama de Historia Moderna y Contemporánea, Social e Económica... ¡Ufff! — y me tocó el servicio militar, en Madrid. Allí tuve mi primer contacto con el fándom y los fanzines, a través de Fernando Pérez Fuenteamor y ZIKKURATH, que tuvo el detalle de ser mi primer editor al hacer aparecer mi último relato escrito por entonces: ANSIAS DE ETERNIDAD. Este cuento apareció en el número 15 de ZIKKURATH —fanzine, que era una antología de la gente que hacía SF en aquellos momentos en España: Rosal, Frabetti, Santos, Lezcano (por la parte veterana), Guerrero, Godálbez, Fuenteamor... (por la aficionada)—. Y allí estaba yo, con mi primer relato impreso, codeándome con toda esa gente. Para mí fue increíble.

El retorno a casa no impidió que siguiera contactando con otros aficionados por carta (lo que me abrió la puerta de otros fanzines: Psicosis, Blagdaross...) o personalmente, llevándome a lanzar con dos de ellos un fanzine propio, totalmente dedicado a los autores del país: IF..., que luego, tras tres números, se llamó CAOS, durante otro número, para extinguirse cuando empezaba a tener porvenir.

Mi producción aumentó sobre todo en extensión, y comencé a mantener un contacto continuo con mucha gente interesada en lo mismo que yo, a base de una copiosa

correspondencia.

Otro paso más: animado por los relatos que conseguía publicar en los fanzines, me presenté al concurso de relatos de la HISPACON 79 y conseguir un accésit al mejor relato de fantasía con LIBER INFERNALIS, luego aparecido en ND 120.

Tras el servicio militar había entrado a trabajar en la enseñanza en Institutos —donde he explicado de casi todo por necesidades de la plantilla hasta poder dedicarme a mi asignatura—, por lo que, paradójicamente, disponía de dinero, mas no de tiempo, con el cual me encontraba en una situación casi kafkiana de “vendedor de mi propio tiempo con el que conseguía dinero para vivir el tiempo a mi gusto... cuando ya no tenía tiempo que vivir”.

Esta situación se notó en mi producción, drásticamente reducida a aquellas historias que me convencían totalmente de la necesidad de ser escritas, lo que se notó en una progresiva evolución del estilo y la temática, centrada en mi preocupación por la sociedad y su relación con el individuo. De ahí resultaba que mis cuentos se tornaran cada vez más complejos e, inevitablemente, más largos, por lo que ya no hallaba en los fanzines espacio suficiente para su aparición. Esto, ya unido a la sensación de frustración que me producía Nueva Dimensión con sus continuas promesas de atención a los jóvenes autores... desvanecidas, como mis cuentos enviados, en limbos dronteanos, me llevó a esa vieja historia de mi metamorfosis literaria en Ramona Prieto (si hubiera nacido en EE.UU., ahora tendría una reclamación de derechos de autor contra la pelécula Tootsie), la publicación de un relato (anteriormente mandado con mi auténtico nombre) y el follón que se montó cuando apareció simultáneamente en KANDAMA como obra mía: LA MUSICA DE LAS ESFERAS alcanzó así un renombre que yo no esperaba.

Por aquellos días yo estaba cansado de muchas cosas: del follón, del trabajo que me suponía escribir para no verlo publicado a pesar de su posible calidad, de que se publicara a John Smiths con auténticas basuras de estilo e ideas, de las capillitas que había que adorar para aspirar a ser publicado, de que se me publicaran colaboraciones críticas y se me pidieran constantemente... Por todo ello, y porque la situación no me gratificaba ni estimulaba lo más mínimo, dejé de escribir en 1980 (en aquellos días leí una autobiografía de Robert Silverberg de la que emanaban sensaciones de hastío y cansancio).

Miraba hacia atrás, a aquellos cinco años de escritura ilusionada, y veía una treintena de relatos de varia extensión, de los cuales sólo había publicado una docena de los más cortos —no precisamente de aquellos que yo consideraba los mejores—; pensaba que tenía entre manos varios relatos largos, casi novelas cortas, que nadie aceptaba, ya fuera por su extensión o por las ideas que presentaban. Por todas partes la misma vacua promesa de futuro: no valía la pena.

Desde entonces me dediqué a leer —llenando mis lagunas de literatura de todo tipo—, escuchar infinidad de música, conocer un poco a este país y sus vecinos... A vivir, en suma.

El 2 de mayo de 1981 me casé con Elisabeth (es médico y amante de los libros, la música y los viajes, por lo que compartimos mucho de entrada) y empecé a ver el mundo de la SF con menos pasión y algo más de objetividad, como un espectador involuntario.

Curiosamente en este tiempo que no he escrito mis cuentos se han ido publicando, sin importar su extensión, hasta casi llegar a agotar mis archivos de obras acabadas. También he desarrollado una amplia labor de colaborador en varios fanzines y he aprovechado para conocer personalmente a bastantes de aquellos con los que me escribía.

Han sido necesarios dos años, esas pequeñas satisfacciones editoriales y el empuje de varios amigos y mi mujer, para que volviera a situarme ante las teclas con intención de escribir ficción de nuevo. En un principio me he limitado a reelaborar/rehacer/reescribir cuentos viejos o apenas esbozados antes abandonados a mitad de camino, por fin un cuento entero y de nueva inspiración: 2001, REMAKE EN EL ESPACIO, que verá la luz, espero, en SPACE OPERA. Después de la insatisfacción se ha plasmado en otro que he acabado estos días: LA NOCHE DE LAS ÚLTIMAS LIBERTADES.

¿Cuánto durará esta etapa que apenas ha comenzado?

## RELATOS

1976

LA INSPIRACION QUE LLEGO DEL ESPACIO. En S/F número 1

LA MUJER, TODAS LAS MUJERES. En Psicosis número 3.

1977

O.M.A. En Gnomo número 6.

UNA CONFERENCIA DESMITIFICADORA. En Blagdaross número 3. En Kandama número 3.

MEDITACIONES PARA NADIE. En Opción número 1.

LA MUSICA DE LAS ESFERAS. En Nueva Dimensión número 132. En Kandama número 2.

1978

ANSIAS DE ETERNIDAD. En Zikkurath número 15. Sábado Gráfico número 1127 (6 de enero de 1979).

PARA TODOS LOS FUGITIVOS DEL COSMOS. En Másar número 4.

VIDA EJEMPLAR DEL NUMERO UNO. En Gnomo número 5. En Nueva Dimensión número 136.

CIVILIZACION TERMINAL. En Nueva Dimensión número 136.

MEMORIAS DEL HERMANASTRO DE CONAN. En IF... número 1.

1979

LA RUTA DE LOS INMORTALES. En Nueva Dimensión número 136.

LOS HEREDEROS DE LA TIERRA. En la antología "CUENTOS CONTRA LA SUCIEDAD. Ed. Libro-Pueblo. Como: "Y los mutantes heredarán la Tierra". En Space Opera número 3.

LIBER INFERNALIS. En Nueva Dimensión número 120.

EL DIA QUE MURIO CTHULHU. En Másar número 6.

ANTE EL RIO LETEO. En Caos, sin número.

1980

HOMBRE DE UNA NOCHE. En Space Opera número 5.

El editor se va a limitar a decir que ójala tenga el honor de ser uno de esos amigos que han animado a Roberto a seguir escribiendo. Cinco años figurando como una posible promesa del año siguiente llegan a quemar cualquier iniciativa, máxime cuando el autor no es el responsable de ese desaguisado. Si sólo nos acordamos de Santa Bárbara cuando truena...

# El día que murió CTHULHU

© 1979 Roberto R. Toyos

© Ilustración 1983 Antonio Morata

Para mi hermano Pedro Marfá, que se empeña en ser mi albacea literario

## I. LA CARTA

Estimado Sr. Editor:

Ya sé que no me conoce, por lo que voy a presentarme. Soy el hermano de Roberto R.

Toyos, el autor de LIBER INFERNALIS, ANTE EL RIO LETEO, A LAS PUERTAS DEL PARAISO...

El me contó cómo le conoció en Madrid y prometió enviarme un cuento que tenía en mente y se titularía EL DIA QUE MURIO CTHULHU. Pues bien: ahora que han pasado dos meses desde su muerte, le escribo para enviarme ese relato prometido, al que hallé hace cinco días en una carpeta suya de borradores. Junto con la historia hallará unas páginas del diario literario que mi hermano llevaba sobre sus escritos. Si las he adjuntado es porque (pienso) contribuyen a aclarar la génesis y desarrollo del cuento y parecen arrojar alguna luz sobre los últimos días de Roberto. También hallará en esta carta un recorte de prensa de un diario local "El Correo Español — El Pueblo Vasco", en que aparece la noticia de la muerte de mi hermano.

Quizá debiera publicarlo todo en su revista, como la última contribución de Roberto a las historias inventadas por Lovecraft.

Reciba un cordial saludo de:

Pedro María Rodríguez Toyos

## II. EL DIARIO LITERARIO Y EL CUENTO

Del diario literario (20 de Julio de 1979)

Ahora que han transcurrido unos días desde mi vuelta de vacaciones, he decidido ponerme otra vez ante la máquina de escribir y principiar el cuento del que no he parado de hablar en todo este tiempo, el ya intitulado "El día que murió Cthulhu". Esta tarde, cuando vuelva de mi baño cotidiano en las piscinas de Portugaete, lo principiaré. He decidido introducir en él a personajes reales, de la misma forma que lo hacía Lovecraft, aunque en mi cuento aparecerán con sus propios nombres y apellidos, sin camuflaje alguno. Así José María Montells, que ha escrito varios relatos con temática de los Mitos, y el doctor Mosig, que se dedica en los EE.UU a estudiar la figura de H.P.L., serán citados con toda claridad en el relato.

Para documentarme un poco sobre el ya mencionado Mosig, esta tarde repararé mi colección de la revista "Nueva Dimensión", donde he visto varias cartas suyas y extraeré todos los datos posibles sobre él.

### ESCENA X

Recuerdo perfectamente la sorpresa del doctor Mosig cuando le enseñé las fotos. Durante un instante sostuvo la primera instantánea, incrédulo, para luego dar un rápido vistazo a toda la serie y volver a contemplarlas con tranquilidad, una a una.

El hombre de la CIA que estaba a mi lado nada dijo pero no perdía un solo detalle de cuanto allí acontecía.

—Ahora que está preparado para creernos, comenzaré las presentaciones, señor Mosig.

Este asintió con la cabeza y nos señaló sendos sillones de su despacho. Nos habíamos trasladado en un avión especial del ejército hasta Nebraska, al Koarney State College, sólo para verle a él, así que era lo mínimo que podía hacer.

—El señor Phillips, que me acompaña a todas partes, es un agente de la CIA, encargado de todo lo que hablamos sobre este asunto quede en secreto entre nosotros. Lo entiende, ¿verdad, doctor Mosig?

Mosig asintió y yo seguí hablando.

—En cuanto a mí, soy el doctor Julius Entebba, biólogo —los ojos del doctor Mosig se iluminaron con la luz del reconocimiento. Aunque seas negro, se publican muchas fotos tuyas cuando ganas el Premio Nóbel de Biología—. Y he venido a verle porque usted, un psicólogo, y

yo, un biólogo, tenemos un punto en común: los denominados Mitos de Cthulhu.

—Usted publica un... fanzine, doctor Mosig —dijo el hombre de la CIA, contribuyendo por primera vez a la conversación.

—Sí —confirmó Mosig—. THE MISKATONIC.

—Y ha sido él quien me ha traído hasta usted. Aunque soy biólogo gusto de la literatura, sobre todo de la obra de H.P. Lovecraft, por lo que... cuando nos encontramos con "eso" —señalé las fotos, aún en manos de Mosig— y a nadie se le ocurría solución alguna, yo propuse incluir en las investigaciones al mayor experto viviente en la obra de Lovecraft y sus continuadores: usted.

—¿Dónde... cuándo lo hallaron?

—Ahora no, doctor Mosig; cuando estemos allí se lo explicaré todo

—Sí, sí, por supuesto —Mosig seguía con la vista fija en las fotos—. ¡Qué descubrimiento, Cielo Santo, qué descubrimiento!

Me puse en pie y Phillips me imitó. Mosig alzó la vista hacia nosotros.

—Lo ayudaremos a trasladarse a nuestra base, doctor, aunque no precisa gran cosa aparte de sus efectos personales: allí se le proveerá de todo lo que solicite.

Phillips extendió una mano vacía.

—Las fotos, doctor.

Mosig me miró.

—Déselas, es por eso del secreto. Allí se le entregarán esas y otras, así como todas las ampliaciones que pida.

Mosig devolvió las fotos con desgana, luego abrió un cajón de su mesa, sacó una cartera de piel e introdujo en su interior una carpeta, dos libros y una agenda. Dudó y luego sacó algo de otro cajón. Lo reconoció al instante: era el Signo Arquetípico.

—Es curioso —dijo el doctor sopesando la piedra grabada en su mano—. Nunca he creído en las historias de los Mitos, pero, hace dos años, me remitieron esta extraña piedra desde España por medio de un corresponsal, un tal señor Montells, y desde entonces no me he separado de ella.

Mosig me entregó la piedra, la contemplé fascinado unos instantes, luego arrojé el Signo dentro de la cartera abierta, el doctor Mosig la cerró y los tres abandonamos su despacho.

Del diario literario (21 de Julio de 1979)

Ayer escribí la primera escena en un momento. Realmente creo que el cuento no me va a costar acabarlo. Como ignoro el aspecto físico del doctor Mosig, he preferido no efectuar descripciones de los personajes, utilizando más el diálogo y la ambientación. Mi cita del fanzine de Mosig, *The Miskatonic*, ha quedado muy bien, proporcionando una sensación de verosimilitud a la narración. ¡Ah! Espero que ni a Mosig ni a Montells les importe la pequeña libertad que me he tomado al hacerles aparecer en mi cuento.

Como hoy es sábado, suspenderé el trabajo hasta el lunes próximo.

Del diario literario (23 de Julio de 1979)

He dedicado el día a buscar descripciones de R'lyeh, la ciudad submarina donde, Cthulhu muerto, sueña. Por fin he decidido utilizar las que Lovecraft hace en su relato "La llamada de Cthulhu". También he señalado en el mismo cuento unos párrafos en los que se describe una estatuilla del Dios Primigenio y otros fragmentos, casi al final de la narración, en los que se describe la forma pulposa de Cthulhu al atacar a la tripulación de un barco.

## ESCENA IX

El submarino experimental seguía hundiéndose en las tranquilas aguas del Pacífico. Phillips mostraba un aspecto de eterno aburrimiento pero como le conocía desde varios meses

antes, sabía que sólo estaba simulando su hastío, mientras su cerebro seguía atento a cualquier incidente por nimio que fuera. Mosig se había sentado junto a una de las diminutas claraboyas de la reducida sala de pasajeros en que nos hallábamos y no cesaba de hacerme preguntas, muchas preguntas, tal vez demasiadas en opinión de Phillips, pero no se le puede pedir a alguien que colabore eficazmente si no sabe de qué asunto se trata.

—¿Cómo lo descubrieron?

—En uno de esos rutinarios viajes de reconocimiento del suelo marino. En un principio el capitán del buque que lo encontró, creyó que era una instalación militar de los "otros", ya sabe, y puso en estado de alerta a toda la Marina y el Ejército. Luego, cuando se calmó un poco, pudo observar el aspecto de vejez, infinita edad, de las ruinas, y el asunto pasó de ser cuestión militar para acabar en el Departamento de Arqueología Submarina.

—¿Cuándo se dieron cuenta de lo que realmente era?

—Bueno, aún no estamos seguros de qué es exactamente. Sólo sabemos lo que ya pudo determinar la expedición arqueológica: hay una ciudad —eso creemos— de edad incalculable en una meseta submarina a unos mil metros bajo la superficie del Pacífico.. y dentro de la misma esta la "cosa".

—Pero los arqueólogos...

—No tuvieron tiempo de hacer nada. A las pocas horas de descender a la ciudad, se concentraron en los alrededores cientos de extrañas criaturas —ya ha visto algunas de ellas en las fotos— que, aunque no parecían poder entrar en la ciudad, los hostigaron hasta obligarles a irse si querían salir vivos de allí. Menos mal que les dio tiempo a descubrir la entidad sentada y tomar algunas fotografías de ella y el lugar en que se halla.

—Y todo volvió entonces a ser asunto militar...

—Exacto. El Gobierno quiere saber qué hay ahí y si es una amenaza. Por eso, hace dos semanas que la Flota del Pacífico se halla efectuando maniobras sobre la ciudad sumergida, mientras equipos especiales de hombres-rana han procedido a la erradicación de las criaturas que antes atacaran a los arqueólogos. También han creado tres laboratorios-residencia en el interior de la misma ciudad, por lo que podremos estudiar el asunto allá mismo, sin necesidad de equipos especiales.

Phillips abrió la boca por primera vez desde que zarpáramos de Hawai.

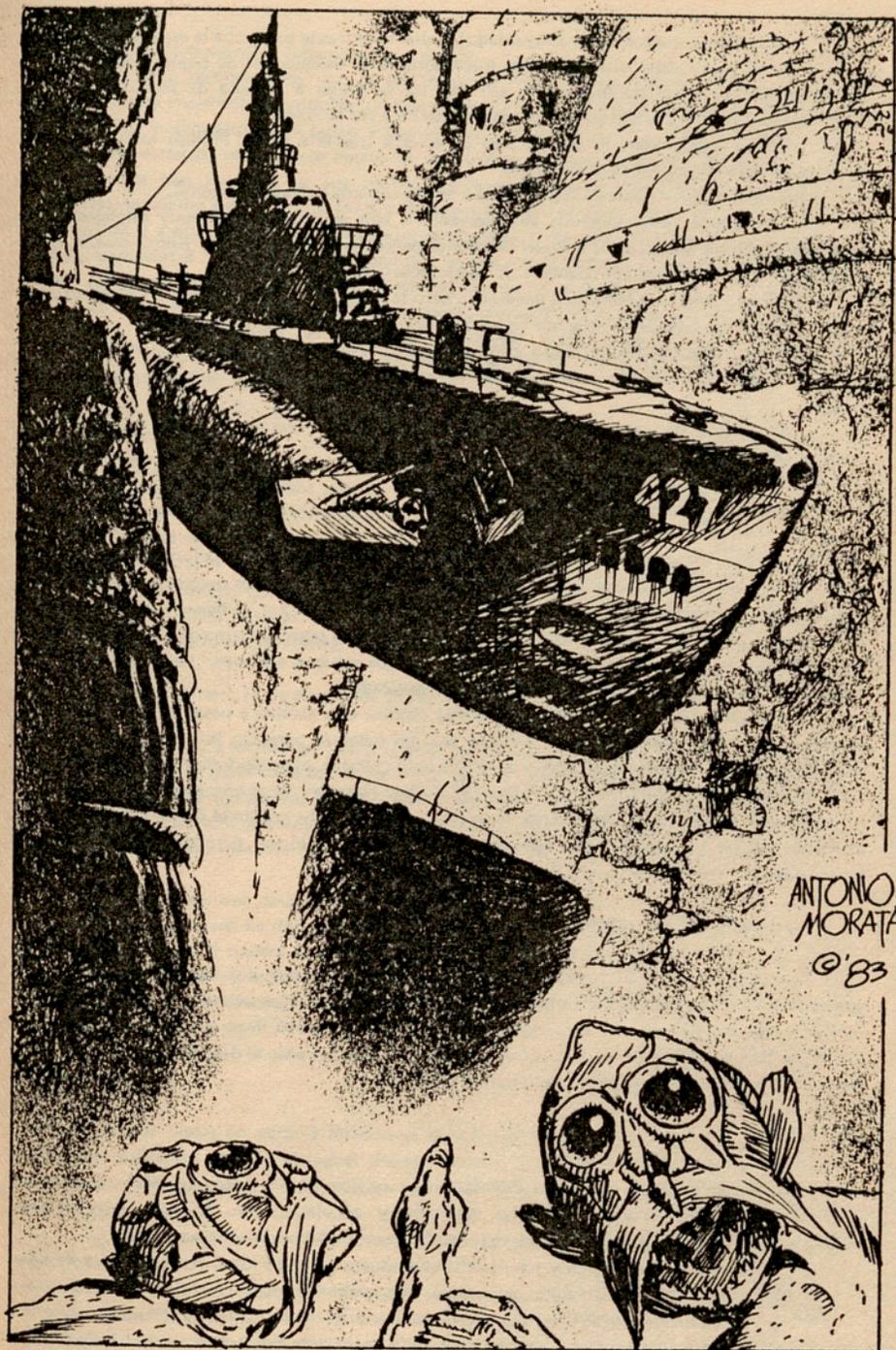
—Ahí está.

Mosig se abalanzó sobre la claraboya. Sí, allí estaba, tal y como la había descrito Lovecraft cincuenta años atrás: gigantescos sillares, descomunales piedras que nunca erigiera el hombre, desmesuradas escalinatas por las que nunca caminaron nuestros antepasados y, sobre todo, una sensación de alienidad, de no pertenecer a nuestro mundo familiar, de no encajar en nuestros patrones mentales o psicológicos, con raros ángulos, inusitadas posiciones para las gigantescas piezas que componían aquella inhumana Ciudad de R'lyeh.

A pesar de hallarnos aún a casi medio kilómetro de distancia, ya era visible el titánico signo del Pulpo-Dragón, formado por los mismos edificios, entre los que se abrían paso y desaparecían desiguales y extravagantes caminos. Mosig lo señaló y yo asentí. Era el factor que, semanas antes me convenciera a mí mismo.

De repente una cara pisciforme aunque con vagos rasgos humanos apareció ante nuestros ojos, pegada al otro lado de la claraboya y atisbando el interior. La sorpresa me paralizó cuando nuestras miradas se encontraron y descubrí en la suya signos de inteligencia y maldad; Phillips se llevó la mano hacia la Magnum de la sobaquera, pero tuve tiempo de impedir que la sacara mientras le gritaba que estábamos en un submarino, no en un rascacielos, que ¡maldito idiota! si rompía el cristal, no duraríamos una décima de segundo a aquella profundidad.

Mosig había extraído algo del bolsillo y lo había apretado contra la claraboya. Al instante la criatura que había al otro lado desapareció de nuestra vista. El doctor se volvió hacia nosotros y nos lo mostró: el legendario Signo Arquetípico. Una estrella de cinco puntas con el Sello de R'lyeh grabado en el centro.



— ¡Magnífico, doctor, lo ha ahuyentado! —dije mientras le palmeaba la espalda.

—Creo que deben ordenar a los buceadores que busquen otros Signos, deben estar enterrados por el fango de milenios y eso debilita su poder a la hora de rechazar a los... Profundos. Si los desentieran, ya no nos molestarán otra vez esos seres.

—Desde luego, desde luego. Ha sido un acierto traerle a usted. Phillips lo comunicará enseguida al Jefe encargado de operaciones.

Me volví y observé que Phillips miraba a Mosig con una extraña expresión.

—Sí, ha sido muy oportuna su intervención con el híbrido y es muy inteligente su observación doctor Mosig. Se va a volver usted indispensable. Quizá es lo que "Ellos" desean, que usted llegue a R'lyeh y esté allí cuando... ¿Cuándo ocurra qué, doctor Mosig?

Mosig ha abierto la boca para decir algo, pero la radio interior ha empezado a sonar con la voz del Capitán del submarino, que nos ha avisado de que nuestro viaje ha finalizado.

Entonces Mosig se ha limitado a mostrar el Signo Arquetípico en su mano y decir:

—Si las majaderías que usted insinúa, fueran ciertas, yo no podría tener este objeto en mi mano.

—En el caso de que el talismán fuera auténtico, doctor —ha replicado Phillips—. Sólo si fuera auténtico.

Del diario literario (25 de Julio de 1979)

Ayer concluí la segunda escena. Después de pensar largo rato sobre la forma que la ciudad submarina adoptaría al ser vista desde un submarino a una altitud de unos quinientos metros, me ocurrió una cosa bastante curiosa: volví a releer la primera escena y, al llegar a la mención del Signo Arquetípico, tuve la idea de que la propia ciudad podría tener la forma de ese Signo, siendo una versión más gigantesca y estando formado por los mismos edificios. Todo fue como un fogonazo mental, una especie de visión prístina y clarificadora.

Lo cierto es que me ha costado bastante escribir esta escena, a pesar de tener una idea exacta de lo que quería hacer. Por primera vez, las palabras parecían huir de mí y, cuando acababa una frase, no estaba satisfecho de lo que había escrito, pareciéndome todo muy pálido y vacío de sentido. Pienso retocar algo el final del diálogo cuando pase el borrador a limpio.

Otra cuestión: no tengo ni idea del motivo por el cual he puesto el nombre de Phillips al agente de la CIA. En su momento, esto me pareció necesario y lógico, pero ahora estoy confuso sobre su posible significado y valor en la narración.

Del diario literario (27 de Julio de 1979)

Durante estos dos días pasados, no me he acercado a la máquina de escribir. Siento una apatía terrible y me paso el día tumbado al sol y nadando de vez en cuando. Salgo de la piscina repleto de deseos de empezar otra vez a escribir pero, en cuanto llego a casa, soy incapaz de pensar en teclear una línea siquiera. Lo más curioso es que me paso el día pensando en la forma física de Cthulhu y cómo lo voy a presentar en el cuento.

## ESCENA VIII

Al otro lado de la esclusa, el Policía Militar nos dio el alto y dos miembros de la CIA procedieron a verificar nuestras huellas dactilares y documentación. Minutos después nos hallábamos en la sala de la "cosa", como se lo venía denominando hasta ese momento.

—En su mansión de R'lyeh el muerto Cthulhu espera soñando —murmuró el doctor Mosig. Asentí. Phillips guardó silencio, pero siguió observando de forma constante al doctor.

—Sí, yo también recordé la frase al estar aquí por primera vez, ante su presencia.

Mosig se acercó a un metro de distancia de la imponente figura sedente y principió una

vuelta en torno suyo mientras comentaba lo que veía.

—He aquí, posiblemente, uno de los "horrores indescriptibles" de Lovecraft: su cuerpo tiene una forma vagamente antropoide, un ligero parecido con una figura humana si exceptuamos que su cabeza es semejante a un pulpo y que su rostro no es tal, sino una masa de tentáculos; su cuerpo tiene escamas, pero parece hecho de una sustancia plástica que los seres vivos de este planeta nunca han poseído; en sus cuatro extremidades posee unas poderosas garras, sin diferenciación alguna entre las superiores y las inferiores, por lo que no podemos definir a unas como manos y a otras como pies sino a todas como patas; tiene unas alas largas y estrechas en su espalda, parecidas a las de los murciélagos por su estructura radial... A primera vista se puede afirmar que esta extraña criatura no se ha originado en nuestro planeta.

El doctor Mosig, pasada la primera impresión, comenzó a notar el fuerte olor reinante.

—Sí, en un principio pensamos que, al quedar expuesto el cuerpo al aire, había principiado a corromperse; luego vimos que este debió ser su olor natural, algo equivalente al aroma que tienen todos los seres vivos.

—Pero, ¿está vivo? —inquirió Mosig.

Me encogí de hombros.

—Nuestros aparatos de rayos X han revelado una estructura orgánica tan distinta a todo lo que conocemos, que no podemos afirmar que esté vivo o muerto. Puede hallarse en un estado letárgico, algo parecido al sueño invernal de los osos y otras criaturas de nuestro mundo.

—¿Durante miles de años?

—Quizá durante millones de años, Dirk. Me permite que le tutee, ¿verdad? Gracias, es más cómodo para todos. Como le iba diciendo, Dirk, es probable que ese "estado letárgico" alcance incluso millones de años. Pero todo esto podemos hablar mientras hacemos un recorrido por la Base y le muestro todas nuestras instalaciones.

#### Del diario literario (1 de Agosto de 1979)

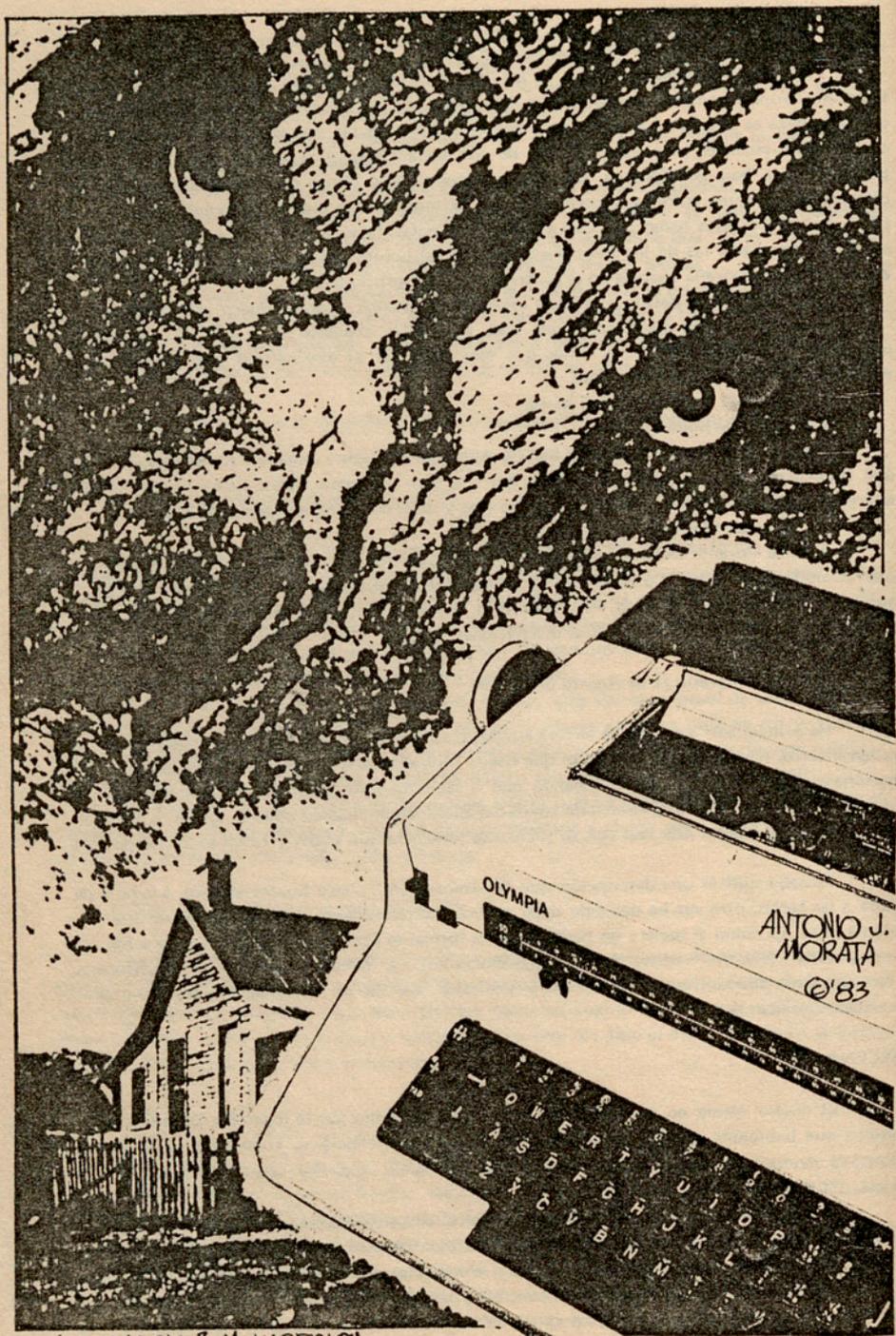
He principiado a escribir la tercera escena, que he denominado VIII porque las numero en orden inverso. No me gusta nada de lo que hago. Todo el cuento me parece vacío y anodino, los personajes semejan cartón piedra, jugando uno a sabio-muy-inteligente-que-todo-lo-explica y el otro a intelectual-de-saber-la-verdad-de-labios-del-GranHombre-Sabio. Sólo la forma de Cthulhu me parece real, mucho más real con su silenciosa presencia que Mosig y Entebba con todos sus discursos.

Pensaba utilizar una descripción que del ¿monstruo ? hace Lovecraft pero, a la hora de darle a las teclas, otra vez he decidido dejar de lado las referencias de los demás y construir mi propia obra. Es como si tuviera un negativo de la forma de Cthulhu en mi mente y me esforzara por pasarlo (efectos visuales/sensaciones/emociones) a meras letras de molde (formas rígidas/negruza sin sentimiento/SENTIDOS VACIOS). De ahí mi insatisfacción con los pobres resultados que consigo.

#### ESCENA VII

El doctor Mosig no pareció interesarse lo más mínimo por la ingente maquinaria y los medios que habíamos reunido en aquel olvidado rincón del Pacífico. Toda su atención estaba centrada en mis palabras, mejor, dicho: en los datos que de ellas obtenía sobre la entidad "Cthulhu".

Aquella primera visita de Mosig acabó en mi despacho-habitación, donde empezamos a establecer unas pautas de acción con vistas a coordinar nuestro trabajo. Dirk debía reunir —a través de la terminal de la computadora que se había puesto a su servicio— todos los datos existentes sobre Cthulhu: referencias en Lovecraft y otros escritores, deducciones y síntesis de los críflcos de los Mitos, menciones de las cartas de los aficionados a este género de literatura y, lo



+C. GARCIA & M. IMBERION.

más importante, las citas de los libros, reales o inventados, que hablaran de esta entidad.

Durante la conversación había observado que Dirk no cesaba de mirar fijamente a Phillips, que nos había acompañado en todo el recorrido.

—Oiga, Phillips, su rostro me recuerda algo —dijo el silencioso hombre de la CIA—, pero no termino de precisar qué es. Hay en él una vaga familiaridad para mí, un halo impreciso... ¿No será usted un remoto pariente de Howard Phillips Lovecraft?

Phillips negó con un apenas perceptible movimiento de cabeza. Intervine.

—Nuestro agente secreto no había oído hablar de H.P.L. hasta que le asignaron a esta misión y, desde luego, no ha leído ninguna de sus obras.

El doctor Mosig, como yo temía, insistió:

—Sin embargo, hay algo en sus facciones, en su forma de mirar...

—No se preocupe, doctor, ya recordará qué es. Creo que necesita descansar un poco después de este primer día tan agitado. Phillips le acompañará a su habitación. —Todos nos pusimos en pie—. ¡Ah, se me olvidaba! —nunca me darán un Oscar por mi actuación de aquel momento, pero lo hice lo mejor que pude—. Creo que le interesará leer este Informe Provisional... Otra cuestión: lo que aquí lea, no debe mostrárselo a nadie, ni hablar de ello con persona alguna, ni siquiera con Phillips, la tumba humana. ¿Ha comprendido, Dirk?

Este asintió y nos dimos mutuamente —¡qué ironía a mil metros bajo el mar! — las buenas noches.

Me tumbé en mi litera y guardé silencio. A los pocos segundos oí cómo el doctor y el hombre de la CIA se despedían. La habitación de Dirk era la contigua a la mía, por lo que escuché cómo se descalzaba, se tumbaba en la litera, ahuecaba la almohada y pasaba poco a poco las páginas del Informe que le recomendara leer. Tardó casi dos horas en finalizar la lectura. Entonces sonó el "click" de su lámpara al apagarse. Me relajé, deseando profundamente que no hubiera pasado por alto el dato que debía poner en marcha su facultad de recordar aquello que no acababa de ver en Phillips, dándose cuenta de la situación real en que nos encontrábamos.

Al día siguiente, cuando Mosig me devolvió el Informe, había subrayado un párrafo de la ficha de Phillips:

Lugar de nacimiento..... DUNWICH

y había escrito en grandes caracteres inmediatamente debajo:

IPINTA DE INNSMOUTH; DIOS MIO!

Dirk había comprendido.

Del diario literario (6 de Agosto de 1979)

Estoy volviéndome extremadamente vago: he tardado cinco (CINCO) días en escribir una escena que, además, no tenía pensado incluir en la narración. De todas formas creo que ha valido la pena, ya que clarifica la postura de Phillips en la narración; incluso es un pequeño homenaje irónico al jugar con uno de los apellidos del "pura-raza-impoluta" de Lovecraft.

Mis días transcurren lánguidamente, ya sea nadando, ya tomando el sol. Las escenas del cuento bailan en mi mente con brillo propio, no estoy inventando un relato, se me está revelando una historia que no conocía y a la que asisto como oyente. Suena extraño, ¿verdad? Pero cada vez que intento transcribir la historia en la escritura mecánica de mi máquina de escribir, sufro un ataque de amnesia, perdiendo los personajes y las acciones toda su brillantez e inundándonos de tonos grises y palabras incoherentes.

He observado que las imágenes de mi cuento se tornan aún más vívidas en mi mente cuando buceo. Es en esos instantes de profunda paz, sin sonido alguno que te perturbe y con movimientos propios de cámara lenta, cuando me parece ser una sombra que asiste impasible a unos acontecimientos. Todo desaparece al hacerme firme propósito de convertirlo en un relato. ¡Cielos, esto se está convirtiendo en una nueva edición del mito de Sísifo!

Estoy por empezar a pensar que Cthulhu se niega a morir en una cuartilla de papel...

## ESCENA VI

Pasó una semana. Dirk y yo tomamos la costumbre de celebrar nuestras reuniones en mi laboratorio, lugar al que Phillips no tenía acceso. Allí especulamos horas y horas con la posibilidad de que el hombre de la CIA fuera un miembro de los Profundos en estado latente, alguien que todavía no había completado su transformación y se hallaba ignorante de su condición de híbrido de la raza humana y extraños moradores de los fondos marinos. Tal vez por eso sacó la pistola cuando descendíamos en el submarino y apareció aquel rostro en la claraboya: nosotros habríamos muerto y el proyecto hubiera sufrido un retraso importante, mientras él seguramente hubiera sobrevivido por su peculiar morfología. Decidimos que había que aparentar que Cthulhu no sufría daño alguno, para así confiar a Phillips hasta el momento definitivo.

—Mira, Dirk, en Washington están realmente aterrorizados. Esto no es un proyecto científico ni una labor de investigación. La verdadera misión que tenemos encomendada es la neutralización de la amenaza potencial/latente/real de la entidad que se encuentra aposentada en el trono verde. Y, si para eso hay que destruirla, lo haremos.

—¿Se ha efectuado alguna prueba con los componentes del cuerpo de Cthulhu?  
—intervino Mosig.

—Hemos tomado algunas muestras so pretexto de investigación biológica —contesté—. Y los resultados son realmente aterradores. ¿Recuerda el cuento "Los Perros de Tindalos" de Frank Belnap Long y las extrañas entidades de las que hablaba en el mismo? Tienen una peculiaridad sorprendente: carecen de enzimas en sus células, por lo que eran prácticamente inmortales. Fácilmente se puede imaginar mi sorpresa cuando analicé al microscopio las muestras tomadas de Cthulhu y observé la misma rara carencia. ¡Son inmortales, Dirk, y no pertenecen a nuestro mundo! ¿Quiere otra prueba? Pasamos a considerar el trono de piedra verde sobre el que se halla sentado nuestro amigo Cthulhu. También nuestros geólogos y químicos se preocuparon por determinar su composición, por lo que procedieron a extraer unas muestras y analizarlas.

—¿Y? —se limitó a inquirir Mosig.

—Pues bien: tiene una proporción tan elevada de aquellos componentes de la Tabla Periódica de Elementos a los que denominamos "tierras raras", que es imposible que haya sido extraído en cantera alguna de nuestro planeta. Sólo Dios sabe de qué remoto y extravagante mundo procede... Además los primeros cálculos efectuados le otorgan una edad que le aproxima al mismo nacimiento del Universo.

Callé y observé la expresión de mi interlocutor, en ella se reflejaba el mismo laberinto por el que había avanzado yo mismo desde hacía dos meses.

—Así que ya se ha decidido su destrucción... —dijo finalmente Mosig.

—Sí —confirmé, seguro de cuál iba a ser su próxima pregunta.

—¿Ha efectuado alguna prueba con las muestras para saber el mejor método de...?

—No me atrevo, Dirk; puede que todos los componentes del cuerpo de Cthulhu estén ligados por alguna forma especial de comunicación y temo que, si intento destruir alguna de esas partes, la entidad se despierte.

—Ya, nos lo debemos jugar todo a una carta: vida para nosotros y muerte para Cthulhu  
o...

—Por eso le hice incluir en el proyecto, Dirk. Quiero que busque toda referencia que hable de Cthulhu, tal vez así hallemos algo que nos ayude a acabar con él o, por lo menos, a no cometer un error.

—Cuento con ello, Julius. ¿Y Phillips?

La puerta del laboratorio se abrió en ese preciso instante. Era Phillips.

—La jornada laboral ha acabado, doctores Entebba y Mosig, por lo que les ruego que abandonen las dependencias.

Dirk me miró inquisitivamente, yo me alcé de hombros, luego comencé a quitarme la bata.

—Ahora nos vamos, Phillips; no nos habíamos fijado en la hora.

Los tres abandonamos el local y Phillips lo cerró con la llave maestra.

Del diario literario (14 de Agosto de 1979)

Sigo con mi proyecto de engarzar piezas de los Mitos de Cthulhu en un rompecabezas coherente —sed vade retro, Lin Carter—. Ahora he vinculado una característica de los Perros de Tindalos (la inmortalidad biológica) a todos los Primordiales. Debe ser que en el fondo y como buen historiador, tengo vocación de sistematizador.

El cuento progresa con una lentitud desesperante: la tarea de ponerme ante la máquina de escribir se ha convertido en una lucha diaria de la que salgo derrotado la mayoría de las veces, fallándome la decisión y optando por abandonarme al suave descanso de la piscina. Cuanto más crece mi empeño por eliminar a Cthulhu, mayor es mi pereza. Lo curioso del asunto es que, cuando logro empezar a escribir unas líneas, toda mi vagancia desaparece y adquiero una velocidad que nunca he tenido. A veces ni siquiera sé lo que voy a escribir y me sorprende de continuo con los giros que toma la narración.

#### ESCENA V

Tres días más tarde Dirk me mostró el dossier que había logrado reunir con ayuda de la computadora puesta a su disposición: casi trescientos folios en los que se consignaban todos los cuentos o novelas en los que aparecía o era nombrado Cthulhu —con inclusión completa del párrafo correspondiente—, asimismo refería todas las interpretaciones y teorías efectuadas por los críticos sobre la entidad primordial que estábamos estudiando y por último, todas las citas de libros —reales o inventados— que podían tener alguna relación con El Que Muerto Sueña.

—Todo lo que he hallado es lo que normalmente conoce cualquier lector aficionado a los Mitos de Cthulhu. Primero: hay varias grandes y poderosas entidades que buscan dominar el planeta que antaño fuera suyo. Segundo: estas entidades guardan cierta relación con los antiguos Cuatro Elementos de los Alquimistas; así Asthur e Ithaqua están asociados al aire, Cthugha al fuego Sub-Niggurath a la tierra y el propio Cthulhu al agua. Tercero: las relaciones entre estos entes y el agua son muy complejas, manteniendo una alianza frente a los Dioses Arquetípicos, pero divididos y enfrentados entre ellos mismos. Cuarto: sobre Cthulhu en particular, sabemos que debe ser liberado del influjo del Sello Arquetípico, que lo mantiene dormido en la muerte y que no puede ser tocado por los Profundos. Quinto: hemos desenterrado varios de estos Signos en los alrededores de esta Ciudad de R'lyeh. Nos garantiza que los Profundos no pueden interferir con nuestra acción; la intervención si la hay, será de alguna entidad más poderosa, quizá Nyarlathotep Sexto: en lugar alguno he encontrado una fórmula que nos permita expulsar a Cthulhu de nuestro Universo o, en el peor de los casos, aniquilarle. Séptimo: en ningún lugar se cita la posibilidad de que Cthulhu —o cualquier otro Dios Primordial— pueda morir. Y octavo: existe una profecía de Abdul Alhazred en el Necronomicón que dice que los Dioses Primigenios serán liberados de sus prisiones o exilios algún día y volverán a disputar a los Dioses Arquetípicos el dominio del Universo.

grafado en su portada- "SANTURTZIKU"  
Esta obra parece ser una especie de larga  
de los Soyot- desde mediados del siglo XVIII hasta  
referencias a fechas anteriores en algunos casos. Su con-  
heterogénea: hay fragmentos de obras de magia y alquimia,  
las mitologías sudamericanas anteriores a la conquista  
les, diarios de los diferentes miembros de la familia  
critas a los mismos, y, a lo largo de toda la historia, la  
de los mismos, y, a lo largo de toda la historia, la  
Soyot son algo más que una familia vasca emigrada  
en un peregrinaje de siglos.  
No pude evitar hacer una pregunta a Mosig.

- Soyot, Soyot... el apellido me recuerda algo  
Dirk sonrió.

- A mí me pasó lo mismo con la "pinta de Ino-  
das? Tenemos las cosas tan cerca de los o-  
de apreciarlas en su justa medida. Soyot  
un apelativo más antiguo: Yog-Sothoth,  
más poderosos y activos, que, desde el

OLYMPIA

10  
12

©'83 ANTONIO J. MORATA

Q W E R  
A S D F  
G H J K  
L O P  
M N X C

Dirk hizo un alto y me miró durante un momento. Luego continuó:

—Pero aún hay más. Cuando te enseñé el Signo Arquetípico, te dije que lo había recibido de un corresponsal español, Montells. Pues bien: con el Signo, recibí un volumen, en parte manuscrito y en parte mecanografiado, que se denomina —así parece indicarlo el nombre bellamente caligráfico en su portada— SANTURTZIKO LIBURUA o EL LIBRO DE SANTURCE. Esta obra parece ser una especie de larga crónica familiar —la historia de los Soyot— desde mediados del siglo XVIII hasta nuestros días, con referencias a fechas anteriores en algunos casos. Su contenido es muy heterogéneo: hay fragmentos de obras de magia y alquimia, esquemas de las mitologías sudamericanas anteriores a la conquista por los españoles, diarios de los diferentes miembros de la familia Soyot, cartas escritas a los personajes más importantes de tres siglos y las respuestas de los mismos, y, a lo largo de toda la historia, la evidencia de que los Soyot son algo más que una familia vasca emigrada de Santander a Vizcaya en un peregrinaje de siglos.

No pude evitar hacer una pregunta a Mosig.

—Soyot, Soyot... el apellido me recuerda algo

Dirk sonrió.

—A mí me pasó lo mismo con la "pinta de Innsmouth" de Phillips, ¿recuerdas? Tenemos las cosas tan cerca de los ojos, Julius, que somos incapaces de apreciarlas en su justa medida. Soyot no es más que una corrupción de un apelativo más antiguo: Yog-Sothoth uno de los Dioses Primordiales más poderosos y activos, que, desde el Caos al que fue expulsado junto con Azathoth por los Dioses Arquetípicos, sigue engendrando adoradores inhumanos en las familias terrestres. Acuérdate del caso de la familia Akeley, que aparece en "El horror de Dunwich".

—O sea que los Soyot son una de las familias de España que preparaban el retorno de los Primordiales.

—La cosa no es tan sencilla —puntualizó Mosig—. Hace unos cien años hubo una rama de la familia que abandonó el culto de los Grandes Antiguos y entonces, para distinguirse de los demás miembros de la familia, invirtieron el orden de las letras de su apellido, pasando a ser los Toyos. Los restantes Soyot los consideraron Renegados y una guerra mortífera y silenciosa estalló entre ambas ramas familiares. Fue precisamente uno de los últimos Renegados supervivientes el que entregó el "Santurtziko Liburua" a Montells, temiendo que pronto moriría a manos de sus lejanos parientes Soyot, que lo habían localizado. Montells me remitió la obra, junto con el Signo Arquetípico que también recibiera de aquel Renegado —del cual ignoro el nombre— como confirmación de la veracidad del libro, y cuando le escribí pidiéndole más datos, me devolvieron mi carta con una indicación de Correos: DESTINATARIO EN DESTINO DESCONOCIDO. Todas mis indagaciones posteriores han corroborado que Montells ha desaparecido, quizá incluso haya muerto a manos de los Soyot, no lo sé exactamente.

—¿Temes que estén siguiendo tu rastro a través de Phillips— le pregunté a Dirk.

—No creo. Pienso que Phillips está aquí porque podemos matar a Cthulhu y él, a su debido tiempo, deberá impedirlo. —Dirk se palmeó la mano—. Pero con tanto prolegómeno se me había olvidado contarte lo más interesante: un dato extraordinario que hallé en el "Santurtziko Liburua". —Mosig hizo un alto triunfal y continuó—: En este libro se mantiene, al igual que decía Lovecraft en su novela "Las montañas de la locura", que los Primordiales crearon al Hombre, pero y esto es lo más importante, especifica que la raza amarilla fue creada por Hastur e Ithaqua, la raza negra, tu raza, por Shub-Niggurath, las tres razas que habitan en el interior de la Tierra —los rojizos Yoth, los azulados K'n-yan y los negros N'kai— por Cthugha, mientras la raza blanca había sido la obra personal del mismísimo Cthulhu.

Di un respingo ante lo novedoso de la teoría —un auténtico espaldarazo al racismo— y dije:

—Si los Historiadores conocieran este dato, podrían escribir toda una nueva Historia de la Humanidad basada en que las luchas y los odios entre las razas se deben a las tradicionales enemistades de los Dioses que los crearon.

—Sí, tienes razón amigo Julius, pero hay algo más que me preocupa: así como el otro día

me dijiste que tenías hacer pruebas biológicas con las muestras extraídas del cuerpo de Cthulhu porque podría provocar el despertar de éste, he empezado a pensar que, si logramos destruir esa poderosa entidad es posible que ocasionemos repercusiones desconocidas sobre mi propia raza, creada por el propio Cthulhu, si hemos de creer al "Santurtziko Liburua". ¡Quién sabe qué terrible destino puede caer sobre mi pueblo!

Dirk comenzó a pasear a grandes zancadas por el laboratorio, yo guardé silencio. Un nuevo factor se había presentado en nuestro juego de vida o muerte.

Del diario literario (15 de Agosto de 1979)

¡Qué gran ironía, Dios mío! Cthulhu se ha visto traicionado por su propio elemento: el agua. Ayer y hoy no ha parado de llover, por lo que me ha sido más fácil ponerme ante el teclado de mi máquina. Tal y como me acontece últimamente, la historia ha comenzado a aparecer bajo las teclas sin que yo fuera muy consciente de a dónde quería llegar. Cuando he acabado de escribir me he encontrado con un nuevo libro canónico, el "Santurtziko Liburua", escrito por toda una familia de tres siglos, y con unos nuevos personajes, los Renegados, que, curiosamente, ostentan el apellido de mi familia: Toyos. Para acabar de complicarlo un poco más, hago aparecer a Montells con relación con los Soyot y los Toyos.

No tengo ni idea de dónde o cómo acabará esto. El asunto se escapa de mis manos, o ¿acaso nunca lo dirigí?

#### ESCENA IV

He ordenado la construcción de una gigantesca jaula de cristal blindado en torno a Cthulhu con el pretexto de evitar que esté expuesto a la posible acción deteriorante de la atmósfera que respiramos. Phillips nada ha dicho ni ha demostrado preocupación alguna por ello. Veremos cuánto tiempo podemos mantenerlo engañado sobre nuestros verdaderos propósitos.

Ayer comuniqué a Washington la información contenida en el "Santurtziko Liburua" y los temores de Dirk sobre posibles repercusiones en los hombres blancos. Como era de esperar, en Washington no han dado importancia alguna al libro y han ordenado que se siga adelante tal y como estaba planeado. ¡Si ellos vieran la entidad pulposa, que distinto opinarían!

Esta mañana me he decidido por el uso del ácido más potente que se haya descubierto. Si él no puede acabar con Cthulhu, creo que nada, excepto un bombardeo atómico, podría lograrlo. El Día D será mañana. Previamente narcotizaremos a Phillips y le pondremos bajo la custodia de la Policía Militar.

Dirk no cesa de mirar el Signo Arquetípico que recibiera de España y he observado que, cada vez que se cruza con Phillips, introduce su mano en el bolsillo en un gesto aparentemente casual y oprime el Signo como si en ello le fuera la vida. Tal vez sea así.

Del diario literario (18 de Agosto de 1979)

El tiempo, tras las pasadas lluvias, siguen siendo bastante triste, con el cielo grisáceo completamente impropio de Agosto, incluso en la costa vasca. He conseguido escribir algo, apenas unas conclusiones lógicas derivadas de lo anteriormente redactado. Otra vez me hallo sin ganas, casi sin fuerzas. Como el tiempo no anima a ir a la piscina, paseo bastante, sobre todo por los acantilados costeros de Santurce. He vuelto a frecuentar un lugar al que no acudía desde hace años: se trata de un farallón rocoso de unos quince metros de altura que se asoma en vertical a los escollos en los que rompen las olas; a un costado del mismo hay un molino siempre. Sentado en las alturas me paso las horas contemplando los giros de las aguas, que tienen una extraña atracción para mí. A la vez otro giro se desarrolla en mi mente de forma continua, incesante: Toyos-Soyot-Toyos-Soyot...

### ESCENA III

Esta mañana, mientras dormía, cuatro Policías Militares se han introducido en la habitación de Phillips y le han sujetado fuertemente hasta inmovilizarle. Entonces le he inyectado una dosis de Pentotal Sódico a nuestro presunto "profundo" y le he sometido a un interrogatorio exhaustivo, pero no he conseguido evidencia alguna. Quizá Dirk tenga razón y Phillips se halle aún en estado latente, sin ser consciente de su condición de híbrido, dispuesto a despertar y actuar cuando se le necesite... Y esto me preocupa, por lo que he dispuesto que se le mantenga inconsciente mediante fuertes dosis de B-6 Doble en las dependencias de una celda rápidamente improvisada. Aunque también puede que todo —el haber nacido en Dunwich, la "pinta de Insmouth", su comportamiento en el submarino— no sea más que una serie de extraordinarias coincidencias y estemos cometiendo una injusticia. Pero, por si acaso...

Dentro de dos horas la gigantesca jaula hermética de cristal de Cthulhu se verá repentinamente inundada por el ácido a través de unos dispositivos instalados en las cuatro esquinas superiores de su habitáculo.

Mientras mis ayudantes acaban de prepararlo todo aprovecho para leer algunos pasajes del "Santurtziko Liburua" y la fascinante historia de los Renegados. Ellos también lucharon contra los Primordiales, como nosotros, y, según parece, han sido casi aniquilados. ¿Vamos a correr nosotros la misma suerte? El doctor Mosig pasa el tiempo con la vista fija en los complicados relieves del Signo Arquetípico, tal vez rezando a unos dioses que ningún sacerdote le ha enseñado a conocer.

#### Del diario literario (20 de Agosto de 1979)

Sigo sacando conclusiones, mientras lucho con la inercia que me impulsa a dejarlo todo y olvidarme del cuento. Sigo teniendo la extraña sensación de que algo me grita constantemente que me detenga, que cese en mi intento por pergeñar esa escena en que Cthulhu ha de morir a manos de Mosig y Etebba.

La sensación de paz y tranquilidad sumergido en las aguas de la piscina ha aumentado, siendo ya una especie de Paraíso acuático para mí, casi como si fuera una especie de pez humano, como si me hubiera convertido en uno de esos Profundos que aparecen en mis relatos, como si yo, un Toyos, hubiera vuelto a mis raíces, olvidando a los Renegados a los que pertenezco, y retornara a ser un Soyot.

Mañana será el gran día —para Cthulhu en el cuento y para mí en la realidad— ya que, si no consigo redactar esa escena, creo que abandonaré definitivamente esta historia que tanto tiempo me está obligando a consumir, en detrimento de otros relatos.

### ESCENA II

Es la Hora H menos cinco minutos. Todo está dispuesto; lo que ha de ser, será. Alrededor de la jaula de cristal blindado se halla todo el personal autorizado a asistir al acontecimiento y seis Policías Militares armados con lanzallamas, por si algo saliera mal. Esperemos que no.

Me acerco al panel de mandos y apoyo ligeramente mi dedo índice sobre el botón fatídico, luego, durante un instante que se me hace eterno, mi mirada se cruza con la de Dirk. Un adjunto inicia una ridícula cuenta atrás. Burocracia. Al llegar a "cero" mi dedo presiona con decisión el botón; ahora ya no se puede volver atrás: hoy morirá Cthulhu o los Dioses Primordiales se alzarán una vez más para disputar el dominio del Universo a los Dioses Arquetípicos.

El ácido inunda completamente la jaula blindada en cuatro segundos, impidiéndonos ver a su ocupante y el trono en el que se aposenta. Un alarido resuena en el aire, provocando un escalofrío a mi espalda. Durante un instante he creído que mis piernas no me sostendrían y

rodar fía por el suelo como una marioneta con las cuerdas rotas; luego me he dado cuenta de que el bestial aullido procedía de la celda donde Phillips estaba encerrado. Este se retuerce de forma increíble, inhumana diría si no supiera que una mitad del agente de la CIA sí es humana. Me felicito mentalmente por la precaución que ha supuesto tenerle encerrado y vuelvo mi atención a lo que acontece en la jaula del Dios Primordial. Aún se percibe una forma brumosa, que parece luchar por no perder consistencia ante el fiero ataque del más poderoso ácido que el hombre haya creado jamás. La jaula tiembla violentamente. ¿Será suficiente para contener tan indescriptible poder? Los segundos pasan con una lentitud morbosa, pero vemos que, poco a poco, la forma encerrada se vuelve cada vez más translúcida, pierde consistencia y está desapareciendo. El sudor inunda nuestra frente mientras seguimos ahí, de pie, mirando a la jaula y a la titánica lucha que se desarrolla en ella, sin atrevernos a dejar de mirar ni siquiera una décima de segundo, como si nuestra atención fuera una fuerza que lucha también en estos momentos. El contenido de la jaula se difumina y, por fin, desaparece. ¡Cthulhu ha muerto y nosotros, los pobres seres humanos hemos triunfado sobre los Primordiales!

Gritos de júbilo y vivas se suceden de forma continua hasta que el suelo comienza a vibrar como si la Ciudad de R'lyeh despertara de un sueño de milenios, de millones de años y decidiera erguirse, moderno Leviatán pétreo, y recorrer los océanos. El temblor aumenta y todos aguardamos expectantes, en tenso silencio. Un sonido inaudible para los humanos comienza a alcanzar en su crecimiento, el umbral de nuestra capacidad sonora y sigue desarrollándose, abarcando todas las gamas y tonos, ensordeciendo a todo, impulsándonos a taponar nuestros oídos con pañuelos, a oprimir con fuerza nuestras manos sobre las orejas, hasta que el sonido rebasa nuestras posibilidades auditivas y se pierde en escalas desconocidas.

Poco a poco, todos recobramos la tranquilidad y nos miramos unos a otros. Camino hasta una silla, me dejo caer sobre ella con abandono total y mi mirada recae en Phillips, ahora completamente silencioso e inmóvil. ¡Pobre Phillips! Ya no tiene nada que hacer, ha perdido en esta partida decisiva.

Mosig viene a mi lado, lo miro y le hallo extrañamente pálido como si de un momento a otro la piel fuera a desprenderse de su cuerpo como agua, ¡sí! , eso es: Dirk parece a punto de licuarse. Será la tensión que todos hemos pasado, supongo, pero luego paso a observar a los demás y veo en todos el mismo aspecto lastimero, los mismos síntomas. Detrás mío, un P.M. se ha desmayado, sus compañeros lo recogen y lo tumban sobre una mesa. El médico, que llega pronto, no tiene mejor aspecto que su presunto paciente. De repente, me doy cuenta de lo cansado que estoy, agotado por la excesiva tensión que he soportado, por lo que opto por abandonar el Laboratorio e ir a tenderme a mi habitación. Más tarde me encargaré de informar a Washington.

Del diario literario (22 de Agosto de 1979)

¡Victoria! ¡Victoria! ¡Cthulhu por fin ha muerto! Durante una hora estuve sentado ante la máquina de escribir, perdiendo el tiempo en pequeñas tareas: limpiar una tecla, poner el papel en buena posición, ajustar la cinta... hasta que, repentinamente, en un arranque de fuerza de voluntad, las yemas de los dedos comenzaron a golpear las teclas a toda velocidad. Cthulhu estaba condenado y yo me sentía presa de un entusiasmo que no había conocido al escribir otras historias.

He acabado bañado en sudor, pero me siento satisfecho como nunca. Ahora nada parece poner freno a mi capacidad de escribir. Creo que esta misma tarde puedo acabar la historia y pasarla a limpio.

#### ESCENA I

En la oscuridad he sentido una mano escurridiza que se apoyaba en mi hombro intentando despertarme. El susto ha desbocado mi corazón, que ha galopado furioso hasta que he

reconocido la voz de Mosig. Cuando he intentado encender la luz, este ha vuelto a apretar débilmente mi brazo para impedirlo; una vez más el contacto ha sido desagradable, como si la mano de Mosig fuese un puré de patatas apenas algo más consistente. Su voz ha sonado débil, algo inestable, vacilante. He tenido que prestar mucha atención a sus palabras para alcanzar a oírlas y poder entenderlas.

—Mis sospechas eran ciertas, Julius, y hemos matado a nuestro Creador. Nuestro Dios ha muerto y estamos comenzando a expiar nuestro pecado: no podemos existir sin Aquel que nos concibió en su mente y nos dió consistencia. Estamos condenados a ser sombras cada vez más pálidas, hasta extinguirnos totalmente, Entebba. Tienes suerte de ser negro y de haber sido creado por Shub Niggurath y no por Cthulhu, porque ahora él está muerto y nosotros, los orgullosos blancos, le seguiremos en breve, mientras tu dios, tú y tus hermanos negros, seguiréis vivos.

Una mano pegajosa se deslizó entre las mfas y depositó algo en ellas. Silencio. Mi mano se deslizó hacia el contacto de la luz.

—No, amigo mfó, no enciendas la luz, por favor. Sólo intentaba darte el Signo Arquetfpico. ¡Destrúyelo! Hazlo por mf, ya que yo no puedo. Destrúyelo y olvida la lucha contra los Primordiales. ¡Ellos son nuestros Creadores y a Ellos nos debemos!

Un gorgoteo cortó las últimas palabras de mi amigo. Esperé unos segundos, que se transformaron en un minuto. Mi ansiedad acabó de decidirme. Pulsé el interruptor de la luz y mis ojos buscaron a Mosig sin hallarle. Aún sorprendido, salté de la cama y, al pisar el suelo, mis pies notaron algo pegajoso, pastoso. Creo que estuve gritando durante varios minutos. Cuando me recobré un poco, estaba de rodillas en el suelo, contemplando con los ojos desorbitados aquella ropa que yo conocía tan bien y aquella masa informe en la que aún se veía palpar un corazón y flotaban a la deriva dos ojos, enfocados cada uno hacia puntos distintos de la habitación.

Finalmente me puse en pie y salí corriendo de la habitación. En el pasillo encontré al doctor. El resto estaban en la sala donde Cthulhu muriera, esparcidos por el suelo, en diferentes estados de disolución. El que más tardó en morir fue un mestizo, supongo que porque sólo tenía una parte de él engendrada por Cthulhu.

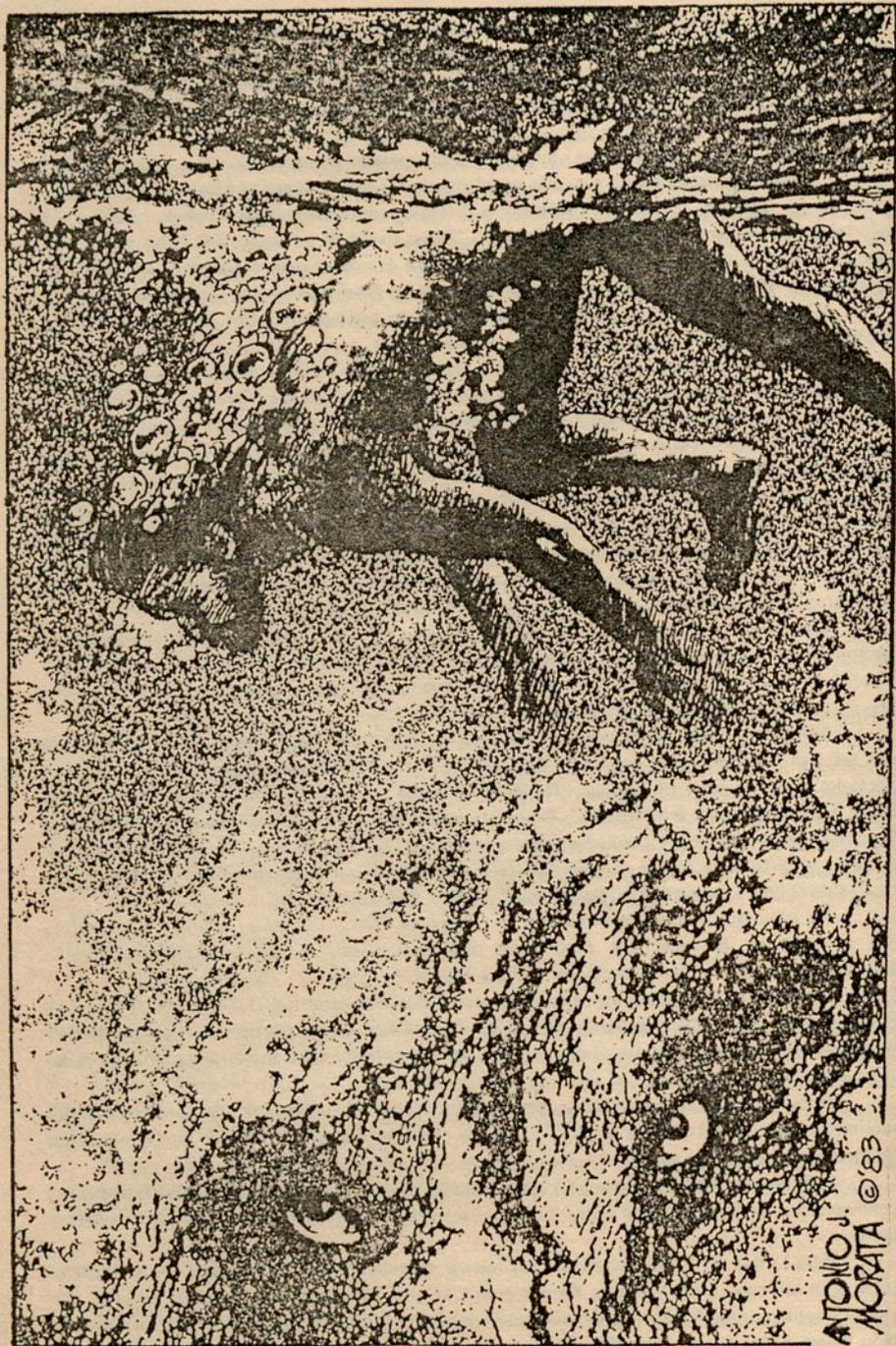
También he hallado la celda de Phillips, completamente destrozada. En mi exploración por las tres cápsulas le he entrevistado de lejos, ya completamente transformado en Profundo, gritando como un loco furibundo: "¡Iã, -Iã, -Iã, Cthulhu!". No le temo, tengo en mis manos el Signo Arquetfpico y él me protegerá. Creo que está intentado salir de las cúpulas y reunirse con los demás Profundos. No logrará manejar correctamente los complicados mecanismos y, aunque lo haga, el círculo protector que forman los Signos Arquetfpicos desenterrados alrededor de la Ciudad de R'yeh le impedirá alejarse de aquí y unirse a los suyos.

He intentado manipular el equipo de comunicaciones y establecer contacto con la flota que se halla en la superficie, pero nadie responde a mis llamadas. ¿Realmente habrán desaparecido todos los seres humanos de raza blanca del planeta? ¿Se hallarán Europa y los EE.UU. carentes casi de personas, convertidas sus ciudades en gigantescos mausoleos de informes conglomerados de materia agónica? La duda me corroe e intento, otra vez sin resultados, establecer contacto con alguien. Quizá esto sólo ha sido una epidemia provocada por un virus del cuerpo de Cthulhu, quizá...

Necesito que alguien venga por mf. Ya sé que el equipo de oxígeno mantendrá indefinidamente una atmósfera respirable, pero la comida escaseará dentro de unas semanas. La desesperación hace presa en mf.

El Profundo Phillips se asoma a mi habitación. En sus ojos no hay señal alguna de que me reconozca. Le muestro el Signo Arquetfpico y huye dando grandes voces. Pobre de él... y pobre de mf.

(Más tarde) Me he sorprendido a mf mismo desnudándome y arrodillándome en el suelo, yo, el gran biólogo, Julius Entebba, Premio Nóbel. Inconscientemente sé lo que voy a hacer: algo que mi pueblo realizó hace millones de años y que nunca debió haber olvidado. Arrojo lejos de mf el Signo de los Dioses Arquetfpicos, preparo mi voz y canto con el mayor de los entusiasmos,



ANTONIO J.  
MORATA ©'83

esperando obtener favor del más Grande de los Dioses, de Aquel que Me Creara:

— ¡Iñ! ¡Iñ! ¡Suhub-Niggurath! ¡La Cabra Negra de los Bosques con Mil Crfas! ¡Iñ!

¡Shub Niggurath! ¡Iñ!

Y pacientemente esperaré la respuesta de mi Dios, del Único al que debo adoración.

## FIN DEL RELATO

Del diario literario (22 de Agosto de 1979)

¡Por fin, por fin he acabado la pesadilla! Cuando he puesto las letras de la palabra FIN al término del relato, me ha parecido algo increíble. La última escena ha sido redactada con una facilidad absoluta, pasmosa; la pereza que me ha embargado hasta la muerte de Cthulhu ha desaparecido completamente hasta el punto de que me siento casi un escritor nuevo, con unas ganas locas de empezar a escribir otras cosas.

Pero no, hoy no empezaré relato alguno, hoy es un día muy especial y merece declararse festivo por el resto de la jornada. Creo que caminaré hasta mi estimado farallón, me sentaré en el borde, con los pies colgando hacia las olas, y me pondré a mirar tranquilamente el remolino... sí, eso voy a hacer.

### III. EL RECORTE DE PERIODICO

La noticia procede del diario "El Correo Español-El Pueblo Vasco", en su edición para Vizcaya del 24 de Agosto de 1979. Dice así:

EUSKADI PRESS, Santurce.— En la madrugada de ayer, día 23, los hombres-rana de la Comandancia de Marina de Bilbao consiguieron extraer el cuerpo sin vida del infortunado joven de la localidad Roberto R. Toyos, desaparecido en la tarde del 22, cuando salió a dar un paseo. Por su afición a los parajes costeros se sospechó desde un principio que hubiera podido caer al agua y perecer ahogado, como ahora ha confirmado el hallazgo de su cadáver.

Este fue avistado por los pescadores de una lancha, que observaron que un bulto de considerables proporciones giraba en torno de un conocido remolino de la costa. Al acercarse un poco más, uno de ellos divisó en el agua un carné de identidad, que procedieron a recoger. Ello les llevó a sospechar que el bulto pudiera ser el cuerpo de una persona, por lo que dieron aviso a la Policía Municipal que, a su vez, pidió la ayuda de los ya citados hombres-rana.

El cuerpo una vez recuperado, ha sido trasladado al Depósito de Cadáveres de la localidad para serle efectuada la autopsia. El Forense comentó que era indudable que el joven se hubiera ahogado pero, lo más extraño del caso, es que sus pulmones están vacíos de líquido, ofreciendo el mismo aspecto de asfixia que el de un pez que ha sido sacado del agua. También se ha descubierto que, a los costados del cuello, el finado tenía unas insólitas hendiduras, que algunos califican como una especie de agallas branquiales rudimentarias. La Policía está a la espera de las conclusiones del Forense, por si hubiera que efectuar alguna investigación al respecto.

## Otras publicaciones que necesitan tu colaboración

<b>Nueva Dimension</b>	EDICIONES NUEVA DIMENSION S.A. c/ Merced, 4-Entlo-2 Barcelona - 2 ESPAÑA
<b>Fan de Fantasía</b>	JOSE LUIS GONZALEZ LAGO c/ Garcilaso, 13 Madrid - 10 ESPAÑA
<b>Blagdaross</b>	ALBERTO SANTOS c/ Ríos Rosas, 6-6 <sup>a</sup> -A Madrid - 3 ESPAÑA
<b>Space Opera</b>	MIGUEL A. MARTINEZ c/ Mateo García, 8-2 <sup>a</sup> Madrid - 17 ESPAÑA
<b>Kandama</b>	MIQUEL BARCELO GARCIA La Mina, 55-57-59, porta 7 Sant Cugat del Valles Barcelona (ESPAÑA)
<b>Tránsito</b>	EQUIPO TRANSITO Avda República Argentina, 10-5 <sup>a</sup> Barcelona - 23 ESPAÑA
<b>Opcion</b>	LUIS M. PEREA ARAMENDI c/ Capitán Mendizabal, 28-2 <sup>a</sup> -B Santurce (VIZCAYA) ESPAÑA
<b>Sinergia</b>	SERGIO GAUT VEL HARTMAN Avda Pueyrredón, 951-7 <sup>a</sup> -D 1032 Buenos Aires ARGENTINA
<b>S/F</b>	CELSO YAÑEZ GARCIA Apartado 206 El Ferrol (LA CORUÑA) ESPAÑA
<b>Nova</b>	VIDEO PUB COSMOS c/ Emperatriz Eugenia, 1 Palma de Mallorca (BALEARES) ESPAÑA

# ICONOGRAFIA

## Miguel Angel Aísa

MIGUEL ANGEL AISA nace en Madrid el 4 de Abril de 1963. A una tan tierna e inocente edad como la de tres años comenzaba ya a emborronar papeles con caracoles (sólo sabía dibujar espirales). Más adelante, lo típico de todos-as: todo lo que en sus manos caía (reversos de cartas de banco, cuadernos, las paredes de la cocina... ya saben, lo de siempre) se cubría de dibujitos de todo tipo. En aquella época, su alimento gráfico era Walt Disney y todo tipo de dibujos animados. Más adelante descubrió a los superhéroes Marvel, quedando muy marcado para toda la vida (¡oh! ).

Estudia dos años de Delineación, trabajando luego otros dos años en una pequeña agencia de publicidad. Es soltero y sin compromiso (atención, fans).

La revista 1984 (la conocéis todos, ¿verdad?) convoca su primer concurso de autores noveles, y allí está el ínclito Miguel Angel, acompañado del desde entonces guionista habitual (Francisco Naranjo). El resultado es penoso, pero siguen adelante con pleno ánimo. En 1978 gana él solito el concurso de dibujo de Almudévar (Huesca). Posteriormente intenta participar en el concurso de Creepy, pero no termina la historia a tiempo (también es verdad que no se perdió gran cosa).

Y entramos en el año clave: 1982. Dibujante y guionista forman un a modo de colectivo de comics autodenominado NOCTURNO, y bajo tan arcano nombre hacen su puesta de largo participando en la exposición de dibujantes noveles organizada por el programa de Radio-3 "Rock, Comics y Otros Rollos" en la Feria de Barcelona de ese año (no les sirvió de nada, pero menos da una piedra). Ese mismo año colabora con el pintor Ezequiel López García en una historieta llamada "Cosmitos", ganando el segundo premio del concurso de comics Ciudad de Guadalajara. Otra vez en NOCTURNO participa en el concurso convocado por la revista Comix Internacional, pero ni entre los finalistas queda clasificado. En las navidades se une a una no organización supuestamente subversiva (Comandos Operativos de Vanguardia y Agresión Estética), sacando el hasta ahora único número de la no-revista NEO-NADA, de la que salió una tirada de cuarenta ejemplares que se repartieron gratuitamente entre las amistades selectas.

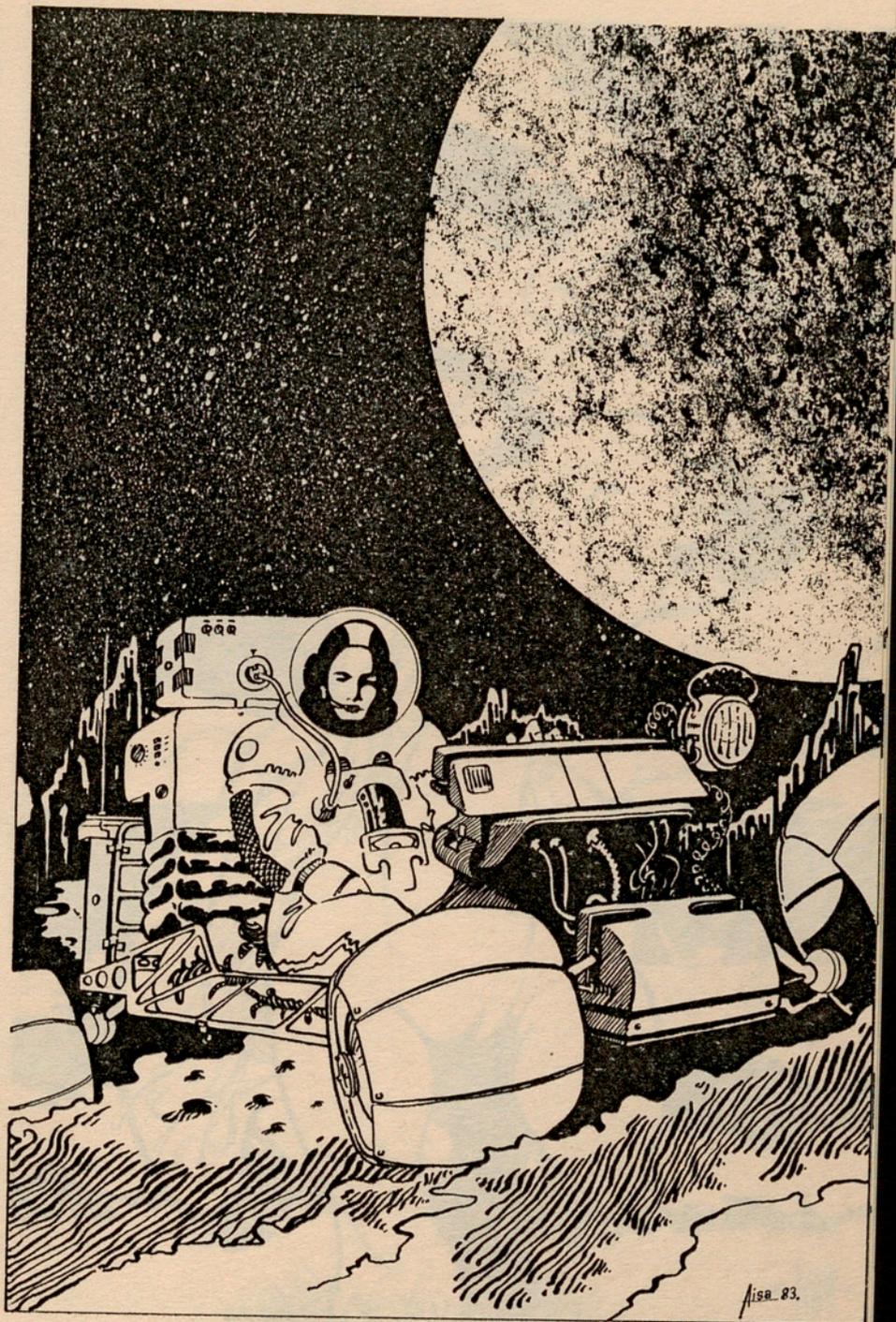
Ya en 1983 entra a formar parte de la Sociedad Española de Ciencia Ficción, donde contacta con el editor de Másar (fruto de ello es esta Iconografía). Más o menos al mismo tiempo venden a la revista TUBO-ESCAPE (de La Línea de la Concepción, que podéis encontrar en todos los quioscos) tres historias: la primera, que sale en el número 4 del mes de Mayo, es "Necrópolis", con la que participaron en el concurso de Cómix Int. Las otras dos, de los dos números posteriores de la revista (5, Junio; 6, Julio), son, respectivamente, "Los cazadores de la Luna" y "Otoño".

Y ahora viene la parte enumerativa del asunto: sus gustos (ya sabe, aquello tan simpático de mis dibujantes favoritos son...). En el extranjero le gustan gente como Manara, Moebius, Arno, Pratt, Foster, Raymond, Wood, Bilal, Gillon, Bourgeon, Tardí, Niño etc. Aquí en casa, Carlos Giménez, Font, García, Leo Sánchez, Sommer, Beá, Usero, Bernet, argentinos como Juan Giménez, Breccia (padre e hijo) o Altuna... en fin, un montón (es un chico ecléctico). En cuanto a guionistas (aparte de su habitual, claro), Trillo, Abulf, Segura, Christin, Goscinny, Strnad, etc. Le gustan Lovecraft y Borges, y algunas de sus novelas favoritas son "Nueve Príncipes de Ambar", "Estación de tránsito" o "La mano izquierda de la oscuridad". Entre sus ilustradores favoritos destacan Normal Rockwell, Frazetta, Brian Froud, Jeff Jones, Barry Smith, Muchá y el art-déco, los prerrafaelistas. En cine le gustan muchas cosas (sobre todo las buenas películas), en

música también (desde la clásica al pop de vanguardia más vanguardista).

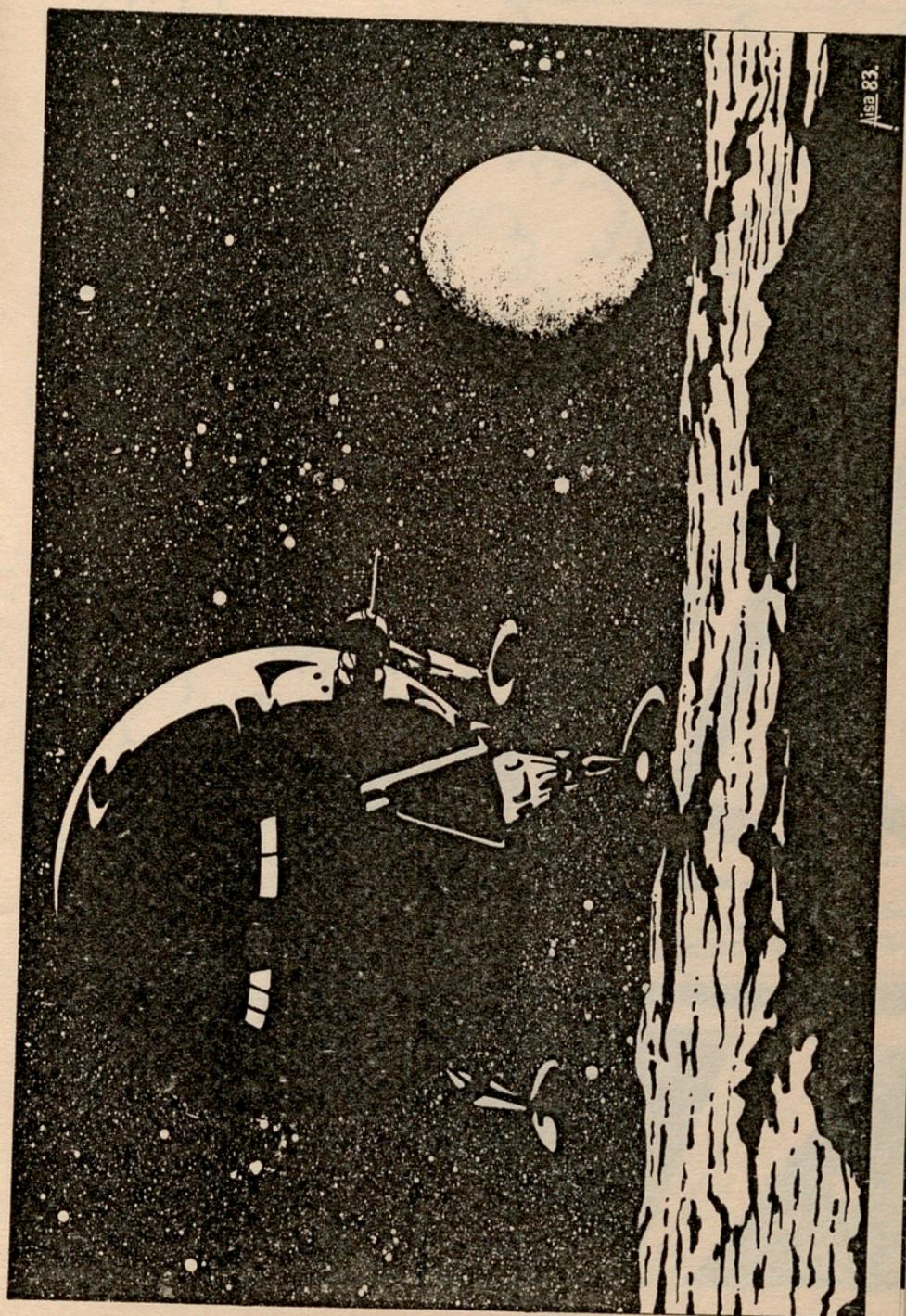
En cuanto a su forma de trabajar, es bastante clásica. Lápiz, papel, tinta china... lo habitual. Por lo general no hace bocetos, y no suele utilizar la fotografía como base de la viñeta, aunque no está en contra de ello. Y su estilo es, como ya veréis, muy personal, a veces oscuro y tenebroso a veces lleno de luz y espacios blancos.

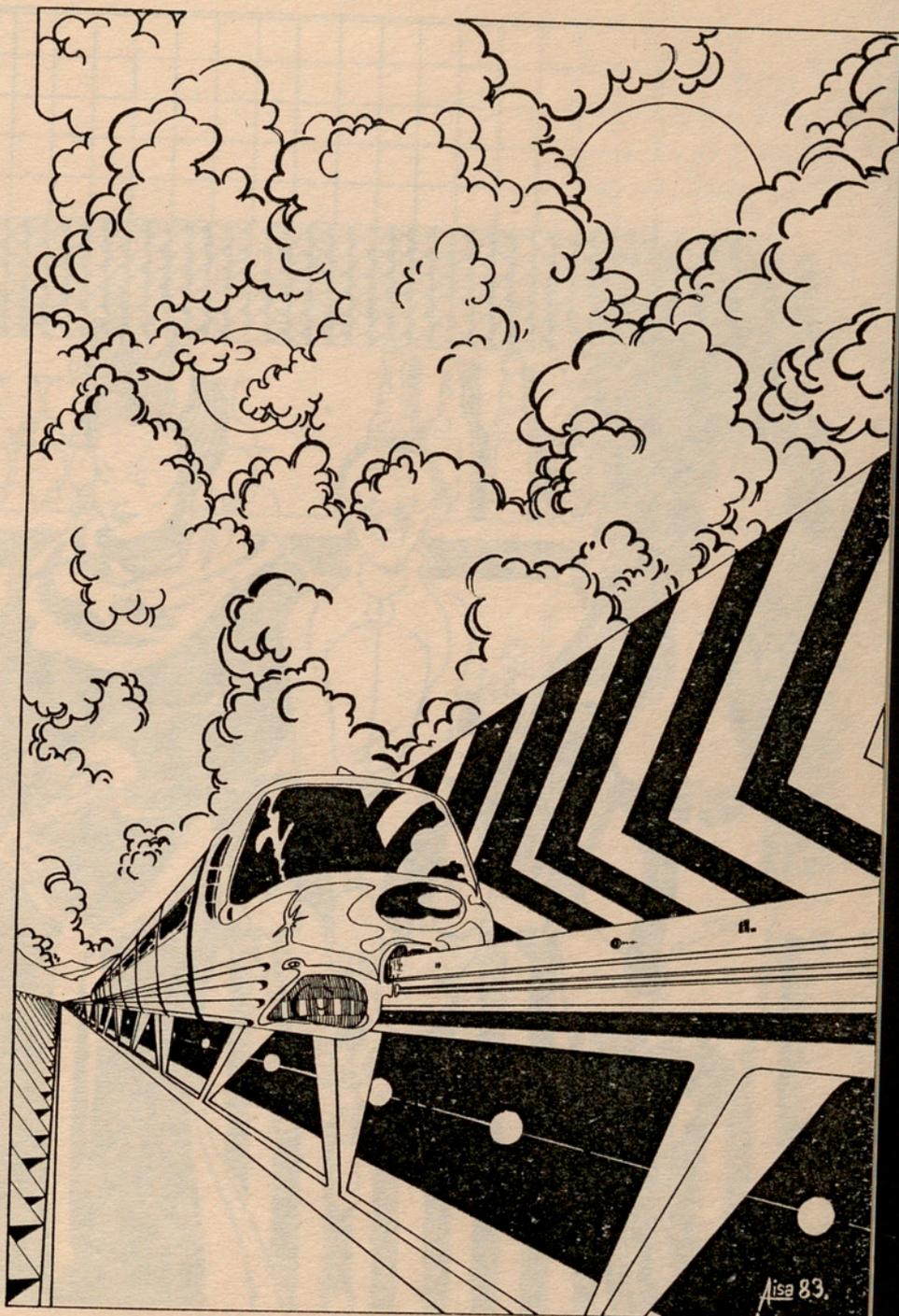


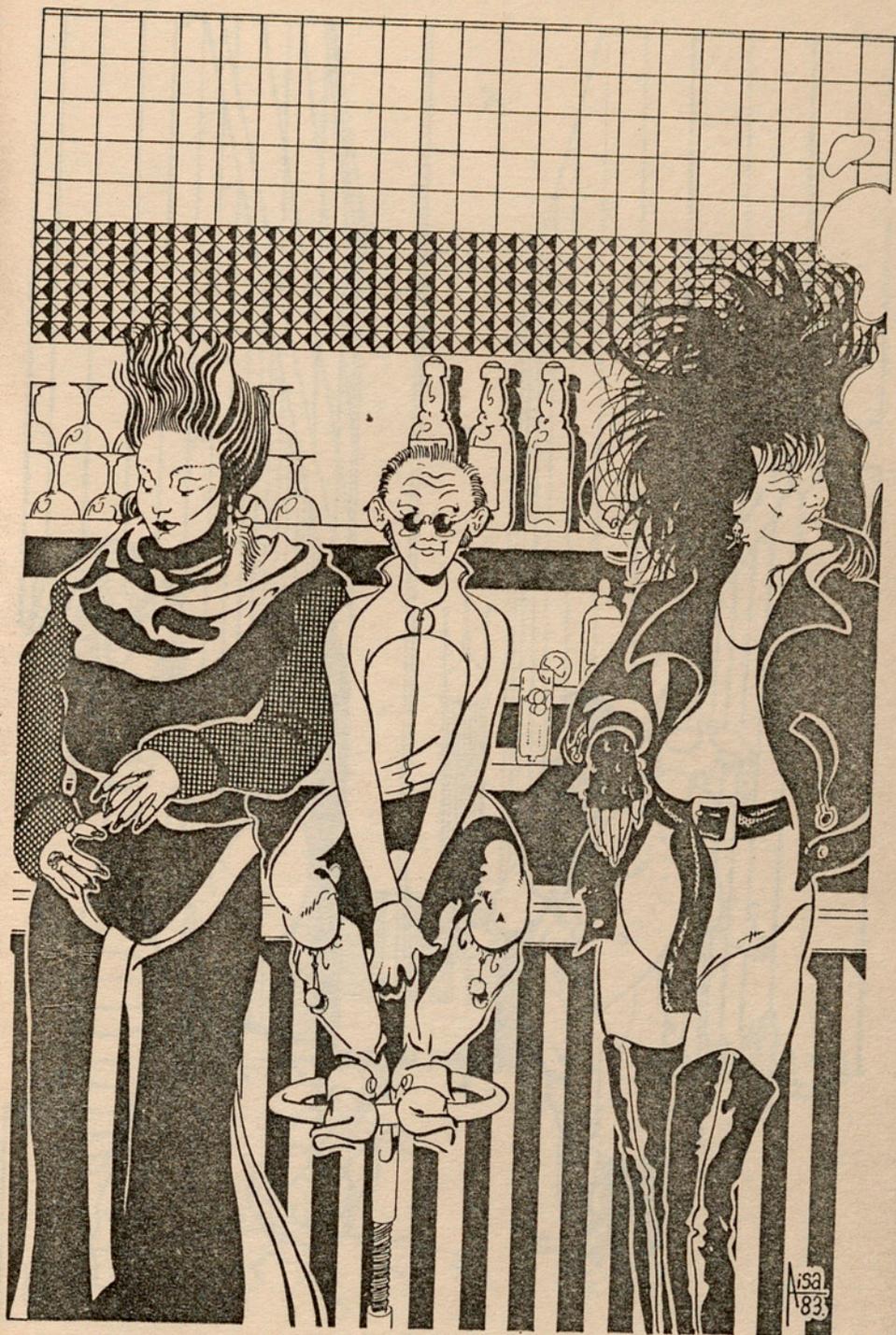


















Aisa 83.

21

SPACE

## SUSCRIPCIONES

El mejor método para asegurar la continuidad de una publicación modesta como MASER fanzine es formalizar una suscripción.

Eso nos lleva a realizar una tirada más ajustada y, por tanto, a reducir todos los gastos que de ello se derivan.

### SUSCRIBETE.

Podemos dar la completa seguridad con respecto a la devolución del dinero, en el nefasto e improbable caso de nuestra desaparición, tal y como siempre reiteramos.

### SUSCRIBETE.

Para premiar de alguna manera esa suscripción tan necesitada por nosotros, además del descuento intrínseco de la misma, ofrecemos el material atrasado con un descuento del 10 por 100 (oferta sólo para suscriptores). Más adelante se pondrán a la venta más publicaciones de las que el suscriptor se verá también beneficiado. Estad atentos.

---

## BOLETIN DE SUSCRIPCION

Recortar o copiar y enviar a: JUAN JOSE PARERA BERMUDEZ  
c/ Virgen del Portillo, 1 - 3º - 2 MADRID - 27 (ESPAÑA)

Deseo suscribirme a MASER fanzine al precio de .....765..... pesetas por tres números (señalar número .....; número .....; y número .....). El pago lo haré mediante:

Giro postal  
Talón nominativo  
Reembolso (más gastos de envío) del primer número  
Transferencia a cta. cte. núm. 01.623051.9 en Banco de Vizcaya. Madrid.  
Agencia Quintana. Cuenta a nombre de Juan Parera Bermúdez.

NOMBRE Y APELLIDOS.....

DIRECCION COMPLETA .....

POBLACION ..... D.P. ....

PROVINCIA ..... PAIS .....

(Para extranjero el precio será de 6 \$USA -Avión)

Deseo recibir asimismo los siguientes números atrasados

MASER número 5 .....300ptas. (suscriptores: 235ptas.)

IMPORTE TOTAL: \_\_\_\_\_

NOTA: Si el número elegido se agotase, su valor quedará en depósito para posteriores envíos

FIRMA: \_\_\_\_\_ FECHA: \_\_\_\_\_

